



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE FILOSOFÍA
LICENCIATURA EN HISTORIA

TESIS

**EL DISCURSO NACIONAL EN LA OBRA ARQUITECTÓNICA
DEL PORFIRIATO**

PRESENTA

ALEJANDRA GARCÍA GARCÍA

DIRIGIDO POR

DRA. MARGARITA ESPINOSA BLAS

SANTIAGO DE QUERÉTARO, QRO. AGOSTO 2011

La arquitectura es el testigo insobornable de la historia

Octavio Paz

INDICE

Introducción	1
Planteamiento del Problema.....	1
Justificación.....	5
Estado de la cuestión.....	6
Hipótesis.....	13
Objetivos.....	13
Metodología y fuentes.....	14
Capítulo 1: Un panorama europeo a finales del siglo XIX	16
1.1 Situación histórica en Europa a finales del siglo XIX.....	16
1.2 Las grandes capitales y sus transformaciones urbanas.....	23
1.3 El París de Huassmann, inicio de la ciudad moderna.....	28
Capítulo 2: El Porfiriato y la modernización de la Ciudad de México ...33	
2.1 El bienestar porfiriano.....	35
2.2 La influencia del Neoclásico y el Art-Nouveau en la Ciudad de México.....	43
2.3 El afrancesamiento urbano y social en la ciudad de México.....	51
2.4 México en la Exposición Universal de París, 1889.....	59
Capítulo 3: La ciudad de México, el gran proyecto del régimen	66
3.1 El espacio urbano como discurso del poder.....	67
3.2 El Paseo de la Reforma, conmemorando a los héroes.....	76
3.3 La génesis del nacionalismo mexicano.....	84
Conclusiones	90
Bibliografía	93

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El gobierno que presidió Porfirio Díaz por más de treinta años, 1876-1911, tiene sus claroscuros dignos de revisión y de análisis. La etapa que consolidó el proyecto nacional bajo el lema “orden y progreso” va de 1889 a 1910, había paz en el país, se construyó un discurso nacionalista y una educación patriótica. A partir de 1880 Díaz intentó consolidar a la nación, integrando a todos los grupos que participaron en la formación de un estado sólido y fuerte, desarrolló un programa urbano que estuviera a la altura de las urbes europeas y trató de formar una arquitectura representativa de la nación mexicana, como el Palacio Azteca inspirado en lo prehispánico y enviado a la Exposición de París de 1889. Preparó el camino para que la última parte de su gobierno fuera la apoteosis de los festejos del Centenario de la Independencia. Se proyectaron para 1910 una serie de monumentos y obras públicas destinadas a exaltar las bondades de la administración porfiriana.

La construcción de una visión de la historia mexicana fue una de las herramientas de la hizo uso para enseñar el duro camino que la nación había recorrido y que culminó en el presente porfiriano, pro-europeo y modernizador. Los primeros tributos a los héroes de la patria en México fueron odas y obras literarias, con toda la intención de formar una unidad nacional. El acontecimiento que marcó un punto de conciencia colectiva fue la Guerra con Estados Unidos en 1846 porque abrió una reflexión sobre la realidad mexicana; se requería crear una historiografía nacional, mirar el pasado para legitimar el presente. Dos obras historiográficas resumen la necesidad de recurrir al pasado como legitimador. La obra monumental de Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*, publicada en los años ochenta, y la coordinada por Justo Sierra titulada *México su evolución social*, publicada en 1902; en ambas ediciones se lee una visión integradora y nacional de todos los periodos históricos que formaron a la patria mexicana. De esta manera es imposible desvincular la consolidación nacional de la historia porque: “La consolidación

del Estado nacional en el Porfiriato está determinada por los usos que se le endosa a la historia y el primero y más particular en construir la patria”¹

La arquitectura de este periodo en la ciudad de México fue parte importante del discurso visual y político, se buscó emular a las grandes ciudades europeas. París será el gran paradigma de modernidad, se tratará de establecer una arquitectura nacional que reflejaron el imaginario mexicano, desde lo prehispánico hasta la intervención francesa. La obra pública es la evidencia de la consolidación del régimen, Porfirio Díaz fue el presidente que le devolvió al país la estabilidad, la paz y la credibilidad económica frente a los inversionistas. Esta situación fue ideal para poner al presupuesto gubernamental al servicio de obras importantes para el Estado y cuyo peso social era inminente. El deseo de embellecer la capital no solo fue un programa particular del presidente, sino de todo su gabinete, un proyecto muy ambicioso con línea muy clara de arquitectura europea; imágenes de poder, monumentos que la administración de Díaz levantará para contar la historia nacional y asegurarán la legitimidad del gobierno. En 1887 se decretó el programa que pretendía hacer del Paseo de la Reforma una avenida consagrada a los héroes patrios y al triunfo de los liberales que lograron establecer el programa republicano.

Hablar del intento sistemático de modernización en México es hablar del Porfiriato y de su aportación a la infraestructura industrial y el desarrollo urbano de la ciudad de México. Centro de esta investigación es la tercera etapa del régimen, de 1890 hasta el estallido de la Revolución en 1910 según la separa Arnaldo Moya Gutiérrez.² A mediados de la década de 1880 el presidente y su gabinete apostaron por una consolidación del Estado mexicano gracias al progreso y la paz dentro del país, al mismo tiempo supuso la transformación urbana de la ciudad y de una arquitectura emblemática que establecerá un estilo propio. Para 1900 la historia fue pensada como un monumento digno de ser contemplado y venerado por los habitantes del país.

¹ Arnaldo Moya Gutiérrez, "Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, Núm. 117-118, 2007, p. 169.

² *Ibid.*, p. 160.

La ciudad de México se transformó en la mayor obra levantada por un presidente, cada uno de los edificios recordaría quien lo hizo posible. Las élites mexicanas encontraron la inspiración en la Viena de Francisco José y el París de Napoleón III para proyectar la ciudad que deseaban. La arquitectura es uno de los lenguajes más recurrentes para que un gobierno reafirme su existir como proyecto, es en ella donde se asienta el poder, la integración nacional y la legitimidad del Estado. Para la Alemania del siglo XIX, por ejemplo, los monumentos a héroes y personajes destacados fueron claves para armar una historia común y de identificación nacional. Díaz proyectará, en la restructuración de la ciudad, la consolidación de su trabajo como pacificador, promotor de la economía y negociador en los conflictos internacionales.

La ciudad de México fue el ejemplo a seguir para el resto de las ciudades del país. En 1887 se dio luz verde para el programa del Paseo de la Reforma como el eje vial destinado a consagrar la modernidad y la historia patria junto a otros edificios importantes como el Palacio de Correos y Lecumberri. En el desarrollo urbano encontramos nuevos espacios habitacionales que acogerán a la “clase alta” de la ciudad en torno a una arquitectura afrancesada como las colonias Roma, San Rafael y Juárez. En este rubro, el tema central de discusión serán estos nuevos espacios urbanos, el uso que tendrán en relación al crecimiento de la ciudad y cómo van volviéndose espacios de exclusión para otros sectores de población, la mayoría de los proyectos desarrollados en esta época serán erigidos por arquitectos extranjeros; el más importante Adamo Boari. Todo esto proyectado para el Centenario de 1910, el acontecimiento que marcará el fin del régimen al que poco crédito le ha dado la historiografía posrevolucionaria asociándolo con una dictadura represora y feroz.

Durante el Porfiriato se tuvo la oportunidad de conciliar a los actores y los intereses de grupo creando los consensos necesarios para crear un nuevo relato nacional. Se le dio su lugar y justo homenaje al pasado prehispánico con el único fin de lograr la cohesión y unidad alrededor de símbolos que representaran al nuevo mexicano, una imagen nacional que les perteneciera a todos, que los unificara como nación a la sombra de héroes comunes y

sentimientos de pertenencia a una tierra. Todo ello, además respondía al interés de guiar a México hacia el sitio privilegiado de modernidad y cosmopolitismo; carta de presentación en Europa donde están puestos los ojos. Los científicos porfirianos vieron en las empresas europeas y norteamericanas al inversionista que inyectará el dinamismo económico necesario para el desarrollo del mercado, lo cual conllevaba una contradicción en el discurso identitario nacional. El grupo gobernante estaba dispuesto a modernizar a cualquier costo al país. Se debe insistir en la paz como circunstancia favorable que permitió poner en marcha el proyecto nacionalista de la élite porfiriana, elemento nodal que no ha sido abordado con el énfasis debido por la historiografía.

Por lo tanto esta investigación busca responder las siguientes preguntas ¿Hubo coherencia entre el discurso nacional y el proyecto arquitectónico y urbanístico del Porfiriato?, ¿Por qué la ciudad de México fue el centro de proyección?, ¿Por qué hablar de un discurso nacional de élite?.

De esta manera se entiende que las nuevas proyecciones arquitectónicas en la ciudad de México serán no solo copia de lo que se dictaba en el Viejo Continente y el primer paso para una homogeneización paulatina de todas las ciudades del país, sino la búsqueda de un lenguaje propio del ser mexicano proyectado por el grupo en el poder. Los nuevos estilos de construcción necesitan materiales de punta y profesionistas que sepan usarlos; tanto uno como lo otro será proveído por la administración de Díaz, ellos pondrán las bases en la educación a todos niveles y se consolidará el programa económico para que esto se lleve a cabo a largo plazo, un proyecto nacional que perdure a pesar de la ausencia del mismo presidente.

El marco de esta investigación tiene que ver con el papel que jugó la “aristocracia” nacional en la formación de la identidad y la imagen urbanística del México porfiriano, el tan mencionado “afrancesamiento” que más allá de ser un emblema del momento es considerado el gran defecto y debilidad de las élites nacionales al poner de manifiesto la necesidad de copiar patrones europeos para encontrar una identidad propia. Tenorio Trillo cuestiona si entre 1870 y 1910, periodo álgido de la formación y consolidación de los estados

nacionales y la construcción de la nación moderna, había otro lugar de referencia que no fuera Europa.³ Por lo tanto no hay duda de que el régimen porfirista fue afrancesado, proeuropeo y oligárquico pero no atípico en el escenario mundial de fines de siglo XIX. Finalmente Europa siempre fue el espejo donde se quisieron reconocer las élites latinoamericanas.

JUSTIFICACIÓN

Tras la Revolución, la historiografía nacional dejó de lado el legado del régimen de Díaz, autores posteriores han abierto algunas puertas para el estudio de este periodo que siempre tiene lagunas en su largo camino. Hablar del Porfiriato es escudriñar en el mejor de los casos la economía emergente y los programas de modernización industrial, es hablar también de los conflictos campesinos y la brutal represión que se hizo de ellos, del abuso de poder de la gente de Díaz y de los poderosos latifundistas, todos ellos afines al régimen. Por lo tanto, se pretende abrir un camino de análisis histórico que se sustente en la arquitectura del periodo, navegando por los diversas posturas desde las que se ha estudiado el Porfiriato como herramientas auxiliares en la investigación.

El estudio arquitectónico hasta ahora ha sido más que nada descriptivo en relación al impacto y la transformación de la ciudad de México, la modernidad europea importada al país por el grupo gobernante, las élites y su fe ciega en que ese es el camino adecuado para incorporar al país en el nuevo orden mundial. Las investigaciones realizadas por arquitectos y/o urbanistas ponen el acento en variables estilísticas concentrándose en la forma, casi siempre usan la historia como pretexto. En esta investigación, se parte de la historia para retomar el discurso arquitectónico y urbanístico como la consecuencia de una política gubernamental y de elite empeñada en modificar la imagen de la capital para de ahí proyectarse al país y al mundo. Se propone una lectura de la arquitectura.

³ Mauricio Tenorio Trillo y Aurora Gómez Galvarriato, *El Porfiriato*, México, FCE, 2006, p.26.

Si bien se entiende la construcción de los edificios públicos como justificación legítima del régimen de Díaz, ellos están cargados de un discurso visual que tiene como objetivo permanecer como recordatorio constante que trascienda al tiempo y a las generaciones. Funciona como homenaje al gobierno, pero también como un relato de la propia historia que retoma hechos y personajes como el caso del Hemiciclo a Juárez y Paseo de la Reforma con la larga lista de estatuas a personajes destacados de la historia mexicana – personajes elegidos por los gobernadores de los estados-. Lecumberri y el Palacio de Correos son así una demostración de la solidez del régimen y de su gente. Bellas Artes es, sin duda, el claro ejemplo de refinamiento y la cultura al que debía aspirarse. El proyecto de Adamo Boari es su propia versión de la Ópera parisina y símbolo de la aristocracia mexicana, que continuó existiendo tras la Revolución.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La importancia del régimen de Porfirio Díaz en la historiografía mexicana ha estado limitada al plano económico y la estabilidad social. El Porfiriato es el inicio de la modernidad mexicana, el primer intento consistente de seguir el camino del progreso sistemático europeo. Para la historia oficial no merece mucha mención un régimen dictatorial que solo trajo como consecuencia una revolución que obligó al dictador a renunciar y exiliarse en Francia. Los “adictos” al orden revolucionario posterior han dejado de lado el periodo por considerar que no se trata de mirar atrás y de continuar por el camino que venía transitando México bajo el proyecto de una minoría. Para los años noventa del siglo XX se dio un creciente interés en rescatar todas las partes de un rompecabezas enorme y rico; la parte más estudiada ha sido sin duda la económica. Las bondades del régimen de alguna manera fueron heredadas dentro el sistema de gobierno posterior a la Revolución sin quitar a la historiografía mexicana su prejuicio contra el periodo porfiriano, autores como Francisco Bulnes la considera necesaria para llevar al país a un progreso constante, pero que puesta en el contexto de las futuras dictaduras del siglo XX no significará nada en absoluto. Para la historiografía extranjera reciente, el

Porfiriato es un periodo de progreso económico, de formación de instituciones gubernamentales, de modernización del transporte y comunicaciones, del nuevo papel que México iba a jugar en relación al sistema capitalista que regía a las grandes potencias.

Las obras del historiador Mauricio Tenorio Trillo, actualmente uno de los críticos más importantes de México y de su proceso como nación, de cómo se percibe y discute en todos los ámbitos el ser mexicano visto por el mexicano mismo, así como del resto de América Latina, son el eje bibliográfico en que se sustentan algunos de los puntos a tratar en esta investigación. Sus reflexiones corren por caminos del nacionalismo latinoamericano, la relación de estas naciones con su antigua metrópoli y una revisión historiográfica del ser nacional. En *El Porfiriato*⁴ hace un ejercicio historiográfico sobre lo que se ha estudiado del régimen, el papel del historiador para desentrañar una época un poco perdida por los prejuicios del discurso revolucionario triunfante y que hasta ahora mantiene estigmatizada la figura de Porfirio Díaz. Qué autores, qué temas, desde dónde se maneja la imagen del régimen y del dictador, Trillo habla de poblar nuevamente la frontera del Porfiriato, menciona la división de historiadores con respecto a las épocas de mayor esplendor cultural que van de 1870 a 1911 donde resalta la importancia del positivismo y al grupo de los científicos. Destaca el trabajo que hace Fausto Ramírez en historia del arte con algunas obras de gran alcance como el dedicado a *Saturnino Herrán*⁵, y el de más amplio espectro de investigación *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*⁶, de igual manera la aportación de Israel Katzman como pionero de trabajos arquitectónicos en la Ciudad de México con su obra *Arquitectura del siglo XIX en México*; fueron los que marcaron el paso para posteriores trabajos sobre el arte y la arquitectura nacional del XIX.

⁴ *Ibid*, p. 35.

⁵ Fausto Ramírez, *Saturnino Herrán (1887-1918)*, México, UNAM, 1976.

⁶ Fausto Ramírez, *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*, México, UNAM, 1988.

Otros trabajos importantes de Tenorio Trillo se enfocan en la idea nacionalista mexicana en el siglo XIX. En *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales de 1880-1930*⁷, habla de ese México esforzado en construir una imagen moderna y cosmopolita de la nación, cosmopolitismo entendido desde la visión europea del positivismo. La élite porfiriana empezó a diseñar al país como ella misma quería ser, esto le canjearía un pase al concierto de naciones modernas y se convertiría en el referente obligado de México en el extranjero. Esta reflexión la desarrolla el autor en relación al afrancesamiento mexicano, de la idea de progreso y de una descripción detallada del monumental Palacio Azteca, construido para la Exposición Universal de 1889, “el propósito del palacio consistía en destacar el gran linaje de la nación que representaba: una entidad nacional con un pasado glorioso pero dispuesta a ajustarse a los dictados del nacionalismo cosmopolita”.⁸ *Argucias de la Historia siglo XIX, cultura y “América Latina”*⁹ la tercera obra de este autor, es importante al hablar de la construcción de la nación en las antiguas colonias españolas, que buscaban insertarse en la nueva geografía y el clima del siglo XIX europeo. En otro libro de título *El Urbanista*, Tenorio Trillo hace un interesante recorrido por ciudades tan emblemáticas como Barcelona, Berlín y la Ciudad de México, analizando sus rasgos urbanos e históricos en caminatas que cuentan los símbolos y los discursos de poder que les otorgan la personalidad que tienen en la actualidad.¹⁰ En una reflexión interesante sobre el siglo XIX en el continente americano como de transición para las antiguas colonias españolas, diferencias, divisiones, el panorama singular que definirá el carácter y la identidad regional de Latinoamérica. En un constante juego de espejos entre moderno y tradición, el rechazo a la herencia colonial, reformas eternas que buscan la estabilidad y la entrada del siglo XX sin un claro perfil de naciones en vías de progreso contra un continente europeo industrializado, imperialista y

⁷ Tenorio Trillo, *Artilugio de la nación moderna: México en las exposiciones universales de 1880-1930*, México, FCE, 1998.

⁸ *Ibid*, p.103.

⁹ Tenorio Trillo, *Argucias de la Historia cultura siglo XIX y “América Latina”*, España, Paidós, 1999.

¹⁰ Mauricio Tenorio Trillo, *El Urbanista*, México, FCE, 2004.

pronto envuelto en guerras civiles, reacomodos geográficos y guerras mundiales.

José C Valadés retrata, en el capítulo noveno titulado “casa y palacio” de su obra *El Porfirismo: historia de un régimen*,¹¹ las reformas urbanísticas emprendidas por Díaz en la capital, el esplendor de éstas en relación a proporcionar una imagen moderna y cosmopolita para el visitante. Le llama la época de los monumentos, de las nuevas casas estilo francés, con sus mobiliarios europeos y el desarraigo de las casas tradicionales mexicanas de un puro estilo colonial. Para Valadés hay dos características que reflejan la arquitectura de la época: “la desproporción de la masa y el exceso en las particularidades”. Entre las cosas a resaltar menciona a este ejército de arquitectos europeos que llegaron al país encabezados por Adamo Boari y la aparición de los grandes edificios destinados al comercio en gran escala: el Palacio de Hierro y la Esmeralda.

Siguiendo la línea de los edificios destacados de la época porfiriana, no solo se deben mencionar los que el régimen erigió como símbolo de su poder, hay que mirar también aquellos que se levantaron como espacios de recreación social y de comercio. La obra *El Palacio de Hierro: arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*¹² de Patricia Martínez Gutiérrez, hace una interesante reflexión de los grandes espacios comerciales y de esparcimiento que en la ciudad se estaban consolidando junto con la economía y la paz en todo el país. El ferrocarril abrió un nuevo panorama para el comercio interno y externo, sobre todo productos europeos llegaron con mayor fluidez destinados a una clase social con los medios para adquirirlos, las construcciones realizadas para estas demandas comerciales se inspiraron en los míticos y afamados almacenes parisinos que nacieron a raíz de las reformas urbanísticas de Haussmann, quién bajo el Segundo Imperio de Napoleón III reformó la capital francesa en toda su estructura urbana, convirtiéndola en el paradigma de ciudad moderna. Se dará un giro importante en la manera de construir y un cambio de estilo hasta entonces no utilizado en

¹¹ José C. Valadés, *El Porfirismo: historia de un régimen*, México, UNAM, 1987.

¹² Patricia Martínez Gutiérrez, *El Palacio de Hierro: arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*, México, UNAM, 2005.

México, había que crear toda la atmosfera, con ellos llegarán nuevos fenómenos de vida como la moda, el consumo, la publicidad. Todos ellos eran conceptos importados de la capital francesa.

El término “afrancesamiento mexicano” es la gran característica del periodo porfiriano, no fue de todos ni para todos esta identificación con el símbolo de la modernidad europea, este concepto se fue extendiendo en distintos rubros, en lo cultural, el arte, la moda, la educación o las “buenas formas”. En México fue el sinónimo de gente culta, ilustrada, acomodada, aristócrata y casi siempre políticamente adeptos al régimen. Se distinguían por vivir en las nuevas colonias de la ciudad, formaban tertulias, asistían a la opera o al teatro, la música y el arte que admiraban eran europeos; englobaban a un grupo cosmopolita que se veía a sí mismo como el ejemplo de civilidad y al que toda la sociedad mexicana debía aspirar a ser, cada quien en el lugar que le correspondía, pero tratando de ser un ciudadano moderno. La obra de Javier Pérez Siller *Francia-México, memoria de una sensibilidad común siglos XIX y XX*¹³, aborda las características que este fenómeno de apropiación significó para el México del siglo XIX y su impacto en la concepción del país para este reducido grupo de privilegiados.

Carlos Martínez Assad recorre en su trabajo *La patria en el Paseo de la Reforma*¹⁴, la época en que se desarrolló la idea de esta avenida como epicentro de la modernidad mexicana. Da cuenta en el capítulo “Un ángel para la capital” cómo fue que se concibió el monumento a la Independencia como homenaje a los héroes patrios. Describe el amplio proceso de urbanización para la avenida, las nuevas zonas que comunicó el transporte público y el cambio significativo en la nomenclatura de las calles, ahora eran tomadas por personajes y fechas históricas. Martínez Assad hace un punto y aparte para hablar del proceso de construcción del ángel, en un trabajo meticuloso de descripción arquitectónica y simbolismo de cada uno de los ornamentos del proyecto, a la par que va construyendo el perfil del arquitecto Antonio Rivas Mercado, sus influencias arquitectónicas, sus estudios fuera del país que se

¹³ Javier Pérez Siller, Chantal Cramaussel (coord.), *Francia-México, memoria de una sensibilidad*, México, BUAP, 2004.

¹⁴ Carlos Martínez Assad, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, FCE, 2005.

vieron reflejados en su estilo y el reto que para él significó levantar un trabajo de esa magnitud para los fastuosos festejos del Centenario.

En *Historia de la teoría de la arquitectura: el Porfirismo*¹⁵ Ramón Vargas habla de la importancia que tuvo la arquitectura porfiriana en la construcción de un referente visual en la posterior época revolucionaria, los lineamientos marcados por la arquitectura francesa es un rasgo distintivo de este periodo, que está poco valorado y merece una revisión y corrección pertinente. Entre las características que señala Vargas destaca los siguientes: el eclecticismo europeo, el cuestionamiento de la revivificación del gótico como estilo nacional y una arquitectura simultáneamente nacional y moderna.¹⁶ Para el autor es el punto culminante de la dominación burguesa.

“Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910”,¹⁷ es un artículo de Arnaldo Moya Gutiérrez publicado en la *Revista de Ciencias Sociales* de la Universidad de Costa Rica, arranca su análisis de la época consolidada del régimen donde proyecta una nación que responde a la premisa de orden y el progreso, al tiempo que enfatiza la bonanza económica y la normalización de las relaciones exteriores. Un punto importante es la construcción de un discurso nacional que reinterpreta el pasado mexicano para ubicar al Porfiriato como la suma de esfuerzos y el único camino para llegar a ser una nación moderna.

La conciliación de los diversos pasados y los diversos colores de los que está formado el país como quedó demostrado con el Palacio Azteca en la Exposición de París en 1889, da a entender que una arquitectura propia de la identidad mexicana estaba surgiendo, la traducción que hace la clase gobernante de este nacionalismo bajo la influencia arquitectónica del neoclasicismo que identificará las futuras construcciones del régimen. París es el argumento en que se sostendrá gran parte de la arquitectura de la ciudad de México en su carrera modernizadora.

¹⁵ Ramón Vargas, *Historia de la teoría de la arquitectura: el Porfirismo*, México, UAM, 1989.

¹⁶ *Ibid*, p.17.

¹⁷ Arnaldo Moya Gutiérrez “Historia, arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910” en *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 117-118, sin mes, 2007.

En un territorio poblado en su mayoría por campesinos, el proyecto modernizador del presidente Díaz no podía subsistir a largo plazo sin contar con un buen grupo de especialistas en distintas profesiones y disciplinas enc que se encargaran de levantar la infraestructura necesaria para que el país no solo se modernice sino se vuelva un punto de referencia en el continente para sus potenciales socios europeos. Al principio estos especialistas llegarán del extranjero y asentarán poderosas firmas industriales que empezarán a sacar ventajas y provecho de los jugosos contratos que el gobierno les otorgará sobre todo en la minería y el petróleo. Por lo tanto había que empezar a formar una elite intelectual y profesionista para que se encarguen de los proyectos nacionales.

El modelo porfiriano de educación es un punto importante en relación al tema del presente trabajo, *Historia de la educación durante el Porfiriato*¹⁸ de Milda Bazant muestra la importancia que tuvo el nacimiento de las élites profesionistas, como hoy se conoce a los especialistas en alguna disciplina avalada por instituciones de educación superior, las más importantes eran las que provenían del extranjero, el desarrollo económico requería gente preparada para la cantidad de proyectos pensados para un futuro, siendo la educación uno de los temas al que Díaz prestó mayor atención como herramienta de progreso para el país. Siguiendo siempre esta idea del progreso y la modernidad como eje nacional en su agenda; estos hombres formaron una élite social e intelectual privilegiada, la autora menciona que en 1900, 0.55% de la población se dedicaba a estas actividades, una característica importante del gobierno de Díaz fue el incremento de estos profesionistas e intelectuales, algunos presentes en su gabinete de gobierno.

Con relación a lo académico dominó el positivismo y en cuanto a la demanda de carreras la que predominó fue la ingeniería y la arquitectura, en ellos estaba la concepción y construcción de la infraestructura que el país requería: vías férreas, puertos, canales, la explotación adecuada de la minería, la electricidad, edificios, monumentos, ellos serían los magos de la modernidad, en sus manos estaba el progreso. Bajo estas primeras apreciaciones

¹⁸ Milda Bazant, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, El Colegio de México, 2006.

historiográficas y en base a una reflexión personal, esta investigación pretende abrir un espacio dentro de las discusiones que ya se han hecho sobre la arquitectura al servicio del poder, siempre impulsada por una oligarquía poderosa que impone su visión de mundo y de nación. Desde este ángulo los discursos sobre lo que es “nacionalismo”, “lo mexicano”, “la patria” ideal formada bajo un proyecto burgués pro-europeo, la centralización del progreso y modernidad se vio mayormente reflejada en la capital pues en ella era donde estaban todos los centros del poder. El discurso de estas élites es válido para la coyuntura mundial que vivían y la trayectoria de México a partir de la independencia, es en este rubro donde se trata de insertar esta investigación; más que ser un defecto y una debilidad la importación de casi todo lo que se construyó e implementó en la educación o la administración, el legado de Porfirio Díaz siguió y sigue presente como los grandes símbolos de lo que es ahora México.

HIPÓTESIS

La idea de identidad nacional gestada en México durante el periodo de Díaz será oligárquica y elitista, pensada por el grupo en el poder y para satisfacer los intereses estéticos de unos cuantos. La arquitectura y urbanismo de la época porfiriana sintetizaron una idea de nación ideal proyectada por la élite. Si bien se ha enfatizado que estas prácticas arquitectónicas y urbanísticas fueron una copia de las referencias extranjeras, principalmente francesa, también es cierto que este discurso visual terminó por consolidar una imagen de lo nacional que será retomada en parte por el discurso revolucionario. Muchos monumentos y obra estatuaria continuaron siendo un referente visual de los símbolos mexicanos tras el triunfo de la Revolución. La ciudad de México fue el centro de este proyecto por ser la capital del poder tanto político, económico, cultural y social. Este discurso visual y espacial fue proyectado por ingenieros y arquitectos mexicanos conquistados por el afrancesamiento, pero haciendo una interpretación de lo mexicano. Todo este fue producto también de la época de paz y estabilidad lograda por el régimen porfirista; por vez primera la elite en el poder tuvo la oportunidad de detenerse a “imaginar la nación”.

OBJETIVOS

1. Analizar a través de los monumentos y las construcciones más emblemáticas en la ciudad de México el proyecto nacional y social sustentado por la elite porfirista. El discurso visual mexicano salpicado de estilos europeos, tiene una lógica identitaria para las élites que lo proyectan y lo llevan a cabo.
2. Formular un discurso puntual y coherente relacionando el progreso urbano de la ciudad de México, las nuevas tendencias arquitectónicas y el discurso de un grupo social que ostenta el poder dentro de la sociedad porfiriana.

METODOLOGÍA Y FUENTES

Esta investigación se inscribe en la línea de historia cultural. Aunque se retomaran muchos autores de la arquitectura y el urbanismo no se basa en metodología ni teoría de esas disciplinas. Desde la disciplina de la historia y de una revisión historiográfica se explica cómo el gobierno y la elite porfirista proyectaron una idea de nación y de los diversos recursos visuales de los que se valieron para armar este discurso. A través de la arquitectura, estatuaria y urbanismo es posible seguir los rastros de ese discurso oficial que construyó la nación. En ese sentido, alrededor de la historia, como eje, se entretajan las referencias a la arquitectura, historia del arte, urbanismo etcétera. Se utilizaron autores y obras de crítica y teoría arquitectónica para formular un análisis general de los espacios urbanos y las construcciones analizadas. También se hizo uso de autores vinculados a la antropología y a la sociología para armar una crítica sobre los proyectos sociales y económicos que realizaba el gobierno de Díaz respecto a la modernización del país y quienes comulgaban con dichas reformas. Los teóricos sobre nacionalismo mexicano, en especial Mauricio Tenorio Trillo, son la base de un cuidadoso acercamiento para explicar y justificar el ideal de nación en el Porfiriato.

La investigación se ha estructurado en tres capítulos. En el primero de ellos, se hace una revisión de la situación europea durante el siglo XIX, del desarrollo de París como sinónimo de modernidad y cómo fue que estas ideas llegaron a América para ser adoptadas por las élites latinoamericanas e implementadas en sus países, siendo México el mayor ejemplo por su producción arquitectónica.

En un segundo capítulo se analiza el nuevo uso y desarrollo de los espacios públicos en la ciudad de México y de cómo este se volvió un discurso del poder presidencial y constante recordatorio del liberalismo triunfante. Se pondrá énfasis en el afrancesamiento de las “clases altas” capitalinas y cómo ellas mismas definieron sus espacios.

En el capítulo tres se culmina con un análisis de la ciudad de México, la representación del poder en sus calles, la forma en que se fue configurando la historia oficial que legitimaba al régimen y las fiestas del Centenario, donde el mundo entero asistía a las celebraciones de un país que en sus cien años de independencia buscaba un camino en las corrientes del siglo XX.

Finalmente se exponen las conclusiones de esta investigación.

CAPÍTULO 1

UN PANORAMA EUROPEO A FINALES DEL SIGLO XIX

En este primer capítulo se aborda parte del panorama europeo durante el siglo XIX, empezando por el significado de la Revolución Industrial como fenómeno moderno por excelencia. Se enfatizan los cambios industriales que afectaron a las ciudades. Las principales capitales del continente se vieron modificadas en sus estructuras sociales y urbanas, la llegada de cientos de miles de campesinos esperanzados en un puesto de trabajo en las fábricas le dio una cara nueva a los espacios habitacionales, nacieron los polígonos de miseria característicos de finales de siglo y reflejados en la literatura y la pintura de la época.

Se trata con más detalle los cambios en el entorno urbano, y sus consecuencias en relación a las reformas urbanas que se llevaron a cabo con mucha mayor notoriedad e importancia en la ciudad de París realizadas por el barón Haussmann bajo la Segunda República de Napoleón III. Estas reformas urbanas serán los grandes paradigmas de la ciudad moderna e industrial de finales del siglo XIX. París cambió los esquemas de relaciones sociales entre los ciudadanos que habitaban los espacios, en ella se experimentarán actividades únicas que trajo el nuevo entramado urbano ideado para una clase social lista para dominar el siglo XIX. La burguesía está en todo su apogeo ideológico y económico, domina la escena principal de la industria.

1.1 Situación histórica de la Europa del siglo XIX

En Europa, la Revolución Industrial marcó el paso del siglo XVIII al XIX como ningún otro proceso histórico, comenzando por una explosión demográfica que duplicó en cien años a la población del continente, propiciando un éxodo masivo por todo el territorio hacia las nuevas industrias que ofrecían mejores oportunidades de vida.

Acompañado de grandes progresos técnicos para acelerar la fabricación de productos manufacturados, el campo empezó a modernizarse también; ahora hay más bocas que alimentar que en el siglo pasado. Los medios de

comunicación, ferrocarriles, y barcos, se adecuaron a cubrir necesidades de transporte y comercio, al mismo tiempo abren mercados de nuevos productos, se fomenta la circulación de mercancías.

La máquina permitió multiplicar el producto y esto a su vez aumenta al posible consumidor, más clientes implica circulación de dinero. El papel que tomó el Estado es decisivo, de él depende la libertad de organizar el mercado y garantizar el flujo libre del capital, por lo tanto su fuerza como ente rector tiene su origen en esta época, como protagonista principal en la economía. Ha nacido el ingeniero y el diseñador industrial, se dispuso de capitales para captar a estos talentos cuyos inventos fueron patentados por industriales para su fabricación y venta, coincidió con el imperialismo colonial de las potencias europeas, se necesitaba materia prima barata para lograr la dominación de los mercados, Inglaterra fue la fábrica del mundo y el continente se tecnifica a pasos acelerados.

La industrialización trajo consigo la idea de progreso tanto material como social y Europa está lista para civilizar al mundo, pero no todo el continente avanzó al mismo ritmo que los ingleses y los franceses. Las fábricas alteraron el paisaje y crearon suburbios característicos de la época industrial del siglo XIX, Inglaterra en casi su totalidad, el norte y el este de Francia, el Rhur alemán, fueron polígonos industriales que formaron un corredor de pequeños poblados obreros casi idénticos unos y otros alrededor de las grandes ciudades, a los costados de vías férreas, en su mayoría lugares insalubres llenos de inmigrantes y vagabundos buscando trabajo.

Inglaterra dominó el panorama de finales del siglo XIX, tenía la flota naval más poderosa del mundo para abrir las puertas no solo del comercio trasatlántico sino de colonias orientales dominadas a base de fuerza; exportaba maquinaria, algodón. Fue la principal economía del mundo gracias al volumen de sus inversiones, la libra esterlina era aceptada en cualquier lugar igual que el oro y en 1846 adoptó el libre comercio; desde la mitad del siglo la población inglesa era más urbana que rural.¹⁹

El caso francés es distinto, su industrialización se dio de manera lenta pero gradual y constante. Las fábricas aparecen en 1840 al mismo tiempo que

¹⁹ Geoffrey Brum, *La Europa del siglo XIX 1815-1914*, FCE, 1958, México p. 423.

el ferrocarril, la población sigue siendo predominantemente rural y su economía oscila entre la agricultura tradicional y la incipiente industria de carbón. Alemania es la última de las potencias que entra a la era industrial pero lo hace de una manera muy veloz. El Estado contribuye a que la industria sea progresiva y ya no se detenga, a finales del siglo la producción alemana ha superado a la inglesa y estos no ven con buenos ojos el amplio comercio que los productos alemanes tienen en el mercado.

La desigual industrialización hizo que el continente europeo se dividiera en dos: los países dominantes y exportadores de capital y los dominados, aquellos cuya población emigraba a los centros industriales con lo único que puede vender, su mano de obra. Europa se expandió, no sólo fuera de sus fronteras, sino dentro, marca el ritmo y el papel que los demás tenían que jugar para ser aceptados en el nuevo orden mundial. Con la industria en todo su apogeo nació la nueva clase dominante, a base de capital y de inversiones, banqueros e industriales se codearon con las elites aristocráticas sobrevivientes del Antiguo Régimen, que le abrirá las puertas.

Inglaterra es el mejor ejemplo de urbanización acelerada, para 1880 tres de cada cuatro ingleses vivían en las ciudades. Inclusive en lugares como Rusia cuya industria apenas existe, Moscú aumentó su población casi el doble a partir de las últimas dos décadas del siglo XIX hasta llegar a medio millón de habitantes. Londres fue la gran ciudad de la primera mitad del siglo, con el puerto exportador más importante a orillas del Támesis, se van formando lujos barrios burgueses que contrastaron de forma violenta con los cinturones de miseria de las zonas industriales.²⁰

La gran explosión industrial les permitió fomentar una de las actividades más importantes del siglo, las Exposiciones Universales, la primera fue llevada a cabo en Londres en 1851. Se pretendía mostrar los avances y la producción que las mismas máquinas expuestas en los pabellones ofrecían a los empresarios interesados en invertir para sus fábricas; en esta primera muestra el mismo recinto expositor resultó ser una obra en si misma. Diseñada por Joseph Paxton, inspirado en sus proyectos como diseñador de invernaderos en

²⁰ Eduardo Gutiérrez Benito, *La Revolución Industrial 1750-1850*, Akal, 1991, España p. 201.

sus años al servicio del Duque de Devonshire, el Palacio de Cristal fue una auténtica revolución en la utilización de materiales producidos por los mismos industriales; hierro y cristal. Se construyó en un tiempo record y su montaje fue sencillo debido a que se dividió en bloques que se ensamblaron como rompecabezas, ni muros ni columnas, la decoración interior no era otra cosa que los árboles que poblaban el terreno donde se levantó.²¹ La crítica al diseño fue por parte de muchos arquitectos, pero cumplió con el mensaje que la Reina Victoria estaba lanzando al mundo, la poderosa expansión industrial inglesa y su dominio colonial y tecnológico. Paxton redefinió la manera de construir. Quedaba claro que en esta nueva era, la velocidad contó de manera significativa y el tiempo de construcción ya constituía un factor determinante.

Las plazas, los edificios, las nuevas estaciones de transporte urbano, los nuevos espacios para la diversión, todo lo que se construye fue una oda a las bondades que el progreso había traído, el racionalismo geométrico se impone en el urbanismo que busca limpiar y homogenizar un paisaje armonioso y bello para los habitantes de la metrópoli. Londres primero y París posteriormente tenderán los primeros servicios de metro, los automóviles empiezan a circular y la prensa masiva ya corre por las calles dando acceso a la información a la mayoría de la población. Los urbanistas usarán la retícula cuadrada como consecuencia de esta fiebre por optimizar hasta el último espacio habitable o laborable, a diferencia de Grecia y Roma donde el centro de la ciudad tenía un alto poder político y social, el ágora, la plaza mayor, el foro de discusión. En el siglo XIX no hay uno, sino varios centros dominantes y espacios de poder que excluyen a unos y dan la bienvenida a otros integrantes del nuevo orden social.²²

Se levantaron poco a poco las ciudades burguesas, ansiosas por lucir el poder de quienes las habitaban, los que gobiernan, las plazas elegantes y adornadas, los paseos y avenidas anchas, las grandes mansiones a los costados de las mismas, dignas de admiración mientras se camina frente a ellas, se siente el poder y el dinero, se respira el progreso luminoso y el

²¹ Enrique Valderacos, "Arquitectura y urbanismo en los siglos XIX y XX" en *Clío*, México, Clío, 2007, p.6.

²² Fernando Chueca Goitia, *Breve historia del urbanismo*, España, Alianza, 1980, p. 181

desahogo de quienes viven en ellas. Mejor que nadie, ellos han representado en estas edificaciones y monumentos urbanos lo que su poder económico y sus principios morales quieren decir “la ciudad burguesa en sus centros representativos, en sus zonas residenciales de alto nivel social, expone estos valores en estructuras estables y coherentes”.²³ Pero esto no les quitaba que a los ojos de los viejos monárquicos y aristócratas aun sobrevivientes, estas construcciones no merecieran más que el adjetivo de ostentosas y hasta de mal gusto, el afán burgués por la imitación de la rancia aristocracia.

La otra cara de la moneda son los pobres, que sufren los embates de estos reacomodos geográficos de las urbes, miles de personas forman un ejército de reserva para un puesto en las fábricas, su subsistencia se la ganarán a base de pequeños trabajos a domicilio. Los personajes de las novelas de Balzac y Víctor Hugo cobran vida en las nuevas ciudades industriales: deshollinadores y aguadores van de casa en casa ofreciendo sus servicios, las costureras se hacen de labores entre la gente rica gracias a la popularidad de la máquina de coser, poco a poco los artesanos van a ir perdiendo la batalla frente a la fábrica y serán muchos absorbidos como mano de obra. A finales del siglo los primeros sindicatos y partidos socialistas entrarán en acción para defender a los obreros, en 1880 aparecen las primeras legislaciones sociales que limitaban el horario de trabajo y reglamentaban la mano de obra de mujeres y niños.

A pesar de las nuevas reglas que se jugaban en el tablero continental, Europa siempre ha sido dada a los valores y la presencia de la aristocracia. Pertenece a una categoría distinta, ya destinada a dirigir el devenir de sus pueblos, a pesar de la merma de su fortuna familiar, mantienen la cabeza muy en alto y forman una especie que rivaliza en ostentación de clase siempre privilegiada frente a los nuevos ricos.²⁴ En Inglaterra la nobleza supo acoplarse a la entrada de los burgueses en los puestos de gobierno, teniendo muy clara la idea de mantener sus fortunas y su prestigio a través de alianzas comerciales o matrimoniales. Una tradición que seguía en vigor en este círculo social, “mientras que en 1865 las tres cuartas partes de los escaños de la

²³ *Ibid.*, p. 185.

²⁴ *Ibid.*, p. 442.

Cámara de los Comunes estaba ocupada por la alta aristocracia, en 1910 los propietarios de bienes raíces solo representaban la séptima parte".²⁵ La mayoría de los antiguos aristócratas cuyo poder y fortuna se vieron reducidos, buscaron en el ejército y en los puestos diplomáticos, la forma de continuar vigentes en el mercado.

Francia sin embargo ofrece un panorama distinto del resto de las aristocracias europeas poderosas. Tras la Revolución Francesa tanto su poder como su influencia se vio debilitada de manera considerable. Aún existían las familias nobles con todo y su prestigio y ocupaban uno que otro sitio diplomático, pero tras 1870 fueron limitado su papel a meros espectadores de los nuevos giros de la política francesa. Napoleón III le abrió las puertas a los grandes inversionistas para fortalecer y acelerar la industria francesa, al mismo tiempo que se lanzaba a una serie de conquistas continentales.²⁶

La burguesía europea no nació en el siglo XIX con la Revolución Industrial, durante el Antiguo Régimen vivieron fuertemente sometidos a los intereses de la nobleza dominante. Los empresarios e industriales, comerciantes, burócratas y burgueses rurales, van a pintar de un solo color el pensamiento y los valores decimonónicos, su dinero será bien visto por los gobiernos para fomentar la industria, en sus manos está el progreso²⁷. La escala social les permite a algunos acceder a puestos importantes de poder y construir para las próximas generaciones estrategias que los coloquen definitivamente entre las élites. Esta nueva clase dominante, se apropiará de los espacios, sus edificios y sus casas crean y reflejan su forma de vida; la familia como base social, la holgura económica de la que gozan, el trabajo y el ahorro como base de las grandes fortunas que van a forjar en los próximos años.

Habrà una Europa progresista y liberal que será la que va a triunfar frente a una decadente aristocracia que vive de las pocas rentas de propiedades que aun posee. Habrà una Europa rural y una Europa de pensamiento y arte, el moralismo victoriano de Gran Bretaña, la república en

²⁵ *Idem.*

²⁶ George Duby, *Historia de la civilización francesa*, México, FCE, 1985, p. 381.

²⁷ José Luis Romero, *Estudio de la mentalidad burguesa*, España, Alianza, 1987, p. 30.

Francia y en buena parte del continente el nacionalismo de todos aquellos que han tenido que dejar su sitio de origen por las grandes fábricas y los infiernos de las zonas obreras.²⁸ A diferencia del norte y centro de Europa, la parte mediterránea apenas es tocada por la ola industrial que atravesó el continente, España, Portugal y la misma Rusia, al otro extremo, irán perdiendo la carrera tecnológica, anclados en sistemas feudales y de nobleza dominante, la burguesía apenas se cuenta entre movimientos sociales activos. Un desequilibrio absoluto entre regiones continentales conjugará para posteriores conflictos políticos con resultados bélicos internacionales a principios del siglo XX.²⁹

Cerrando el siglo XIX el asentamiento burgués en el poder de los países más desarrollados es una realidad, hay libertad religiosa, Europa se desarrolla plenamente, la educación básica ya es común para todos, la prensa y los grandes tirajes no solo contienen información sino transmiten ideas y opiniones que llegan a todos los rincones. Los gobernantes se apoyan en las burguesías económicamente poderosas y en los campesinos, se votan leyes liberales, se laiciza la educación obligatoria, el servicio militar y las festividades cívicas buscan la integración y la asimilación de los franceses para una rápida unidad nacional. Se busca sacar al pueblo, mediante la razón y la educación de un oscurantismo clerical y jerárquico que no aceptaba los principios de la Revolución de 1789.³⁰

La zona mediterránea puede considerarse otro mundo al que desarrollaban los principales protagonistas de la era industrial. Italia recién unificada establecía Roma como su capital con Víctor Manuel II como cabeza de estos reinos. Hay incluso dentro de sus fronteras un marcado regionalismo económico, el norte del país corre con el pequeño progreso industrial debido a su cercanía con los países de Europa central. En el sur aún existen las viejas y rancias estructuras de los antiguos ordenes sociales, latifundios enormes controlados por una familia, campesinos pobres y analfabetas, el control de las mafias sicilianas provocó una de las primeras olas migratorias italianas hacia Estados Unidos.

²⁸ *Ibid.*, p. 40.

²⁹ Jean Carpentier, *Breve historia de Europa*, España, Alianza, 1992, p. 415.

³⁰ Roger Pirce, *Historia de Francia*, España, Cambridge, 1998, p. 145.

España es un caso aparte, los continuos desórdenes y cuestionamientos de la monarquía abrirán una serie de caminos en los que pronunciamientos militares y sociales son frecuentes. De 1812 a 1876 se promulgan siete Constituciones y una República en 1873 con duración de unos años nada más. La Iglesia continua siendo una autoridad indiscutible en la vida social española y su voz tiene eco entre la población más radical.

La economía sigue dominada por capitales extranjeros y al igual que Italia su base es la agricultura rudimentaria. La gran potencia europea del siglo XVI y XVII, dueña de la mitad del territorio americano, perdió ante Estados Unidos sus últimas posesiones ultramarinas; Cuba y Filipinas en 1898, los movimientos separatistas regionales se ven reforzados de identidades propias ante un estado central incapaz de haber unificado al país bajo símbolos comunes. España sufre un tremendo retraso en relación con la Europa industrializada y sus conflictos internos derivarán en la tercera década del siglo XX en una guerra civil.

1.2 Las grandes capitales y sus transformaciones urbanas

La ciudad se consolidó como ícono de la modernidad en el siglo XIX, las grandes capitales industriales como Londres, Berlín y posteriormente París crecen debido a la demanda de puestos de trabajo en las fábricas pero sin contar un plan urbanístico claro, los empresarios y banqueros poderosos estaban a salvo de los cinturones de miseria que nacían alrededor de las fábricas, emigraban a las campiñas con casas muy parecidas a las villas italianas del siglo XVIII, en total contradicción con el mundo de acero que se estaba construyendo.

La reorganización de los espacios urbanos que trajo la fiebre industrial tuvo consecuencias importantes y decisivas en la mayoría de las ciudades europeas, una fase de transformación del uso del tiempo, incluido el ocio, fue la programación de la diversión asociada a los descansos concedidos a los obreros fuera de las fábricas, que no existía dentro de la vida rural anterior, muy pronto hubo un público dispuesto a incursionar en actividades que serían íconos de la vida y la cultura moderna. Símbolo de los nuevos espacios de

convivencia y de las transformaciones en las relaciones sociales y de vida entre la población será el café³¹ que se popularizará durante los últimos años del siglo XIX en la mayoría de las ciudades europeas.

Antiguamente los salones burgueses o aristocráticos cumplían la función de centros de convivencia entre un determinado grupo social, su acceso era limitado y las invitaciones de carácter personal requerían una amistad previa con los anfitriones, se usaban reglas de vestimenta y de educación muy estrictas y rigurosas, perder la invitación a uno de estos salones significaba caer en desgracia ante los ojos de quienes acudían al salón de un personaje importante. Los cafés que nacieron en París a finales del siglo XVIII se presentaron totalmente contrarios a los salones.

Son espacios abiertos a cualquiera, sin importar condición social, credo o afiliación política, esto va a permitir que una mayor cantidad de personas se sientan más atraídas por la idea de un espacio libre sin obligaciones ni protocolos de etiqueta ni cartas de presentación. La frecuencia con la que un individuo visita un café u otro se debe a una elección absolutamente libre, esto los convirtió en lugares idóneos para el intercambio y la homogeneización cultural.³² Ciudades como Praga, Berlín, Budapest, Viena y París vieron nacer cafés literarios con una variopinta población de artistas, bohemios, burgueses y aristócratas que se aventuraban a atravesar los nuevos espacios que el comercio y la industria a gran escala estaba creando, sin olvidar que el desarrollo de los cafés tenía que ver con las reformas urbanas que se llevaban a cabo en distintos puntos del continente, “las fronteras entre la cultura de élite y la cultura popular ya no eran tan claras”.³³

Otra de las bondades de la era industrial fue la iluminación eléctrica, las calles dejaron de ser bocas de lobo apenas iluminadas para explotar en bombillas de luz permitiendo una verdadera vida callejera, nacieron los cabarets y la vida bohemia empezó a ser común entre músicos, poetas, pintores y literatos que pasaban buena parte de sus noches, entre bailarinas y prostitutas en lugares como el Chat Noir, donde actuaba el célebre cantante

³¹ Jaques Dugast, *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX*, España, Paidós, 2001, p. 91.

³² *Ibid.*, p. 92.

³³ *Ibid.*, p.96.

Aristide Bruant y con clientela como Toulouse-Lautrec. La electricidad aplicada a la vida nocturna permitió una faceta nueva en el modo de vivir una ciudad, los que se daban cita en los cafés, podían estar por la noche disfrutando de un espectáculo de cabaret y estos se fueron especializando en los espectáculos y en la diversión que ofrecían; música, danza, exposiciones, literatura. Todo se mezclaba entre historias sórdidas de actores que pueblan los escritos de Balzac y Baudelaire. Ciudades como Viena y Praga fueron grandes productores de estos cafés literarios y de cabarets que atraían una cantidad de artistas de todas las disciplinas que encontraban en estos lugares la inspiración.

Los decorados también tenían una poderosa atracción y convocatoria, muchos se inspiraron en las decoraciones de finales de siglo XVIII, debían dar la impresión de lujo, para dar a entender que ellos eran los nuevos salones burgueses, paredes revestidas de madera, grandes arañas de cristal en los techos, un mobiliario que permitía cierta comodidad y frecuentemente se forraban de terciopelo.³⁴ París contaba con los lugares más populares de toda Europa, pero en Lisboa el A Brasileira que abrió en 1905 en un edificio estilo art-nouveau, fue el lugar predilecto de artistas y escritores, entre ellos Fernando Pessoa y fue aquí donde nació la famosa revista *Orfeu*.

El music-hall fue el punto culminante de la especialización del espectáculo nocturno, el gran despliegue de modernidad y tecnología aplicada al entretenimiento, en él, se mezclan la idea del café, del cabaret y de los espectáculos con historias contadas por artistas de diversas disciplinas que iban de lo teatral a lo gimnástico. El final del siglo XIX verá popularizado el music-hall como el sitio de diversión por excelencia. En París a partir de 1890 se abrieron numerosos locales de este tipo. El Folies-Bergères se inauguró en 1867 y actualmente mantiene el espectáculo parisino de la época, en distintos tiempos se ofrecen operetas, acrobacias, cantos, pequeñas representaciones teatrales, cómicas o trágicas, que iban deleitando al público con juegos de luces y una escenografía hecha para los espectáculos. El Moulin Rouge (1889), el Ba Ta-Clan, fueron los más populares al comenzar el siglo XX. El autor Jaques Dugast fija en estos lugares la aparición de la “vedette”, actrices

³⁴ *Ibid.*, p. 98.

que se distinguían de entre las demás por sus actuaciones y su carisma, eran las favoritas del público y muchas de ellas conocidas internacionalmente.³⁵

La industria cambió de manera radical la esencia de las ciudades y el entendimiento que de ellas se tenía, la calle se hizo atractiva y seductora, las nuevas edificaciones y los grandes paseos invitaban a los habitantes a salir y recorrer a pie los bulevares, a sentarse en un café a contemplar la gran escena contemporánea de los almacenes y comercios masivos. Los ferrocarriles permitieron la movilidad por todo el continente de escritores y artistas que podían vivir experiencias diversas en otras culturas enriqueciéndose unos a otros. París se volvió la capital de la bohemia intelectual, irrumpiendo a finales del siglo los artistas del Impresionismo para romper definitivamente con la escuela clásica, la técnica academicista que se imponía en todas las escuelas de pintores de Francia, ellos reflejaron el verdadero París, el de los parques, los cabarets, los espectáculos y a las bailarinas del music-hall y el de la tragedia contemporánea.

El movimiento artístico impresionista nació en la última mitad del siglo XIX en la Francia agitada por las guerras franco-prusianas y las revueltas que terminaron con el Segundo Imperio de Napoleón III para ver instaurarse la Tercera República. Fue también testigo de la entrada de la burguesía como clase dominante sobre el antiguo orden monárquico y será el grupo de artistas que rompa con el academicismo imperante en la escuela francesa de pintura.

La ciudad y sus nuevas dinámicas fueron su inspiración. La percepción que se tenía de la industria y del mercado del arte estaba enmarcado en el significado que tenía el Salón; para aquellos artistas que eran aceptados en las exigencias de los academicistas, la entrada en el Salón estaba garantizada y podía exponer algo que le llamara la atención y posicionarse con un buen mecenas. Las exposiciones funcionaban para atraer clientes potenciales, las retrospectivas de los salones artísticos eran negocio redondo para unos y otros, a estos asistían la vieja aristocracia y el nuevo público enriquecido que en su intento de imitar a la nobleza se dejaban caer con mucho dinero y poco conocimiento en arte pero ostentado sus nuevas y flamantes fortunas a favor de algún artista pequeño y sin mucho futuro.

³⁵ *Ibid.*, p.103.

Baudelarie menciona en su obra *El pintor de la vida moderna* que “el artista es un hombre de mundo, un hombre de la multitud y un niño”³⁶ había que salir del taller y plasmar las escenas populares que tenían ante los ojos, la vida cotidiana, la ciudad plagada de luces, los salones, la burguesía presumiendo su poder, la estación de ferrocarril, una ciudad nueva que Haussmann les estaba entregando. Para el arte del siglo XX la representación de una imagen cotidiana como la barra de un bar o una calle no es nuevo, pero para el arte académico del siglo XIX, el trabajo de los impresionistas y la técnica usada resultaban perturbadores y sin valor artístico.

Para un grupo de jóvenes artistas transgresores obligados a la copia fiel de un modelo de corte renacentista, el descubrimiento de la respiración de París los llevó a representar escenas comunes de la vida diaria de un país en constante progreso y de una carrera industrial, de los bailes en un cabaret, de las luces de una calle, de una plaza y de un café, de la Ópera y la ciudad Luz, París capital del siglo XIX. Esta fue una de las épocas más ricas y productivas en el entorno cultural de Francia y terminará por posicionar a París como la capital de Europa durante el siglo XIX y parte del XX, centro de la moda, vanguardia del arte y de las tendencias que rigieron el estilo de vida del resto del continente.

1.3 El París de Haussmann, inicio de la ciudad moderna

El siglo XIX francés estuvo marcado por sublevaciones y guerras civiles, en 1830 Carlos X abdica a favor de Luis Felipe; tras un golpe de Estado sube al poder Luis Napoleón Bonaparte, quién disuelve la Asamblea Nacional en 1851 y se hace proclamar emperador Napoleón III, iniciando así el Segundo Imperio que llegaría a su final con la revuelta de la Comuna y en 1871 inicia la Tercera República y la consolidación de la burguesía en el poder.³⁷

En 1808 las calles de la capital eran oscuras y sucias, con poca o ninguna iluminación resultando casi imposible transitar por ella más que para lo

³⁶ Estela Ocampo, *El impresionismo, pintura, literatura y música*, Barcelona, Montesinos, Barcelona, 1981, p. 27.

³⁷ José María Ucedo, “París capital del siglo XIX” en *Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 100, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2003, p.88.

indispensable; existían apenas tres calles asfaltadas en todo París. La construcción medieval de la zona centro no permitía el libre tránsito de transportes, de la misma manera durante las revueltas civiles que se venían sucediendo desde 1798 este tipo de calles facilitaban escondrijos para delincuentes, la misma policía evitaba meterse en estos laberintos cayendo la noche. Los primeros años de la segunda mitad del siglo XIX, París va tras la etiqueta de la ciudad más importante de Europa; va caminando la industria y con ella el lujo y el esplendor de la Belle Époque, todavía hay peligro e inseguridad en las calles, pero es aquí donde late la reflexión de los escritores e intelectuales del momento en torno a la máquina y a la industria que modificará permanentemente el panorama hasta entonces conocido.

En 1850 había un reglamento que controlaba los asentamientos urbanos y los espacios para vivir, los que serían de toda la comunidad y los que estaban destinados para los nuevos transportes y comunicaciones. Haussmann no hizo más que poner en práctica estos estatutos y lograr una estandarización de las fachadas en los nuevos edificios tanto públicos como de viviendas de acuerdo a las clases sociales. Enrique Valderacos puntualiza: “quizás por eso pueda decirse que hasta la época de Haussmann son vagas las exigencias urbanísticas y un plan oficialmente establecido sólo surge al inicio del siglo XX”.³⁸

Con la llegada de Napoleón III al poder se da al mismo tiempo un acelerado crecimiento poblacional. Mientras el emperador ponía en marcha su plan de desarrollo económico e industrial tras la Revolución de 1848, había que reorganizar la ciudad, sus calles y espacios; sobre toda hacerla accesible a las fuerzas de seguridad para poder tener un control de la población, evitar las revueltas y los tumultos en caso de presentarse. El Imperio tenía la necesidad de una capital ordenada con un plan de larga duración. Será la burguesía la que impondrá con su poder y su dinero los parámetros de ciudad que quieren habitar.

Haussmann divide París en veinte barrios, con servicios propios, modifica la ciudad medieval con paseos y avenidas anchas y cómodas que

³⁸ Valderacos, *op. cit.*, p. 10.

permitan la circulación de carruajes, espacios abiertos para caminar. Los bulevares revolucionaron el tránsito y la distribución de las clases sociales existentes, pretende unir todos y cada uno de los rincones habitados de la ciudad con las líneas de ferrocarril y anillos periféricos para las zonas en crecimiento. Los dos parques dentro de la ciudad acentúan más el carácter excluyente que tendrán los nuevos espacios, Boulogne para los ricos empresarios, Vincennes cerca de la zona de las fábricas para los trabajadores y obreros.

El programa de renovación de Haussmann tuvo éxito frente a las clases burguesas pues no sólo limpiaba la ciudad de la miseria que pululaba por las calles, las hacía prácticas y transitables, seguras y ordenadas, con una infraestructura muy ambiciosa y un doble sentido en el entendido social; producir trabajo para todos los obreros en paro y captar a este proletariado hacia las filas de afectos al sistema.

París aparecía como una ciudad dinámica, cambiante y los signos de su transformación podían encontrarse en el urbanismo, los transportes, la moda, las costumbres, el comercio, la vida política y social. Estos cuadros, estas novelas de París eran para el imaginario formas de comprensión y representación privilegiadas de una ciudad sin cesar cambiante, que ofrecía un abanico inmenso de posibilidades para la ensoñación y el imaginario creador.³⁹

Aparecerá de manera paralela la figura del paseante ciudadano, este personaje contemplará con ojo crítico y anónimo el nuevo y alucinante espectáculo de la ciudad. La ebullición de su transformación, la vida urbana en su nueva dinámica, los escritores de la época son estos paseantes, nacen y viven los mismos infiernos que relatan. El flaneur o el hombre de la multitud, como lo llama Edgar Allan Poe es una creación del París del XIX, se alimenta del laberinto urbano y de todo lo que llame su atención. Charles Baudelaire fue el gran escritor-flaneur de la época, su ojo crítico ve más allá de las calles y las avenidas lujosas y nuevas, ve la caída de una clase poderosa, la aristocracia y emerger a otra aún mas peligrosa, la burguesía. El mismo fue un amante solitario de las multitudes; pasaba horas perdidas en las calles y los bulevares

³⁹ Rosa de Diego, "París 1808" en *Anales de Filología francesa*, España, Universidad del País Vasco, 2008, p. 6.

“gozar de la muchedumbre es un arte, aquel que no sabe poblar su soledad no sabe tampoco estar solo en medio de la muchedumbre atareada”.⁴⁰

Baudelaire muestra en sus escritos esa cara de la tragedia moderna y la maravilla que representan los trabajos de Haussmann, las nuevas jerarquías que en ellas se establecen con más agudeza que nunca, es lo que el autor Marshal Berman denomina “el modernismo de la calle”.⁴¹ Baudelaire desarrollará una dura crítica a la burguesía, lo moderno, la modernidad, la vida moderna son fenómenos de su actualidad, su ensayo *El pintor de la vida moderna*, refleja su pensamiento y su crítica a una sociedad excesivamente refinada, al hombre “moderno” con los excesos y placeres que le ofrece una ciudad como París, en lo efímero de lo que ahora lo rodea y la importancia que el tiempo empieza a jugar como factor determinante en la vida cotidiana del europeo a finales del siglo XIX.⁴²

Como dice el autor Miguel Garrido, *el flaneur baudelairano* entiende la ciudad como un libro que se escribe con los letreros de las calles, que con su recorrido encuentra las historias que estas le cuentan⁴³, personajes netamente ciudadanos, productos de la nueva soledad anónima, de largos e infinitos paseos por bulevares, cabarets, estaciones y avenidas. Bolívar Echeverría dice al respecto

La calle se convierte en habitación para el flaneur, que se siente en su casa entre los frentes de los grandes edificios así como el burgués entre las cuatro paredes de su casa. Los brillosos letreros de hierro esmaltado de los negocios son para él adornos de pared tan buenos o mejores que las pinturas al óleo en la sala del burgués; los muros son los pupitres donde se apoya su libreta de apuntes, los kioscos de periódicos son sus bibliotecas y las terrazas de los cafés son los balcones desde los que él, después de la jornada de trabajo, mira con desdén la vida doméstica.⁴⁴

⁴⁰ Charles Baudelaire, *El Spleen de París*, México, Fontanorama, 1979, p.57

⁴¹ Marshal Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1988, p. 161.

⁴² *Ibid.*, p.162

⁴³ Miguel Garrido, “Erotología de los sentidos: el flaneur y la embriaguez de la calle” en *Revista de Filología Romántica*, España, Universidad Complutense de Madrid, p.81

⁴⁴ Bolívar Echeverría, “Deambular Walter Benjamin y la cotidianidad moderna”, en *Revista Litorales*, Buenos Aires, 2004, p. 34.

Los bulevares abiertos por Haussmann va a darle un sentido nuevo al mapa comercial y espacial de consumo en la ciudad y al mismo tiempo a impactar en la vida cotidiana del barrio donde se establecieron. El nacimiento del gran almacén en la segunda mitad del siglo, está fuertemente ligado a la prosperidad económica y a una poderosa industria que no solo exporta, sino mueve sus productos en el mercado interno a escala mucho más grande que durante la primera mitad de la centuria. Por lo tanto el poder adquisitivo de la sociedad ha aumentado en proporción a la demanda de producto en el mercado y el almacén será el símbolo del moderno comercio industrial. En la Europa del XIX, el almacén cobra mayor importancia en París más que en cualquier otra capital del continente.

Fue el gran salto del introvertido, pequeño y exclusivo comercio a uno extrovertido y de enormes dimensiones que fueron resultando de la apertura de las calles y los bulevares, sin el nuevo mapa de Haussmann, hubiera sido imposible que existieran, volviéndose representativos de la nueva capital francesa, no fueron pocos los que se quejaron de su construcción, en especial aquellos comerciantes que se vieron bajo su sombra y sin capacidad de competencia en tamaño y producción.

Pensado como una estructura empresarial y arquitectónica capaz de hacer mucho más eficaz la acumulación de productos para su venta, el gran almacén es un microcosmos de trabajadores que ocupan una posición en la escala laboral.⁴⁵ El significado que el almacén va a tomar en el imaginario será el mismo que impera en la ciudad y en su jerarquía; las bodegas en los subterráneos del almacén albergan a la clase trabajadora de estratificación más baja, después en los pisos de venta están aquellos capaces de poder atender al cliente como se merece, el cual ocupa la punta de la pirámide de consumo.

Dentro de ellos la lógica de distribución responde al flujo del público y a las necesidades de los compradores, había que captar al cliente ofertándole todo aquello que necesite sin tener que desplazarse de lugar en lugar, sino de

⁴⁵ Rafael Serrano Saseta, "Aspectos urbanos y arquitectónicos de los grandes almacenes de París: modernización del gran comercio urbano a partir de la segunda mitad del siglo XIX" en *Scripta Nova, Revista electrónica de ciencias sociales*, Núm. 211, Barcelona, Universidad de Barcelona, 2006, p. 3.

pasillo o de piso. En los grandes almacenes como el Bón-Marché se recrea pequeñas ciudades, la ciudad de la lana, de las sedas, de los perfumes, algunos de ellos como el Louvre, contaba con pequeños tranvías internos para que los clientes no se cansaran de caminar por los pasillos y llegar rápido a la galería de su interés.

De esta manera el almacén se prestaba también como un nuevo espacio social, los pasajes mas cerrados y protegidos no permitían el roce de unos y otros en plena actividad de consumo pero los pasillos de un almacén, sus descansos y sitios donde esperar los pedidos permitían la convivencia entre clientes, de hecho los grandes halls de entrada no solo ofertaban los productos mas novedosos sino permitían que la gente tuviera una visión casi total de los pisos siguientes donde se encontraban productos de posible interés. “La clientela en movimiento constante acaba por ser incorporada a los fastos del comercio formando parte, junto a la abundancia material y a la actividad general, de una atmósfera global de invitación al consumo”.⁴⁶ Estos espacios comerciales van a ser importados a América y en especial a México durante el régimen de Porfirio Díaz por inversionistas extranjeros que aprovecharán la paz y la estabilidad económica del país para establecer comercios de esta índole y tamaño.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 7.

CAPÍTULO 2

EL PORFIRIATO Y LA MODERNIZACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO

En este segundo capítulo se hace una introducción de las características generales del régimen de Porfirio Díaz en sus treinta años de gobierno. Se pone atención al rubro económico y modernizador del país y posteriormente en la ciudad de México porque fue el periodo más importante en el desarrollo urbano y constructivo en la capital del país. La construcción requería gente profesional y preparada que en un primer momento serían extranjeros invitados por el gobierno de Díaz, pero poco a poco se contará con instituciones de instrucción superior para que formen a los creadores del sueño progresista mexicano. Díaz puso atención a la formación de arquitectos e ingenieros para impulsar al país hacia el sueño modernizador.

El neoclásico fue el estilo que mejor se adaptó y fue apropiado por los arquitectos que intervinieron la ciudad de México desembocando en un eclecticismo característico de la época porfiriana. Desde finales del siglo XVIII y todo el XIX, el neoclasicismo recibió una interpretación muy particular, adaptando su filosofía estética a lo más representativo de lo que podría ser un estilo clásico mexicano, lo cual en esos años aún se estaba gestando y tal identidad nacional se dará de forma más concreta hasta las propuestas del Porfiriato. Pero todas y cada una de estas ideas neoclásicas mexicanas siempre estuvieron mirando hacia Europa como el punto neurálgico de lo que era y debería ser una ciudad bella y bien planeada. Al finalizar el siglo XIX habrá un eclecticismo estético de la nueva arquitectura mexicana, mezcla de las ideas europeas y la continua búsqueda de la identidad propia nacional.

El afrancesamiento mexicano es la idea central para entender la búsqueda de una identidad propia, usando como modelo referencial, los estilos arquitectónicos, los modelos sociales, las tendencias en moda y en corrientes artísticas del país que marcaba el paso en las vanguardias en Europa. París era el ejemplo del estilo de vida que las élites mexicanas copiaron y que tratarán de hacerlo extensivo al país en su totalidad, un proyecto nacional que no cuadraba mucho, cuando las particularidades históricas y sociales de la

población mexicana les era ajena a este reducido grupo social, que no pisaba el interior del país pero viajaba por Europa.

2.1 El bienestar porfiriano

El periodo de gobierno que presidió el general Porfirio Díaz es una etapa en la que consolidó la primera fase de desarrollo moderno e industrial en México. El ya tradicional cuartelazo, los golpes de Estado y los levantamientos armados por caudillos, venía siendo una constante en la forma de entregar el gobierno a unos y otros durante la corta vida del México independiente; la pugna entre liberales y conservadores llevaba años desgastando al país en proyectos nacionales radicalmente opuestos. Ya se sumaban dos intervenciones extranjeras y un intento de monarquía europea al más puro estilo del antiguo régimen. Porfirio Díaz pensó un proyecto de nación, con la convicción de llevarlo a cabo. Para François-Xavier Guerra esta es la época de Porfirio Díaz, grabada con fuego en la historia nacional.⁴⁷

La primera mitad del siglo XIX no ofreció ninguna salida inmediata que rescatara al país de una anarquía general, un Estado solo de nombre sin control sobre su población, con un territorio vulnerable y mutilado por poderes regionales que respondían a intereses propios, listos a encajarle el colmillo al poder central. No se veía por dónde surgiera una figura capaz de unificar criterios y fortalecer la imagen de un gobierno esencial y netamente mexicano, había que encontrar la unificación política y posteriormente el tan anhelado desarrollo económico.⁴⁸ El porfirismo cumplió con el reto de llevar al país hacia un progreso moderno a través de la figura presidencial como el eje aglutinador del poder nacional. Díaz encaró al propio Estado en su persona, haciendo que todos y cada uno de los elementos en su contra se volvieran dóciles, ya fuera por las buenas o por las malas, muchas veces negociando favores y privilegios para lograr adeptos al régimen.

⁴⁷ François-Xavier Guerra, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución* Tomo I, México, FCE, 1988, p. 74.

⁴⁸ Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972, p. 10.

El autor Roger D. Hansen encuentra en el periodo de Díaz un crecimiento económico lento pero constante: entre 1876 y 1911 solamente dos hombres ocuparon la silla presidencial: Manuel González que estuvo un periodo, 1880-1884 y Porfirio Díaz el resto, 1876-1880 y de 1884-1911. Con la estabilidad vino la paz y el tiempo necesario para organizar al país y su posterior desarrollo económico, político y social con vistas a pulir la imagen en el extranjero que tanto necesitaba para despegar proyectos industriales.⁴⁹ Las inversiones llegaron al país atraídas por la pacificación que llevaba a cabo el general Díaz; como primer paso en la estrategia de desarrollo. En los capitales extranjeros estaba el dinero que México necesitaba para hacer despegar una economía gastada y en quiebra; así se decidió eliminar cualquier tipo de restricción fiscal y más bien ofertar incentivos atractivos para los inversionistas. Inglaterra y Estados Unidos fueron los primeros países en invertir en territorio nacional; sus capitales entraron sin miramientos al país superando por mucho las expectativas del gobierno, según datos recogidos por Hansen en 1884 había 100 millones de pesos invertidos por extranjeros, para 1911 ya sumaban 3,400 millones, repartidos en infraestructura maquinaria y mano de obra.⁵⁰

Las comunicaciones era la rama más urgente que el país requería. En los ferrocarriles fue donde el presidente puso al inicio mayor énfasis en el entendido de que esto aumentaría las comunicaciones entre las regiones aisladas del país, donde no existía ningún tipo de presencia del poder federal para mantener el orden. El otro aspecto vinculado a los ferrocarriles era el comercial, impulsando el intercambio de productos a lo largo y ancho del país para propiciar la apertura de un mercado interno y mayor productividad para los empresarios nacionales que a un plazo más corto podrían pensar en un mercado externo. Este rubro fue donde se concentró la inversión norteamericana, para 1880 apenas había 1,100 kilómetros de vías férreas y entrando el siglo XX se habían construido 19,000 kilómetros en todo el país, “entre 1877 y 1910 el valor de las exportaciones mexicanas se elevó en un 600% en términos reales”.⁵¹

⁴⁹ Roger D. Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971, p. 22.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 26.

⁵¹ *Ibid.*, p. 24.

El alcance que los ferrocarriles tuvieron no se limitó al impacto nacional del intercambio de productos, sino a nivel internacional, las exportaciones mexicanas despegaron, sobre todo en materia prima y algunos insumos alimenticios. La minería tuvo inyecciones importantes, ya no solo se extraía oro y plata, se exportaban zinc, cobre, y plomo, en 1903 nació la primera planta de hierro y acero del país: Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey. Se diseñaron estaciones de carga para productos y pasajeros en puntos estratégicos por donde pasaría el ferrocarril, símbolo del progreso mexicano. Los puertos de Tampico, Veracruz, Manzanillo y Salina Cruz se enlazaron en poco tiempo a los principales tendidos férreos, beneficiando y conectado lo más posible a los extremos del país, Aguascalientes, Torreón, Ciudad Juárez, Puebla, Tlaxcala por mencionar algunas.⁵²

El capital francés tuvo como destino la industria y la banca, desde 1880 ya había una pequeña colonia francesa, en 1881 Edouard Noetzlin presidente del Banco Franco-Egipcio obtuvo una concesión y creó el Banco Nacional Mexicano con fondos franceses, españoles y mexicanos; en 1910 de los 20 millones del capital es decir un 70% del total está en manos de franceses⁵³. Aprovechando la paz que ofrecía Díaz, se hicieron inversiones para financiar distintos proyectos en suelo nacional. Fue casi nula la inversión mexicana en estos rubros, pero sí hubo presencia en fomentar el sector manufacturero. Con ello el gobierno logró sanear finanzas aumentando su ingreso y pagando nuevamente su deuda externa con toda puntualidad para atraer a más inversiones e impulsar políticas públicas y sociales.

Producto de las políticas que el gobierno mantenía en relación a las inversiones y a la economía, nació una nueva clase social en México, los industriales. Muchos de ellos venían de la rancia clase de los hacendados que con solo iniciar la explotación de la caña de azúcar en alguna propiedad o invertir capital en negocios de algún extranjero, duplicaban o triplicaban dicha

⁵² Luis Ortiz Macedo, *La historia del arquitecto mexicano siglos XVI-XX*, México, Editorial Proyecciones, 2004, p, 140.

⁵³ Jean Meyer, "Dos siglos, dos naciones: México y Francia, 1810-2010" en *Documentos de Trabajo*, CIDE, 2011, Núm. 27, p, 11.

inversión, según Andrés Molina Enríquez eran, “los nuevos criollos”⁵⁴. La paz y el progreso económico permitieron que se consolidara este reducido grupo de herederos coloniales que se asentaron en el poder político y económico mexicano. Terratenientes y empresarios que gozaban de todos los beneficios que el régimen podía otorgar a cambio de su fidelidad, continuamente se les veía en las recepciones oficiales, en el Jockey Club, en las funciones de teatro, y en la ópera.

A falta de títulos nobiliarios, formaron una “aristocracia” de apellidos extranjeros, de modales refinados y un afrancesados que se reflejaba en su forma de vestir y en las construcciones de sus casas, las cuales se encontraban en el Paseo de la Reforma o en las nuevas colonias adyacentes a esta gran avenida.⁵⁵ Las élites mexicanas apoyaron al gobierno de Díaz y a cambio recibieron puestos políticos claves en la administración, un curul en la Cámara de Diputados o una gubernatura estatal, así Díaz garantizaba la fidelidad al poder central, de aquí se desprenden nombres familiares durante el gobierno de Díaz, Guillermo Landa y Escandón o Francisco León de la Barra.

Pero no solo era la aristocracia el único puntal de apoyo, Díaz necesitaba de una filosofía de proyecto nacional que guiara y respaldara sus acciones. Así fue como nació el grupo de los científicos, intelectuales que se aliaron con el presidente y apoyaron su proyecto nacional. Con el positivismo como filosofía educativa y gubernamental, se justificaba como el presidente necesario para México, aquí está el orden y el progreso que tanto necesitaba el país y que él y su grupo estaban forjando. Sin olvidar, como menciona Leopoldo Zea, que “se trata de una doctrina importada a México para servir directamente a un determinado grupo político”.⁵⁶ El positivismo mexicano es la expresión final de la ideología del grupo social que Justo Sierra, citado por Leopoldo Zea llama “burguesía mexicana”⁵⁷, la cual ha sido la gran triunfadora de las batallas ideológicas que alcanzó supremacía y desarrollo en el Porfiriato.

⁵⁴ Andrés Molina Enríquez, *Los grandes problemas nacionales* (1909), México, Era, 1978, p. 270.

⁵⁵ María del Carmen Collado, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo XXI, 1987, p. 15.

⁵⁶ Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, auge y decadencia*, México, FCE, 1968, p.28.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 46.

El por qué fue la filosofía de Comte y no otra, tiene que ver con una afinidad a todo lo francés que llegaba al país y sobre todo con la identificación que tenía el grupo en el poder para adaptarlo a un especie de modelo positivo mexicano. Una de las primeras necesidades que tuvo México tras el triunfo liberal fue garantizar que el Estado sea el benefactor de la sociedad, consciente de que tiene obligaciones para con la misma entre ellas resguardar sus intereses y la protección ante circunstancias adversas que desestabilicen al país.

Ningún Estado puede carecer de una base ideológica en la que sustentar sus acciones, y para México, el positivismo fue ese pilar filosófico en que descansan todos los proyectos futuros, por medio de la educación se logrará integrar a México a las corrientes progresistas europeas. Aquí están los antecedentes de ideología porfiriana, Díaz se formó como liberal y privilegió los intereses de la élite mexicana, estos terratenientes y latifundistas que trataban de incorporarse al competitivo mundo industrial dominado por los extranjeros a quienes se les recibía con los brazos abiertos junto con sus capitales. Con el Porfiriato se lograron los preceptos del positivismo, un Estado fuerte y sólido que garantizaría paz, que controlaría y reprimiría cualquier tipo de alzamiento rebelde a favor de otro grupo social que no fuera el que tenía el poder, el enemigo declarado del liberalismo, el clero, lograría un acuerdo de intereses mutuos para el bien social y se convertiría en otra herramienta del propio Estado.

El proyecto educativo basado en la filosofía positivista se importó a México con el afán de consolidar una propuesta del gobierno para sacar del rezago a las próximas generaciones. Gabino Barreda fue su más férreo precursor, liberal convencido creía que el país nunca iba a salir del atraso si seguía dejando en manos del clero la educación de los jóvenes “el orden predicado por el clero, no era el orden que correspondía a la etapa de progreso en que la humanidad se encontraba”⁵⁸, adaptó sus principios a las exigencias y necesidades del país, propone una planificación educativa, obligatoria y uniforme que sea congruente con lo que el gobierno está realizando. Cuando Juárez lo llama a colaborar en las reformas educativas sabe que lo propuesto por Barreda ayudará al fortalecimiento del plan educativo y con ello terminar

⁵⁸ *Ibid.*, p.66.

con el desorden del país, esta clase es un ejército de intelectuales que ven en el poder la forma de someter a las fuerzas que desequilibran el precario progreso que se va consiguiendo, las elites mexicanas son amantes del orden. México se integró de manera veloz al nuevo orden económico y político mundial a finales del siglo XIX, caracterizado por los avances científicos y tecnológicos europeos y de difícil asimilación en las antiguas colonias españolas que no lograban cuajar y salir del retraso en que las había dejado su metrópoli, igual de atrasada y rezagada en el continente europeo, por lo tanto en la educación de vanguardia, que viene de Europa y en especial de las escuelas francesas es donde se cree que está la rápida asimilación cultural al nuevo orden económico y social que México necesita para despegar.

A partir de 1868 la Escuela Nacional Preparatoria se vio favorecida por el interés del propio gobierno por fomentar su desarrollo y fue espacio blanco de trabajo y estudio para muchos pedagogos, intelectuales y maestros, “el positivismo caía como anillo al dedo pues proponía como tesis fundamental el orden y el progreso”.⁵⁹ El plan de estudios incluso estaba ordenado de forma lógica para que los alumnos fueran encontrando a través del conocimiento las herramientas de análisis, el método era absolutamente científico, todo lo que se pudiera comprobar con la razón era lo que había que aprender, lo demás era divagar y confundir al alumno. Su influencia trascendió a la capital del país y pronto en las provincias, los institutos optaron por aplicar el método positivo. Muchos de los del grupo de científicos como José Yves Limantour y Joaquín Casasús se formaron en la Escuela Nacional Preparatoria para llevar esta filosofía al plano político años después.⁶⁰

En contraparte, la Iglesia, que había recuperado una parte de sus privilegios perdidos durante la administración de Juárez y Lerdo, gracias a la inteligente y hábil tolerancia del presidente que siempre sabía cuando estirar y aflojar las cuerdas continuó impartiendo la educación a través de los jesuitas en sus propias escuelas. A diferencia de las públicas los religiosos sí contaban entre sus materias el latín y la filosofía siguiendo lo que marcaba el plan oficial de educación y a sus aulas siempre acudieron los hijos de las familias

⁵⁹ Milda Bazant, *Historia de la educación en el Porfiriato*, México, Colegio de México 1993, p.159.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 88.

acomodadas de la capital. Fue con la educación que se privilegió al grupo político dominante y con ello el fortalecimiento de la élite mexicana que se afianzaba en el poder.

La educación fue el arma de que se valió la burguesía mexicana para persuadir a otras clases de su derecho a los privilegios que obtuvo. De aquí la necesidad que tenía esta clase de una doctrina que persuadiese a todos los mexicanos de que el orden de la burguesía mexicana era el orden de la sociedad.⁶¹

El presidente entenderá que para impulsar a México al primer mundo, es necesario contar con un ejército de profesionales capaz de responder a las necesidades de crecimiento industrial y urbano que se están llevando a cabo. Milda Bazant llama a esta época el nacimiento de la élite profesionista, una aristocracia de talentos.⁶² La educación superior en la capital del país fue uno de los aspectos más relevantes del periodo de Díaz a pesar de la cantidad de analfabetismo que había en el país, pero no todas las profesiones fueron prioritarias, lo que el país requería en ese momento eran profesionales y técnicos que se hicieran cargo de la infraestructura que modificaría al país por completo. Por lo tanto la arquitectura y la ingeniería gozaron de la gracia personal del presidente. Las carreras tecnológicas fueron las que más dinero recibieron por parte del gobierno federal, en sus manos estaba el desarrollo de nueva infraestructura: vías férreas, puertos y explotación adecuada de recursos minerales.

Con Díaz se había invertido en mantener al país al día en las últimas tendencias y adelantos no solo europeos sino también de lo que se estaba haciendo en Estados Unidos. Antonio Rivas Mercado se había formado en Europa y tuvo un papel destacado en la contribución de innovaciones tecnológicas al país, siendo uno de los arquitectos consentidos del periodo porfiriano.

Desde 1860 la ingeniería y la arquitectura habían tomado caminos separados como profesiones. El Colegio de Minería albergaba la carrera de ingeniería y San Carlos seguía siendo la casa de los arquitectos. La Escuela de

⁶¹ Zea, *El positivismo*, op. cit., p 95.

⁶² Bazant, *Historia de la educación*, op cit., p. 217.

Ingeniería se equipó con todo lo necesario para el trabajo y estudio de los futuros ingenieros, se aumentó el acervo de la biblioteca y se pidió como requisito para ingresar contar con la preparatoria terminada. El cuerpo docente estaba conformado en su mayoría por ingenieros como Mariano Villamil, Manuel Marroquín y Rivera y Joaquín Casasús. Tanto unos como otros alcanzaron altos grados de especialización en sus áreas hasta entonces desconocidas en México, producto de los trabajos de urbanización y proyectos de obra pública financiados por el gobierno. Los arquitectos mexicanos de finales del siglo XIX tenían una idea muy concreta de lo nacional y la modernidad como una sola oración. Sin embargo, debido a la urgencia que se tenía de despegar la industria y la economía, las obras más importantes como minas, ferrocarriles, telégrafo y teléfono estaban proyectadas por extranjeros y pertenecían a compañías de otros países que empleaban a trabajadores propios, por lo que abrirse camino en el competitivo entorno laboral de la época era difícil. Díaz llegó a condicionar los proyectos que realizarían las empresas extranjeras en la medida que no contrataran a profesionistas nacionales.⁶³

No todos los estados podían darse el lujo de mantener con recursos propios instituciones de educación superior por lo que la mayoría de ellas se concentraban en la Ciudad de México, en ella estaban los mejores maestros, los equipos necesarios y las bibliotecas con el material requerido para la preparación profesional, por lo tanto el centralismo educativo tenía que ver mas bien con la repartición del presupuesto para los estados por parte el gobierno federal.

Al concentrarse en la capital del país, la población intelectual era muy pequeña, “en 1900 solo el 0.55% de la población estaba dedicada a este tipo de actividades”.⁶⁴ El progreso y la estabilidad que estaba experimentando México permitiría que se abrieran fuentes de trabajo y ramas de especializaciones para profesionistas, de esta forma se dejaría de dar prioridad a los extranjeros, que en estos momentos echaban a andar la maquinaria nacional.

⁶³ *Ibid.*, p. 244.

⁶⁴ *Ibid.*, p.129.

2.2 La influencia del Neoclásico y el Art-Nouveau en la Ciudad de México:

Para el autor Federico Fernández Christlieb el término urbanismo apareció hasta 1867 cuando el ingeniero catalán Idelfonso Cerdá acuñó el término “urbanización” para referirse al ordenamiento de una ciudad con ciertos conocimientos científicos.⁶⁵ Este ajuste está ligado a la jerarquía que tienen los espacios en sí y quienes los habitan. El desarrollo de la ciudad de México ha sido netamente occidental, desde Cortés pasando por los virreyes y el Porfiriato, las distintas obras que se han llevado a cabo están fuertemente influenciadas por las tendencias europeas, de esta manera, dice Christlieb “llamaremos urbanismo a toda acción consciente que tienda a ordenar, organizar o transformar una parte del espacio urbano o toda la ciudad en su conjunto”.⁶⁶ La planificación urbana, sea cual sea su escala va a tener repercusiones políticas y sociales de alto impacto entre los que habitan estos espacios.

El Renacimiento, como periodo histórico para la arquitectura y el urbanismo es un corte profundo en el tiempo y en el pensamiento, se retomaron los modelos clásicos de Grecia y Roma en el arte y en la arquitectura y hubo un resurgimiento de la Antigüedad; lo clásico se volvió a poner de moda. La arquitectura renacentista se vio influenciada por los estilos romanos en las construcciones y por el famoso *Tratado de Arquitectura* de Vitruvio, en el cual se distinguen los estilos de columnas que nombraron toscanos, jónicos, dóricos, por su lugar de origen. Christlieb afirma que gracias al estudio de estos monumentos y ruinas romanas, los artistas del Renacimiento empezaron a representar el espacio de manera tridimensional, descubrieron la perspectiva y con ello, las proyecciones de profundidad, no solo en el arte, sino en la arquitectura.⁶⁷

Posterior al siglo XV, el ideal de ciudad será proyectada en relación a una serie de características bien definidas, que pasarán a América unos siglos después bajo el nombre de *neoclasicismo*. El primero y más importante es la idea de unidad en el espacio, los límites deben estar claros para que sea una

⁶⁵ Federico Fernández Christlieb, *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México, antecedentes y esplendores*, México, Plaza y Valdés, 2000, p. 18.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 19.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 30.

sola entidad; otra será la regularidad en el trazo interno, es decir calles rectas y limpias en cuanto a su perspectiva y suntuosidad. Se buscará la proporción de todos sus componentes y el equilibrio en cuanto al ordenamiento de los equipamientos urbanos. Por otro lado estaba la cuestión de la calidad de vida, los arquitectos y proyectistas de la época buscaban mejorar y sanear, como si fuera un cuerpo humano que requiere cuidados, por ello se hacía énfasis en la salubridad, la orientación de las edificaciones, espacios abiertos para que los olores no se estancaran, todo lo construido tenía un porqué y para qué.

A mediados del siglo XVIII el papel de la ciudad hispanoamericana comenzó a ser cuestionado por las ideas ilustradas y el urbanismo neoclásico que venían de Europa. El racionalismo, acompañado de una fuerte crítica, de ideas de progreso y de la razón como el eje rector que va a permear en la misma funcionalidad del espacio. Estas ideas llegaron a América por los administradores ligados a los Borbones que a su vez conocían su desarrollo en Francia. El punto fundamental de la arquitectura neoclásica fue el surgimiento de este vínculo ya inamovible entre el urbanista y el arquitecto ligados al espacio público. Los arquitectos comenzaron a proyectar ciudades más bien utópicas donde el espacio une la interacción social y crea una dinámica de integración nueva y diferente, por lo tanto, el significado del hábitat urbano cumple funciones ideológicas, expresiones de poder y de control social.⁶⁸

Desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII la ciudad de México permanecía casi intacta en cuanto a su estructura urbana, habían sido pocas y sin importancia las modificaciones que se realizaron en tres siglos, los barrios destinados a los indígenas seguían en la periferia y los centrales eran una maraña de calles sin ninguna lógica aparente. La traza principal era sobre la que estaba asentada la antigua capital mexicana. Posteriormente, ya entrado el siglo XVII se vio adornada con construcciones barrocas monumentales que impresionaban a quienes visitaban la capital de la Nueva España. Sin duda cumplía con las características de una ciudad centro-periferia, la sociedad novohispana era jerárquica, por lo que cada integrante de ella debía respetar el

⁶⁸ Regina Hernández Franyuti "Ideología, proyectos y urbanización en la ciudad de México, 1760-1850" en Hernández Franyuti (coordinador), *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX: economía y estructura urbana*, México, Instituto Mora, 1998, p. 121.

lugar que le correspondía por nacimiento, Christlieb describe cómo el centro despreciaba a las periferias dándose mutuamente la espalda, nada tenían en común una con la otra.⁶⁹

Para Hernández Franyuti el primer intento de urbanización neoclásica en México fue aplicada por la Academia de San Carlos establecida en 1785 por mandato de Carlos III,⁷⁰ su principal interés era la geometría, la funcionalidad y la uniformidad de los espacios urbanos y los ideales neoclásicos en futuros proyectos que buscaban una reestructuración.⁷¹ A través de la Academia de San Carlos se filtrará toda la influencia del neoclásico en las futuras construcciones y en las reformas urbanas de la ciudad de México. El mismo rey había pedido que los maestros y arquitectos que se aventuraran a dar clases en San Carlos cumplieran con las más altas expectativas en excelencia académica y así orientaran los gustos de los estudiantes hacia los modelos clásicos propagados por Europa.⁷² La institución marcó el inicio de la profesionalización de maestros constructores y cambios en las jerarquías de los mismos, ahora había que ingresar a San Carlos, someterse a años de estudio y trabajo para obtener un reconocimiento oficial del rey que permitía que alguien ejerciera el oficio de arquitecto.

Por primera vez se le daba mayor importancia a la educación teórica del arquitecto y su capacidad de conceptualizar ideas. Como sinónimo de la modernidad el neoclásico fundó su enseñanza en la simetría y la matemática, materias obligatorias para los estudiantes de San Carlos y sin duda soporte absoluto de cualquier tipo de construcción pretendida. Se dotaría a la academia de los mejores tratados de geometría, matemáticas, dibujo y perspectiva que a petición del director, Jerónimo Antonio Gil, se pidieron a España, llegando así a la capital novohispana los tratados de Alberti, Palladio y Borromini, así como el material de trabajo para los estudiantes, lápices, papel y reglas de todos tamaños, para esta empresa se requería de la persona adecuada que pudiera lograr la conjugación de la práctica y la teoría, siendo elegido para ello el

⁶⁹ *Ibid.* p. 12.

⁷⁰ *Ibid.* p. 124.

⁷¹ *Idem.*

⁷² Elizabeth Fuentes Rojas, *La academia de San Carlos y los constructores del neoclásico. Primer catálogo de dibujo arquitectónico, 1779-1843*, México, UNAM, 2002, p. 23.

ingeniero Miguel Costansó.⁷³ Otra de las novedades que llegaron a San Carlos fue el interés que se prestaba a los alumnos en relación a su talento, constantemente se organizaban concursos para premiar los mejores trabajos realizados en los talleres de arquitectura, pintura, grabado y escultura.

Cualquier herencia del barroco colonial quedó descartada, había que buscar la armonía y la simetría en cada una de las nuevas edificaciones. La sociedad criolla triunfante moldeará su espacio de acuerdo a sus principios ideológicos que fueron permeados por el pensamiento europeo. Estos conceptos eran la constante del siglo XVIII y la primera parte del siglo XIX, el neoclásico reunía lo que las élites novohispanas dominantes necesitaban y exigían en el desarrollo de la ciudad y así alcanzar el anhelado progreso.

En este rubro, una de las preocupaciones principales fue dotar a la ciudad de un sistema hidráulico que evitara la propagación de enfermedades, por lo tanto el drenaje será una prioridad. Otra de las propuestas serían las plazas destinadas a la diversión de la población, traerían una armonía visual dentro del plano y a su vez proporcionarían belleza. Desde el siglo XVIII los administradores coloniales pensaron en que su trazo y constitución contara con calles empedradas, en reglamentar el uso de las fuentes por los continuos contagios de enfermedades, en implementar paseos arbolados cómodos y agradables para los paseantes, pero sobre todo, en plazas, éstas serán para el urbanismo neoclásico el centro neurálgico de la autoridad tanto religiosa como civil.

A finales del siglo XVIII la transformación de la ciudad tuvo varios frentes importantes, las calles se trazaron más rectas, se dota a los espacios de elementos que embellezcan el paisaje como esculturas y fuentes, la aplicación de medidas sanitarias más efectivas con el fin de evitar propagación de enfermedades. Los famosos jardines de Versalles eran el mejor ejemplo que se tenía de lo que era doblegar a la naturaleza y acoplarla a un modelo bello y armonioso con su entorno; por lo tanto la primera gran obra de este tipo en la capital del Virreinato fue el jardín de la Alameda, su forma rectangular y caminos rectos permitieron el tránsito cómodo de carruajes y peatones, el virrey Bucareli mandó colocar la gran fuente en el centro.

⁷³ *Ibid.*, p. 54.

El mismo virrey en 1775 mandó trazar una larga avenida recta llamada Paseo Nuevo, flanqueada por árboles, adornada con fuentes y algunos sitios donde descansar y pasar el rato. Hasta ese momento la ciudad había mantenido siempre una clara organización octagonal y sus calles principales apuntaban hacia los cuatro puntos cardinales, el Paseo Nuevo rompe con esta traza que venía de la conquista y es el primer antecedente importante que tendrá el Paseo de la Reforma.⁷⁴

Los paseos se constituyen como sitios de recreación y esparcimiento, reflejan mejor que ningún otro lugar la existencia de estas clases acomodadas que salen a lucir sus fortunas, a dejarse ver y ser la envidia de los otros paseantes. Fue el virrey Rivillagigedo quien inició la reorganización de la Plaza Mayor, encargándole el proyecto a Ignacio Castrera. Anterior a la Plaza, la Catedral había sido el centro de confluencia de las calles de la ciudad; a partir de una plancha donde se realizarían ejercicios militares dotaría al lugar de la importancia política y militar que necesitaba, todas las calles desembocarían ahora en la Plaza Mayor y sería hasta el virrey de Branciforte que remataría en el centro con una estatua ecuestre del nuevo rey, Carlos IV, una pieza vaciada en bronce del artista Manuel Tolsá.

Para el México independiente siguieron vigentes muchas de las propuestas de los Borbones en cuanto al diseño de la ciudad, se continuó con un modelo urbano regular, el dominio del neoclásico y la importancia de los espacios de poder. El urbanismo neoclásico siguió siendo el referente obligado para los nuevos dirigentes de la nación, Europa y sus grandes capitales seguían siendo los modelos. Ni el cambio de siglo ni la guerra de independencia lograron desterrar la influencia del urbanismo neoclásico, solamente las obras y proyectos pendientes se limitaron a lo indispensable ya que las continuas guerras y desórdenes civiles absorbían buena parte de los presupuestos gubernamentales.

En 1822 se presentaron proyectos que abogaban por continuar embelleciendo la capital del nuevo imperio mexicano, entre ellos la propuesta de Tadeo Ortiz de crear un barrio a las afueras de la ciudad llamado "Barrio

⁷⁴ *Ibid.* p. 80.

Imperial de Iturbide”⁷⁵ con avenidas, grandes hileras de árboles y paseos suntuosos. Tadeo Ortiz va un poco más allá cuando plantea la reestructuración de la ciudad, propone que se levanten museos, palacios, hospitales y cementerios en sitios estratégicos, jardines y hasta observatorios. Se entiende el carácter filofrancés de Tadeo Ortiz en el seno del Imperio Mexicano

Antonio López de Santa Anna en 1843, decidió subsidiar con parte de los fondos de la lotería nacional a la Academia de San Carlos para enviar estudiantes a Europa a continuar con su formación de arquitectura y artes plásticas, de igual manera decidió comenzar la adquisición de obras de arte europeas y como parte de sus proyectos urbanos en la ciudad de México, unos años antes, en 1841 inició los planes de destrucción del mercado del Parián y la remodelación de la plaza. En 1843, data el primer intento de monumento a la independencia del ingeniero Lorenzo de la Hidalga “que consistía en una galería o panteón y otra que comprendería a los héroes que combatieron en la gesta emancipadora”.⁷⁶ Una de tantas veces que ostentó la presidencia Santa Anna nombró en 1849 a Lucas Alamán Presidente del Consejo Municipal y aunque éste no tuvo oportunidad de llevar a cabo ninguno de sus proyectos sí dejó muy clara la idea de la capital como el eje del poder central.

Un punto relevante se dará en 1853 cuando Enrique Griffon ponía los límites a los que deberían sujetarse las construcciones y las calles que se denominarían posteriormente la colonia Francesa, originada a partir de 1849 cuando el arquitecto galo Luis Meunier le compró al coronel Mariano Paz y Tagle dos sitios llamados Lailson y Huejocalco.⁷⁷ El nacimiento de esta colonia fue una de las reformas urbanísticas más importantes en la ciudad de México, entre las obras se destacan, la calle de Santa Anna, la Plaza de San Juan, el barrio Nuevo México y la plaza de toros. Ella dio pie al nuevo sistema organizacional de las denominadas colonias que durante el gobierno de Díaz tuvieron su verdadera expansión.

⁷⁵ *Ibid.* p. 130.

⁷⁶ *Ibid.* p. 152.

⁷⁷ María Dolores Morales “Cambios en la traza de la estructura vial de la ciudad de México 1770-1855”, en Hernández Franyuti (coordinador), *La ciudad de México, op. cit.*, p. 211.

Con la llegada de Maximiliano de Habsburgo al poder en 1864 se perfiló uno de los proyectos más importantes y determinantes en la historia urbana de la ciudad de México, el archiduque trataría de convertir la ciudad en una verdadera capital imperial europea, en primer lugar se instaló en el Castillo de Chapultepec y recorría diario un largo camino para llegar al Palacio de los Virreyes. Por ello decidió adquirir algunos terrenos que mediaban entre el Palacio y el Castillo para proyectar una larga avenida recta que facilitara el recorrido de un lado a otro. Maximiliano había estado varias veces en el París de Napoleón III negociando las condiciones de su viaje a México y quedó impresionado por las obras realizadas en la ciudad por el Barón de Haussmann, donde la primacía de las calles en línea recta y limpia, marcarían su intención de abrir un paseo que estuviera a la altura de la capital francesa. La gran herencia del segundo Imperio para la ciudad de México fue la construcción del denominado Paseo del Emperador.⁷⁸

Con la caída del emperador austriaco, el proyecto continuó desarrollándose de tanto en tanto. En 1872 con Sebastián Lerdo de Tejada en la presidencia este proyecto inconcluso fue bautizado oficialmente como Paseo de la Reforma y se fue convirtiendo poco a poco en la arteria central de la ciudad. Se construyó banqueta a ambos lados, se plantaron árboles y se colocaron bancas para el descanso de los paseantes, se convertiría en el lugar favorito de las élites porfirianas que lo compararon con los Campos Elíseos. En 1877 se instaló la primera glorieta de Reforma, en ella la estatua de Cristóbal Colón; para Fernández Christlieb la idea de Europa como fuerza civilizadora de América seguía patente en la cultura mexicana, tan es así que primero fue al “descubridor” de América y poco después se instaló el monumento a Cuauhtémoc.⁷⁹

Pero algo aun más importante fue que Reforma marcó el rumbo de hacia donde iba la expansión de la ciudad; Maximiliano dio la idea de un paseo suntuoso, elegante, con hermosos edificios que admirar, la administración de Díaz lo retomaría para darse prestigio y proponer un nuevo rumbo de la arquitectura mexicana, moderna, elegante y progresista al más puro estilo

⁷⁸ Ortiz Macedo, *La historia del arquitecto*, op. cit., p. 102.

⁷⁹ Christlieb, *Europa y el urbanismo*, op. cit., p. 105.

europeo. El final del siglo XIX será la fiebre de la industria y la ciencia.⁸⁰ La intelectualidad mexicana ya independiente trazará la imagen del país en la línea de los países cultos y desarrollados de Europa. El Porfiriato es el periodo de mayor producción urbanística y arquitectónica y gran parte de ello se explica por el apoyo que el gobierno dio al desarrollo académico de ingenieros y arquitectos mexicanos.

El desarrollo urbano de la ciudad de México empezó a planificarse de forma un tanto más ordenada, los inversionistas en bienes raíces compraron terrenos y los lotificaron de forma geométrica y fraccionada para venderlos como zonas residenciales de alto poder adquisitivo, ya se vendían con los servicios de banquetas, alumbrado público y agua potable, así fue como nacieron las colonias no en el centro de la ciudad pero sí aledañas a él, donde las clases poderosas se instalarán para estar en zonas nuevas y cómodas, la Colonia Juárez, la Colonia Roma, San Rafael y posteriormente la Condesa. Se volvieron los sitios preferidos de las élites porfirianas. El primer antecedente de estos espacios habitacionales es la Colonia Francesa, que data de la primera mitad del siglo XIX y cuyo ejemplo de organización territorial seguirían los urbanistas de Porfirio Díaz al trazar las famosas colonias estilo porfirianas. La gran actividad constructiva que impulsó el gobierno de Díaz permitió el uso de nuevos materiales, como el metal y el concreto, los cuales venían de las escuelas arquitectónicas no solo europeas sino norteamericanas.

El neoclásico europeo avasalló la ciudad desde el siglo XVIII en adelante, con París como faro de modernidad se copiaron las modas y las tendencias en diseño y arquitectura como sinónimo de progreso y civilización. Los arquitectos mexicanos se lanzaron a la aventura de buscar un rasgo nacional, algo mexicano, reflejo de nuestra cultura atravesada por un glorioso pasado mesoamericano, sometido por los españoles y emancipado en una lucha criolla que pugnaba por los derechos sobre la tierra en la que habían nacido. Algo netamente mexicano era una mezcla de estilos y formas que recordaban lo prehispánico, pirámides y templos, los cuales no convencían mucho de ser reflejo de lo mexicano.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 75.

En primer término, Francisco de la Maza dice que la primera obra de arquitectura nacional fue el monumento a Cuauhtémoc (1878) de Francisco Jiménez y Miguel Noreña, un pedestal cuadrado con bajorrelieves y motivos mayas, columnas toltecas y cornisas de Uxmal y Palenque, sobre esto se apoya la estatua del guerrero, rodeado por cuatro leones absolutamente europeos.⁸¹ Porfirio Díaz encargó a Nicolás Mariscal un proyecto para recordar la batalla del 2 de abril, una suerte de estela egipcia, arcos romanos y un pedestal renacentista, otro fue el de Adamo Boari, donde un pedestal en forma de pirámide indígena y adornada con musas, guirnaldas, nopales y magueyes sostiene una estatua ecuestre del Presidente, fusionando el presente y el pasado; ninguno se llegó a realizar.⁸²

2.3 El afrancesamiento urbano y social en la ciudad de México:

El siglo XIX fue de dominio económico inglés, en el plano cultural sin embargo Francia se convirtió en la luz de modelos sociales y políticos de vanguardia, París se posicionó como la ciudad moderna por excelencia y capital cultural y artística del continente. “El afrancesamiento fue el curso más idóneo que adaptaron las élites mexicanas y latinoamericanas durante el siglo XIX para integrarse a los procesos de mundialización”.⁸³ Para Christlieb dicha definición es muy vaga en cuanto al uso que se le ha dado arquitectónicamente al término “afrancesamiento” que se refiere a una periodización temporal en que la mayor producción arquitectónica capitalina se vio sometida a este estilo europeo, “es el predominio de una visión neoclásica y europea sobre la visión colonial y prehispánica del urbanismo mexicano”⁸⁴

La luz que irradiaba Francia desde el siglo XVIII y el XIX cruzó las fronteras de Europa y llegó con una fuerza brutal a México. La influencia francesa se sintió en todos los rubros de la vida mexicana a partir del

⁸¹ Francisco de la Maza, *Del neoclásico al art-nouveau y primer viaje a Europa*, México, SEP, 1974, pp. 52-54.

⁸² *Ibid.*, p. 58.

⁸³ Javier Pérez Siller, Chantal Cramaussel (Coordinadores), *México Francia memoria de una sensibilidad común siglos XIX y XX*, México, BUAP, 1998, p. 11.

⁸⁴ Federico Fernández Christlieb, “La influencia francesa en el urbanismo de la ciudad de México: 1775, 1910” en Pérez Siller (Coordinador), *México Francia, op. cit.*, p. 227.

establecimiento de Porfirio Díaz en la presidencia, en lo político, en lo económico, en la forma de vida cosmopolita, en la imagen de París, en las corrientes educativas, la ciencia, el arte y la cultura en general. Esta atracción por lo francés quedó marcada en la arquitectura y en la producción urbanística del grupo en el poder que veía en estas construcciones el progreso nacional. La ciudad de México expresará de manera muy clara y textual este discurso político y social que veía permeado de una necesidad de buscar al mismo tiempo la identidad propia del ser nacional en un país asolado por constantes periodos de guerras y que estaba forjando bajo una “dictadura” el tan anhelado orden y el progreso.

El desarrollo urbano de la ciudad de México está ligado a la presencia de las comunidades extranjeras en diversos momentos y periodos de su historia, la francesa sin duda resulta determinante en el largo y turbulento proceso de modernización que modificó el paisaje urbano y social. La migración europea hacia la capital fue preponderante durante el siglo XIX y se acrecentó con la llegada de Díaz al poder. En casi cien años el número de habitantes de la ciudad de México se triplicó, llegando a 500 mil habitantes, de este total, los migrantes franceses eran unos seis mil aproximadamente, su principal actividad era el comercio, las finanzas; la industria, su estilo de vida y cultura fue determinante entre las élites que los veían como la avanzada de la modernidad mexicana.⁸⁵

No hay que olvidar que las relaciones Francia-México no era cosa reciente, las élites porfirianas no descubrieron París en un día, ni Maximiliano trajo el afrancesamiento en su efímero imperio. En 1700 quedó la casa de Borbón en el trono español a falta de un sucesor de los Austrias, con Felipe de Anjou nieto de Luis XIV, entró a la península ibérica el pensamiento y las costumbres de la casa real francesa. Los virreyes que fueron enviados posteriormente a la Nueva España, se educaron bajo la influencia de la corte francesa, literatura, comida, moda, todo pasó a las colonias americanas, algunos monarcas tenían entre su corte más cercana funcionarios de origen francés.

⁸⁵ Javier Pérez Siller, “Una contribución a la modernidad, la comunidad francesa en la ciudad de México” en Javier Pérez Siller, Chantal Cramaussel (Coordinadores), *México Francia, op. cit.*, p11.

Revillagigedo fue un virrey ya cocinado a la francesa, cuando dejó Madrid, la ciudad estaba entrando en la fase de afrancesamiento urbanístico importado por los Borbones; a este virrey le toca una época de bonanza económica en el virreinato y pudo disponer de fondos para iniciativas urbanísticas: alumbrado público, trazo de calles, embellecimiento de espacios como plazas y parques, etcétera. Francisco de la Maza menciona que el Porfiriato fue la cosecha de la Reforma y Díaz el arquitecto de todo aquello que Juárez no tuvo tiempo de levantar.⁸⁶ El caudillo de la Noria iba a conducir al país por un próspero periodo de paz social y la ciudad de México sería su escaparate mundial. París fue la musa que inspiró a la mayoría de las oligarquías latinoamericanas pero pocas podrán estar a la altura de los proyectos que se gestaron en México. Díaz iba a engrandecer la fisonomía de la ciudad a la altura de las grandes capitales europeas. La ciudad se va a adecuar poco a poco a las exigencias de las élites mexicanas y de sus códigos culturales.

Una de las primeras estrategias de la que echaron mano los urbanistas fue el reforzar las colonias de clase media ya existentes como la Barroso, la Santa María y la Arquitectos, dotándolas poco a poco de servicios básicos. Los terrenos que se encontraban al poniente eran los más adecuados para instalar zonas habitacionales, porque estaban libres de inundaciones y los terrenos eran altos y planos; estos fueron ocupados por gente adinerada dando paso a las colonias paralelas al Paseo de la Reforma y al centro. Fueron de inmediato fraccionadas y vendidas con los servicios básicos, la Juárez, la Cuauhtémoc, la Roma y la Condesa ya se planificaron con espacios verdes y abiertos. La remodelación fue otra de las maneras en las que el régimen se fue haciendo de espacios necesarios para la reestructuración de la ciudad, la ampliación, la relotificación y el fraccionamiento de terrenos fueron una constante en la morfología de calles, de plazas o de antiguos conventos, que se vieron modificados.

Para 1887 los huertos y milpas se ven viendo a un costado de la estatua de Cuauhtémoc y había una fábrica de ladrillos frente al monumento a Colón, no estaban bien definidos los límites que debían ocupar las viviendas y edificios

⁸⁶ *Ibid.*, p. 49.

sin invadir la vía pública. El Ayuntamiento de la Ciudad de México expropia y compra los predios cercanos al Paseo de la Reforma para ampliar las calles, limpiarlas y organizar los espacios. De igual manera se facilitará a las constructoras e inmobiliarias los permisos y concesiones para la lotificación y organización de nuevas colonias, no directamente en el centro de la ciudad, sino a los lados, crecen las colonias Hidalgo y San Rafael, Santa María, Roma, Juárez. Se van poblando los costados de la Reforma por casas de estilos europeos, las grandes familias empiezan a abandonar sus viviendas del centro, muy imponentes, muy virreinales y antiguas, por el gusto moderno y limpio del neoclásico francés, se corta con la herencia novohispana para caer en brazos de las nuevas reglas de la vida afrancesada. En los primeros años del Porfiriato José C. Valadés menciona las principales arterias de la ciudad: Donceles, Santa Teresa, Indio Triste, “en el Alto Porfirismo, las más empingorotadas familias fincan sus residencias en las calles Rosales, Buena Vista (San Cosme), Bucareli, Artes, Madrid y Paseo de la Reforma”.⁸⁷ Dentro de las paredes de estos nuevos espacios habitacionales cuya arquitectura ha rechazado todo lo español y cualquier herencia virreinal, José C. Valadés reseña de esta manera el interior de una casa puramente porfiriana en su nueva morfología arquitectónica y en su mobiliario.

Sustitúyense los techos planos que descansan sobre vigas de madera por los de bovedilla apoyados en barras de hierro; y los cielos rasos son de yeso, ornamentados, ya con grecas, ya con flores, ya con figuras de ángeles o de animales o de utensilios; a todos dándosele realce con vivos dorados. No se emplea más en los pisos, ni la *chiluca* ni el ladrillo, ni la duela, sino el *parquet*. De mármol son las bañaderas, las escalinatas y los peldaños de las escaleras centrales. Llénanse los interiores con alfombras y cortinajes, con estatuillas y jarrones, con juguetes y “mil chucherías”; y son tantas las menudencias, que ahogan la belleza que pueden poseer los muros y los pisos, los medallones y las columnas. En el moblaje tienen privanza los estilos de los Luises. Los muebles, los tapices, los mármoles y los cristales para usos domésticos que llegan del extranjero ascienden anualmente a un valor promedio de cuatro millones de pesos.⁸⁸

⁸⁷ José C. Valadés, *El porfirismo: historia de un régimen, 1901-1976*, México, UNAM, 1987, p. 90.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 95.

La economía permitió un incremento sustancial en el comercio y en el poder adquisitivo de ciertos sectores de la sociedad capitalina. El papel del consumo había cambiado a partir del impulso de la Revolución Industrial y el libre comercio; de simple transacción de compra-venta ahora era parte activa del devenir de la economía. La segunda mitad del siglo XIX significó para México un reacomodo social, y económico, el diseño urbano rendía frutos en las nuevas avenidas, zonas habitacionales lujosas y del comercio a gran escala, estas últimas inspiradas por las remodelaciones de Haussmann sobre París. El comercio durante la colonia se hacía a través de las redes de comerciantes, los productos que llegaban de Europa se quedaban en las ferias de los puertos de Acapulco y Xalapa, la Nao de China surtía productos de Oriente. La Ciudad de México concentraba un mercado muy importante y el más grande, El Parián, que albergaba lo más selecto de los artículos que traían los comerciantes a la capital del virreinato; los mercados fungían para adquirir mercancía y también sitios de paseo y diversión para los habitantes de la ciudad, “fueron también cuarteles de conjuras políticas y símbolos de poder hechos con mampostería”.⁸⁹

Santa Anna decidió en 1843 demoler El Parián con toda la carga emocional que representaba para los capitalinos y mandó levantar un nuevo mercado, el Volador sobre el mismo terreno. Esto obligó a un reacomodo de los comerciantes que antes ocupaban los cajones del antiguo mercado; se fueron colocando en calles aledañas al antiguo terreno, Plateros, Monterilla y Flamencos fueron de las primeras en contar con comercios establecidos, adornadas con el lujo y detalles decorativos que en los puestos del mercado no se podían usar. El proyecto del mercado del Volador quedó en manos de Lorenzo de la Hidalga, quien contempló la construcción en módulos orientados por ejes, una disposición central de distribución hacia los largos y amplios pasillos y la funcionalidad de una distribución inteligente, un lenguaje totalmente moderno en términos de arquitectura ilustrada, la fachada austera y sin muchos adornos totalmente neoclásica.⁹⁰ La expulsión de los españoles del país tras la guerra de independencia permitió que comerciantes de otras partes

⁸⁹ Patricia Martínez Gutiérrez, *El Palacio de Hierro: arranque de la modernidad arquitectónica en la Ciudad de México*, México, UNAM, 2005, p. 23.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 29.

llegaran con nuevos productos: alemanes y en su mayoría franceses y algunos ingleses. La ciudad estaba en plenas transformaciones urbanas y una característica será el establecimiento de comercios nuevos y llamativos en manos de extranjeros.

Patricia Martínez Gutiérrez menciona que para 1883 la amplia cantidad de cajones de venta de ropa en manos de comerciantes franceses, cuya estancia en América fue la búsqueda de mejores oportunidades de negocios y de vida. El comercio con Francia se intensificó durante el siglo XVIII con la exportación de productos textiles bajo la administración borbónica, las nuevas tendencias y modas francesas fueron bienvenidas en México. El mercado de importaciones aumentó considerablemente y los productos franceses se asociaron con lo elegante y sofisticado. El florecimiento del comercio galo tuvo que ver con un tratado de Amistad, Comercio y Navegación que Porfirio Díaz firmó en 1888 para facilitar la entrada de productos al territorio nacional y ofrecerles condiciones favorables para la venta de los mismos.

El clima de prosperidad que se respiraba en el país durante el Porfiriato, permitió que el comercio francés se diversificara y creciera, en 1881 la implementación de la luz eléctrica en las calles le dio otra cara a la ciudad, los comercios mostraron el brillo y los colores de las vitrinas que se adornaron con todo tipo de novedades que ofrecer a los paseantes. El centro de la ciudad se vio invadido por los comercios franceses que mostraban las últimas novedades que llegan de Europa: ropa, joyería, zapaterías, muebles, pastelerías, licores, perfumes. Plateros, La Palma, Portal de los Mercaderes, San Bernardo, por mencionar algunas de las calles conquistadas por comercios franceses.⁹¹

Otro de los rubros de incursión francesa en la economía nacional fueron en la industria, las ganancias obtenidas con el comercio permitió que algunos se convirtieran en inversionistas y formaran sociedades para comprar o adquirir fábricas textiles o tabacaleras. Una de las familias que prosperó en el ámbito mercantil y financiero serán los Tron, entre los negocios en que participaban, estaba la Fábrica de Cigarros el Buen Tono, fundada en 1873 por Ernest Pugibert, se importaron máquinas para la manufactura de cigarros y pronto invirtieron capital en desarrollar tecnología propia; ubicada en la Plaza de San

⁹¹ Pérez Siller, (Coordinador) *México Francia, op. cit.*, p. 18.

Juan en la colonia El Buen Tono, la tabacalera contaba con varias manzanas de talleres, oficinas, bodegas y patios, tenía mas de 1,200 empleados, entre obreros y oficinistas. El Buen Tono produjo cigarros tan emblemáticos como el “Alfonso XIII”, “Napoleón” y “Porfirio Díaz”. Los Tron también fueron socios de las inmobiliarias que proyectaron y fundaron la Colonia San Rafael entre otras.⁹²

La industria trajo otra restructuración tanto urbana como comercial, los cajones clásicos de venta en los mercados durante la colonia y los primeros años del México independiente fueron sustituidos por un nuevo y revolucionario concepto de tienda: el almacén, grande y lujoso edificio donde el cliente encontraba una variada gama de productos tanto nacionales como importados, un lugar pensado, y estructurado para ser un auténtico templo de consumo. Uno de ellos, albergará las Fabricas Universales de A. Reynaud. Seis pisos decorado con azulejos, grandes ventanales, estilo Art Nouveau y rematado con un domo, una copia fiel del Bon Marche de París, la mayor tienda departamental conocida⁹³. De 1890 a 1910 nacieron este tipo de comercio, cuya arquitectura sigue embelleciendo las calles del centro, el Palacio de Hierro, El Centro Mercantil, El Puerto de Liverpool o la Esmeralda, solo destinadas a las clases adineradas y las medias en ascenso. Todo se podía encontrar en estas tiendas monumentales: muebles, objetos decorativos para el hogar, ropa, y productos personales. No toda la población de la capital tenían los medios económicos para adquirir este tipo de mercancías, por lo tanto los almacenes y las nuevas formas de comercio también fungen como estilo de vida, el reconocimiento y la aceptación de una clase social muy determinada, que se siente como en su casa en estos espacios que les son comunes y familiares. En palabras de Javier Pérez Siller “se trataba de una modernidad en funcionamiento, forma, espíritu de consumo; un estilo de vida, sensibilidad que se iba afirmando y que las elites porfirianas llamaron afrancesamiento”.⁹⁴

⁹² Martínez Gutierrez, *Palacio de Hierro*, op. cit., pp. 31-40.

⁹³ Pérez Siller, (Coordinador) *México Francia*, op. cit., p. 22.

⁹⁴ *Ibid.*, p.28.

Uno de los aspectos sociales impuestos por la comunidad francesa fue el Casino francés de 1870, en donde se reunían miembros adinerados, era donde se respiraba refinamiento y cultura, fue el escaparate de la vida francesa en la ciudad, a él tenían acceso lo más selecto de la sociedad capitalina. La parroquia de Nuestra Señora de Lourdes, construida en 1897, también fue un sitio de encuentro de los miembros de esta colonia. Los inmigrantes solteros podían ser bien vistos por la sociedad mexicana dispuesta a mezclarse con la genética europea; esto propició no solo la fundación de colegios y escuelas francesas para los hijos de estos migrantes nacidos en el país y que deseaban continuar con el tipo de educación y formación social que habían tenido en Francia. Para la clase alta mexicana fue una segunda colonización, la forma de mejorar y perfeccionar la raza mexicana, algún beneficio sacarían las próximas generaciones ya “afrancesadas”. En 1860 se fundó el Colegio Franco-Mexicano dirigido por Pedro Dalcourt y en 1897 nace en la Ribera de San Cosme, el famoso Liceo francés. En estas instituciones educativas privó todo lo profrancés frente a la naciente influencia cultural de Estados Unidos.

El rasgo profundo que va a caracterizar al periodo de gobierno de Porfirio Díaz es la presencia de la comunidad francesa en la vida de la capital del país, en la modernización y vitalidad de las transformaciones culturales y urbanas que se destacaron en esta época. La clase alta mexicana hizo suyo este estilo de vida, se identifica con el cosmopolitismo elegante de lo francés, con la sofisticación de las modas, la delicadeza culinaria y la elegancia en los modales de comportamiento social. Los restaurantes franceses se multiplicaron ofreciendo una gama extensa de su gastronomía: La Concordia, La Bella Unión el Tívoli del Eliseo fueron espacios de socialización entre políticos, banqueros, y la aristocracia nacional e internacional, las élites disfrutaban del más puro sazón y manufactura francesa, con un menú presentado en francés, fue muy común que la segunda lengua entre las clases altas capitalinas fuera la lengua gala.⁹⁵

La influencia de la comunidad francesa en la ciudad de México, con sus almacenes, industrias y bancos favorecieron a una economía de mercado, una cultura de consumo transmitió valores y estilos de vida adoptados por la élite mexicana. No solo fue la modernización de la ciudad (estilos

⁹⁵ *Ibid.*, p. 38.

arquitectónicos y sistemas financieros), sino el cambio de hábitos y cultura de una sociedad anclada en las tradiciones novohispanas, encaminada a la modernidad.⁹⁶

Parecía que la civilidad y las buenas costumbres al fin habían alcanzado a México en el afán de sus gobernantes por estabilizar y ordenar a un país joven que buscaba su rumbo en las turbulentas mareas y vaivenes que representaban los retos a los que el mundo entero y Europa en especial iba a afrontar al iniciar el siglo XX. Al caer el régimen del presidente Díaz cayeron los privilegios y el poder económico y social acumulado en treinta años por la comunidad francesa. La ideología revolucionaria va a mirar con desagrado lo que no sea una demostración de nacionalismo mexicano y el extremo llegará a tener tintes xenófobos contra los europeos, privilegiado las relaciones comerciales y culturales con los norteamericanos durante los años cuarenta.

2.4 México en la Exposición Universal de París, 1889

Un logro importante durante la primera década de 1880, dentro de la administración de Díaz, fue su participación en la Exposición Universal en la capital francesa durante el año de 1889, sin duda un momento de reconocimiento mundial de México por ingresar al club de los países desarrollados e industrializados. Las últimas décadas del siglo XIX francés fue de importante crecimiento económico y por otro estaban las complicadas campañas militares en el continente, pero el faro de influencia y admiración que despertaba en las colonias latinoamericanas seguía siendo fuerte y sólido. Mauricio Tenorio Trillo dice “La cultura francesa se entendía a menudo como una elevada producción cultural que pronto se volvía canon universal”.⁹⁷ Francia celebraba el primer aniversario de la toma de la Bastilla y el estallido de la Revolución de 1789 con un magno evento en el Campo de Marte, la Exposición Universal, al que México había sido invitado.

La participación de México en las Exposiciones también habla de la etapa de mayor influencia del grupo científico en las decisiones diplomáticas

⁹⁶ *Idem.*

⁹⁷ Mauricio Tenorio Trillo, *Artifugio de la Nación Moderna: México en las Exposiciones Universales 1880-1930*, México, FCE, 1998, p. 48

del gobierno porfiriano, la importancia de exportar la imagen de México para lograr beneficios económicos y políticos necesarios para continuar el desarrollo de la infraestructura del país. En 1888 Díaz comienza su tercer periodo presidencial, las viejas oligarquías nacionales herederas de la colonia ya se habían acoplado al nuevo orden económico impuesto por los banqueros y empresarios, que inyectaban fondos a las arcas nacionales y con ello el camino del desarrollo moderno mexicano, para ellos era vital que el país se integrara a estas nuevas dinámicas. El grupo de los científicos estuvo a cargo de organizar las estrategias para las exposiciones, cuyos objetivos eran poner en marcha redes y convenios comerciales para México a niveles municipales, estatales y nacionales.⁹⁸ Había que exportar el concepto de nación moderna que las élites mexicanas tenían de su propio país. Una imagen agradable para el extranjero que tuviera interés en invertir o vivir en México, como un lugar de oportunidades abiertas. La invitación del gobierno francés al México para participar en la Exposición Universal significaba un importante acercamiento no solo a Francia sino a Europa, en palabras de Xavier Moysén.

Con la asistencia a la exposición se apagarían en definitiva los rescoldos dejados por la no lejana intervención gala en el país y como éste se encontraba en ese momento en un periodo de franca recuperación, era necesario dar muestras de que era amante de la paz y de progreso, cosas necesarias para atraer a los inversionistas que se requerían.⁹⁹

Así fue como comenzaron a perfilarse aspectos de interés sobre el desarrollo económico para la inversión extranjera. El pasado indígena se rediseñó en torno a la nueva etapa de progreso, ellos eran el resultado final de una serie de acontecimientos por los que había atravesado México y cuyo resultado era el progreso y la estabilidad actual. Para esto se apoyaron en lo novedoso de la obra pública que se llevaban a cabo en el país; los ferrocarriles, fábricas, la infraestructura en general debía dar a entender el paso hacia la civilidad esperada y mermar un poco las críticas extranjeras hacia los prejuicios de las antiguas colonias españolas, como si fuera un estigma que

⁹⁸ *Ibid.* p. 80.

⁹⁹ Xavier Moysén, "El nacionalismo y la arquitectura", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XIV, Núm. 65, México, UNAM, 1986, p.113.

tuvieran que cargar. De igual manera se quería demostrar la madurez con la que el país se consolidaba como un Estado nacional joven, por lo que no faltaron imágenes de los monumentos y de los edificios nacionales en plena construcción o proyectados para el futuro. Había de un tirón, exotismo indígena y nacionalismo a la europea.¹⁰⁰

Pero no todo estaba en lo que la nación mexicana hablaba de sí misma y de sus logros, los “magos del progreso”¹⁰¹ como llama Tenorio Trillo al grupo de intelectuales encargados de organizar la Exposición usaron diversos medios para fomentar y dar a conocer al país. La propaganda fue por lo que apostaron buena parte de los recursos económicos del gobierno. Escritores y periodistas nacionales y extranjeros fueron pagados para escribir artículos y notas que describieran la imagen del México porfiriano. Entre las notas había reseñas de empresarios, políticos, artistas, escritores y científicos mexicanos; estas aparecían en los periódicos mas importantes de Francia “no sólo alabarían la exposición de México, sino también divulgarían datos de interés para capitalistas, industriales y hombres de negocio”.¹⁰²

De esta exposición la prensa nacional transcribió telegramas y cables que venían de Francia, especialmente de la prensa gala y las opiniones que de el se tenía, de los periódicos consultados por Clementina Díaz y de Ovando están: *El Diario Oficial*, *El Siglo Diez y Nueve*, *El Monitor Republicano*, en ellos se recogían las impresiones de los columnistas franceses que visitaron el Pabellón Mexicano. *Le Temps*, fechado el 12 de julio de 1889 y firmado por Paul Bourde dijo que esta era una oportunidad única para ambos países de reconstruir y tener una mejor relación comercial y económica, admira la conducta de México con respecto a Francia y la desafortunada guerra que sostuvieron bajo el mandato de Napoleón III sin guardarle rencor al país galo. *El Faro de Loire* en la columna de la Exposición, del periodista León Cahun menciona lo admirable de un país dominado por tres siglos de colonia

¹⁰⁰ Tenorio Trillo, “*Artilugio*”, *op cit.*, p. 88.

¹⁰¹ Tenorio Trillo, “*Artilugio*”, *op cit.*, p. 85.

¹⁰² *Ibid.* p. 97.

conseguía su autonomía, encontraba su personalidad y reivindicaba su origen, era digno de aplausos.¹⁰³

Se designó a Antonio Peñafiel como jefe de la Comisión del proyecto mexicano en París, su intención era la construcción de un edificio que contuviera los rasgos principales de los monumentos nacionales con inspiración en los teocallis aztecas, en palabras de la autora.

El gobierno de Porfirio Díaz puso énfasis en que México tenía que estar representado dignamente en la Exposición Universal, para mostrar ante el mundo entero su adelanto material y cultural, otorgar de esta manera una auténtica y verás imagen y dispar así, de una vez y para siempre, la malhadada neblina de desprestigio y calumnias que nos envolvía, Peñafiel recoge en su proyecto la voluntad del gobierno de Díaz de identificar a México frente al mundo civilizado.¹⁰⁴

Lo que México llevó a la Exposición Universal de París, era un discurso plagado de lo que el extranjero debía saber y ver del México porfiriano, contado a través de un palacio cargado de todos los símbolos referenciales a las ancestrales culturas prehispánicas, el mejor ejemplo de un país que tuvo una etapa de esplendor y poderío, cortado por la conquista española, pero que nuevamente libre, quiere resurgir como la potencia que fue en ese remoto pasado.¹⁰⁵ El Palacio Azteca construido para la feria de 1889 es el representante más fiel de lo que el discurso decía; el gran pasado mexicano y el pueblo entero listo para zambullirse en las mareas del nacionalismo y el cosmopolitismo europeo. Mauricio Tenorio Trillo habla del Palacio Azteca para entender y describir diversas etapas en la historia nacional que se inscribieron en este proyecto: los cimientos, son fundamentales para sostenerlo y para sostener el discurso que llevó a Europa en 1889, la fachada es un cruce entre arte e historia donde se relata los diversos procesos históricos que recorrió el

¹⁰³ Clementina Díaz y de Ovando, "México en la Exposición Universal de 1889" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XVI, Núm. 16, México, UNAM, 1990, pp. 126-127.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p 111-113.

¹⁰⁵ Luis Ortiz Macedo, *La historia del arquitecto mexicano siglos XVI-XX*, México, Proyección, 2004, p. 76.

país hasta la fecha y los colores como último punto son un mecanismo para representar a la nación moderna, colorida y atractiva.¹⁰⁶

Era un reto enorme llevar una obra de arte a París, la capital artística y de vanguardia mundial, se trataba de experimentar y combinar lo que se conocía hasta conseguir un estilo propio, aunque lo conocido fuera mayormente arquitectura europea; había quienes pensaban que había que continuar con las líneas marcadas por los clásicos. El caso de México era particular, la construcción de los símbolos que representaban a la nación seguía en el debate de lo viejo y las nuevas tendencias, el rescatar la figura prehispánica como elemento arquitectónico nacional no era bien visto por todos los teóricos en arquitectura ya que los discursos del momento tenían que ver con el uso de las nuevas tecnologías y las industrias de punta que se desarrollaban a lo largo de todo el continente europeo y México todavía estaba muy lejos de caminar por esa senda. En líneas generales el Palacio Azteca fue de gran interés para etnógrafos, arqueólogos y antropólogos europeos, pero como una representación o propuesta arquitectónica dejaba mucho que desear. En un documento firmado por la Comisión de Ingenieros para la Exposición Mexicana en la Internacional de París, se describe algunos detalles importantes del mismo.

El perfil del basamento esta tomado del templo de Xochicalco: los almohadillos, grecas y cornisas de las ruinas de Mitla, el monolito de Tenango se ha usado como pilastras. El cornisamiento general es el del Palacio de Zayi. Se adoptó para los muros el sistema inclinado muy común en los edificios aztecas, fueron tomados del monumento de Xochicalco la forma de las ventanas y la puerta subterránea del Palacio de Palenque. En la decoración de la planta baja figuran originales las columnas y capiteles toltecas, la gran entrada a las galerías de la Exposición, está, según se ve, formada por un arco o puerta que original se tomó de la muestra de los corredores del Palacio de Nachan en Palenque.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Tenorio Trillo, "*Artilugio*" *op cit.*, p. 141.

¹⁰⁷ Díaz y de Ovando, "México", *op cit.*, pp 154-156.

El Palacio Azteca fue un referente del exotismo artístico mexicano, hay que destacar que en la descripción de la fachada Tenorio Trillo nombra las doce efigies de dioses y reyes aztecas: Tláloc, Xochiquetzal, Centéotl, por nombrar a unos, de héroes y reyes estaban Netzahualcóyotl, Itzcóatl, Cuitláhuac, Totoquihuatzin y Cuauhtémoc, su fisonomía y su imagen general fueron concebidas por el arqueólogo e historiador Antonio Peñafiel y su realización quedó a cargo del escultor Jesús Contreras. Peñafiel realizó una muy cuidadosa e inteligente selección de las imágenes de la fachada, con ellos, se toparían los visitantes a su llegada al Palacio. A los grandes personajes se les dio un sitio especial, al fin hablaban de la génesis de la nación mexicana: la Triple Alianza daba la bienvenida.¹⁰⁸

La fachada del Palacio Azteca alababa el pasado prehispánico de México, los porfirianos presentaban la jerarquía social de México, evidentemente racista, como una moderna estructura de clases; en segundo lugar, los científicos mexicanos, con gran pericia, consolidaban una perspectiva antropológica moderna, por último, intelectuales y científicos se sirvieron de la educación, combinando la idea de la selección natural biológica.¹⁰⁹

Antonio Peñafiel aclara que los mejores materiales habían sido tomados de Uxmal y Palenque, la rica decoración del edificio, la pintura, la historia mexicana, “la parte central del edificio representa las ideas capitales de la religión, los pabellones, la agricultura y las artes y las figuras intermedias, el principio y fin de la antigua civilización mexicana”.¹¹⁰

El Palacio Azteca es el claro ejemplo del eclecticismo arquitectónico de finales del siglo XIX, todo era cuestión de fachadas y formas para mostrar una arquitectura propia, en él quedó de manifiesto las inquietudes de sus constructores y representantes por mostrar a una naciente y prometedora nación que encarna y defiende los valores y constructos culturales propios, pero siempre mirando a Europa como su guía. La Exposición Universal de París carga con las etiquetas de lo moderno, el progreso y lo nacional en todo lo que se presentó dentro y fuera de sus pabellones; los juegos binarios barbarie-civilización o moderno-tradicional permean todos los discursos

¹⁰⁸ Tenorio Trillo, “Artilugio”, *op cit.*, pp. 154-156.

¹⁰⁹ *Ibid.* pp. 129-130.

¹¹⁰ Díaz y de Ovando, “México”, *op cit.*, p.114.

ajustándose a un nuevo orden y a diversas relaciones de poder entre unos países y otros.¹¹¹

Todo lo que se presentó en París, era la imagen de un México gobernado por la raza blanca y que entraba dentro de los parámetros requeridos para ser una nación moderna. El siglo XIX es el apogeo de los estudios antropológicos encaminados a definir por qué una raza es superior a otra siguiendo los parámetros darwinianos de la selección natural. Los estudiosos mexicanos de la época trataban de explicar que a pesar de todo, el indígena no era una raza inferior si fue capaz de levantar y mantener uno de los imperios antiguos más grandes y poderosos de todo el continente americano; por lo que el quiebre de cabeza de los intelectuales fue explicar a través de las teorías europeas dominantes, la complejidad de la raza mexicana.

Había que insertarse a toda costa en el club de los modernos; usar el mismo lenguaje científico y cargar con los mismos prejuicios raciales, pero por otro lado se enredaban por encontrar una explicación coherente de que los mexicanos no eran inferiores, o al menos no todos, las élites seguían siendo blancas de origen europeo y se exportaban como la imagen oficial de lo que era México. “Por lo que toca a la forma en la que la nación moderna se concebía, y a una élite mexicana en proceso de occidentalización, ser modernos significaba un penoso aprendizaje colectivo y multifacético; en esta forma moderna de ser, resultaría difícil señalar el afuera y el dentro.”¹¹²

¹¹¹ Carlos Chafón Olmos, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, Vol. III El México Independiente, Tomo II Afirmación del nacionalismo y la modernidad*, México, FCE, 1998, p. 265.

¹¹² *Ibid*, p.172

CAPITULO 3

LA CIUDAD DE MÉXICO, EL GRAN PROYECTO DEL RÉGIMEN

En este capítulo se hará una revisión de espacios y construcciones arquitectónicas del último tercio del periodo porfiriano, culminando con los festejos del Centenario en 1910. Las construcciones y las calles de la ciudad de México fueron de manera clara y lúcida el gran proyecto nacional que se importó. El espacio público es sin duda el lugar dónde quedan al desnudo las manifestaciones del poder político, es aquí donde se levantan los símbolos y los monumentos del dominio, expresados en nombres de plazas, calles y avenidas; quién caminan por estos espacios transitan por el discurso visual que el Estado quiere dar a conocer. Durante el Porfiriato esto fue más que evidente, los desarrollos urbanísticos y la construcción de edificios y monumentos hablan del magno proyecto que se pensó para la capital del país como centro del poder.

Arnaldo Moya Gutiérrez menciona “la ciudad es en la que el régimen, mediante el poder real y simbólico se proyecta y legitima”¹¹³. El poder centralizado, donde late el devenir político y económico de México, donde se creaban grupos de opinión a favor o en contra del poder oficial, en las calles es donde circulan nuevas corrientes de pensamiento y donde se concentra lo más selecto de la sociedad mexicana, influyente y poderosa. La gran capital de Tenochtitlán ya era el centro del imperio mexicana y durante la conquista los españoles establecieron la capital de sus colonias. En el Porfiriato se continuará la idea de la ciudad capital como sede de los poderes nacionales, de la vida política y el engranaje económico. De igual manera fue la capital donde se concentraron las vanguardias artísticas y culturales del país, para ello fue necesario la proyección de espacios destinados a la alta cultura y el esparcimiento de la sociedad capitalina inspirada en las grandes ciudades europeas. Adamo Boari y Antonio Rivas Mercado, los arquitectos favorecidos por el presidente para embellecer la ciudad, uno italiano, el otro mexicano educado en Europa y director de la escuela de arquitectos. Es a través de ellos

¹¹³ Arnaldo Moya, “La ciudad de México durante el Porfiriato, 1876-1911”, en *Revista Herencia*, Vol. 22, Universidad de Costa Rica, 2009, p,92.

que se materializan los grandes proyectos urbanos que asientan físicamente el poder y la idea de nación. La arquitectura en sí responde a este discurso nacional materializado en formas y volúmenes, donde los héroes patrios que lucharon por la libertad de la joven nación recibirán su justo homenaje, ya sea a los pies de una columna, en el interior de un edificio público o en la más hermosa de las avenidas de la ciudad. Se acercaba el ocaso del siglo XIX y faltaba poco para celebrar los históricos cien años de vida mexicana independiente, 1910, el año más importante de todos lo que habían abarcado el longevo periodo presidencial del general Porfirio Díaz,.

3.1 El espacio urbano como discurso del poder

La última etapa porfiriana coincide con la llegada del siglo XX y con los preparativos de las fiestas del Centenario, se había logrado una estabilidad económica que trajo paz social e importantes avances de infraestructura nacional que iban abriendo camino a México como una nación industrializada. No es por lo tanto descabellado que de las prioridades del gobierno porfiriano fuera la construcción de nuevos espacios y edificios, reflejo de la bonanza social y económica y que respondían a los intereses y gustos de la élite capitalina. El alto grado de profesionalización que fueron adquiriendo arquitectos e ingenieros permitió la entrada de nuevas corrientes que venían de Europa, donde el tema nacional y la modernidad eran la base constructiva.¹¹⁴

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX marcaron un reto enorme para el gobierno de Díaz, la masa poblacional de la ciudad de México se incrementó de manera considerable afectando y rebasando los servicios estructurales y de espacio que la capital podía ofrecer. Con la desamortización de los bienes del clero en 1857 el valor y uso de la tierra urbana cambió drásticamente, se dismantelaron un número considerable de iglesias y conventos que ocupaban extensiones grandes de terreno, el régimen convirtió algunos de estos sitios en escuelas, bibliotecas, hospitales o cuarteles

¹¹⁴ Louis Noelle Gras “México las fiestas del Centenario, 1910”, en *APUNTES*, Vol. 19, Num. 2, UNAM, México, 2006 p. 228.

militares.¹¹⁵ La arquitectura porfiriana desarrolló dos líneas de trabajo: las construcciones destinadas a los servicios públicos y oficinas de gobierno y las civiles como teatros y zonas residenciales. Los arquitectos que atendieron las demandas del Estado fueron extranjeros, encabezados por el italiano Adamo Boari, no hubo para los profesionistas nacionales margen de acción en proyectos de cierta trascendencia. En este orden cabe destacar que dichos proyectos de orden público y social respondían a la intención de incluirlos como parte del festejo de los cien años de independencia nacional, “resulta evidente una decidida acción en torno a edificios de gobierno que significaban la fuerza del ejecutivo”.¹¹⁶

El ritual del festejo cívico respecto a los episodios más destacados de historia nacional no fue una inquietud exclusiva del Porfiriato, hay que mencionar el hecho relevante de que en los varios gobiernos que encabezó Santa Anna y el corto imperio de Maximiliano se proyectaron monumentos que recordaran y homenajearan a los insurgentes destacados. Santa Anna comisionó a Lorenzo de la Hidalga en 1843 para esta empresa, aprovechando lo que había quedado de material con la demolición del mercado del Parián, de este primer intento se desprende la plancha del Zócalo capitalino, en su centro se elevaría un monumento. El emperador austriaco por su parte, lanzó una convocatoria en 1864 pero no se concretó nada.¹¹⁷

Los arquitectos iban y venían, las ideas aterrizaban sobre planos y se mostraban a los principales interesados sin llegar a nada. Hasta que en 1900 Porfirio Díaz le encargó a Antonio Rivas Mercado el emblemático ángel que sobrevuela actualmente la capital mexicana. Desde 1877 con poco tiempo de haber iniciado su primer periodo presidencial, Porfirio Díaz ya proyectaba levantar un monumento que recordara la lucha emancipadora y a sus protagonistas. El gobierno porfiriano como heredero de la Reforma llevaba sus ideales como estandarte ideológico y con ellos a sus héroes, había que elaborar detalladamente una lista de los nombres que habían sido relevantes y

¹¹⁵ Vargas, “Historia de la teoría”, op cit., p. 12.

¹¹⁶ *Ibid*, p. 230.

¹¹⁷ Carlos Martínez Assad, *La Patria en el Paseo de la Reforma*, México, FCE, 2005, p. 14.

participaron en hechos históricos, desde la conquista, la independencia y la guerra de Reforma, nombres sobre los que se cimienta el futuro, la libertad y la paz. Buscando continuamente la unidad a través de un discurso visual es como se va forjando poco a poco el nuevo estado mexicano, de corte burgués y elitista marcando bien las fronteras de su ideología y controlando el ámbito político para lograrlo. El mismo Porfirio Díaz encarna al héroe vivo que se bañó de triunfos y es el gran libertador y estabilizador de la nación para la clase que ha tomado el poder y lo conservó a sangre y fuego.

La necesidad de exaltar el pasado histórico, de reconocer a las personas que participaron sobresalientes en él, y ser parte del mundo moderno con el sabor de lo propio, contaminaron las ideas tradicionales sobre la producción artística, incluyendo la arquitectura y la hicieron, cuando menos, enfilarse a una especie de catársis de las que emergían posiciones nuevas que rayaban realmente en lo revolucionario, en el sentido de transformar radicalmente, aunque fuera sólo algunas esferas, a la sociedad precapitalista.¹¹⁸

Y en todo este proceso y movimiento de identidad y cultura nacional, el pasado jugará su papel de eje coercitivo y que hará surgir de las sombras a los personajes más importantes y representativos para el régimen de las largas luchas históricas mexicanas, a ellos se les otorgarán espacios de honor en plazas, paseos, zócalos a lo largo y ancho del país, se hará del espacio público el sitio cívico por excelencia, dice Carlos Chanfón, “La historia hecha espacio donde las clases se encuentran y la conmemoración convertida en el enlace ideológico de la cultura del nuevo Estado”.¹¹⁹ La ciudad de México en especial, es el epicentro de todos estos cambios, el siglo XIX la ve transformarse, como París, se abren nuevas calles y arterias que la cruzan, el comercio crece y se amplía, la industria empieza a despegar, se invierte en drenaje moderno para aplacar la insalubridad reinante en las calles, se planifican espacios y construcciones que respondan a las exigencias y modelos estéticos de la época, las nuevas colonias se sienten ya modernas en su concepción y en su

¹¹⁸ Chanfón Olmos, “*Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicano*”, *op cit.*, p. 470.

¹¹⁹ *Idem.*

diseño, el centro de la ciudad es rescatado y reconstruido, se adornan las avenidas y se despliega a todas vistas la poderosa y elegante espacialidad europea del porfirismo.

La ciudad será entonces la propia historia construida, recordarla paso a paso mientras se transita por sus calles, hacerla presente junto con todos y cada uno de sus más importantes protagonistas, la modernidad construye a la nación y se inserta poco a poco en el imaginario nacional. Los espacios de la historia son lugares donde se conmemoran los sucesos, la construcción en sí misma debe ser lo suficientemente elocuente para enaltecer el carácter simbólico de su uso y con el que se identifica la comunidad. Estas construcciones cambian los contextos urbanos donde se encuentran, conmemoran a un personaje y forjan una visión del futuro. En este periodo se construirán espacios conmemorativos, principalmente definiendo a los personajes que formarían parte del panteón ilustre de los héroes nacionales, había importantes nombres indígenas, se tenía que resaltar el mestizaje de la población, los criollos independentistas estaban presentes y más cercanos a Díaz, Benito Juárez y los hombres de la Reforma tenían su sitio de privilegio por haber sido quienes mantuvieron firme la soberanía e independencia de México tras dos intervenciones extranjeras y que sentaron las bases jurídicas en una carta magna que buscaba formar ciudadanos y en cuya ideología se había formado el propio presidente.¹²⁰

La administración se tomó muy en serio su papel, rescataron lo mejor del pasado y construyeron un nacionalismo forjado en la ideología heredada del liberalismo, con los héroes que consideraron dignos de tal nombre, las plazas y las calles se bautizaron con su memoria, en estos espacios se colocaron estatuas de los mismos personajes para que no quedara duda de que era a ellos a quienes se les rendía culto. Sobraban calles donde colocar monumentos y placas, resignificarlas de solemnidad y gloria nacional. El Porfiriato es responsable de la construcción de importantes espacios conmemorativos tanto en cuestiones de reformas urbanas como arquitectónicas. Había un acuerdo general por las figuras de los insurgentes,

¹²⁰ *Ibid*, p. 471.

empezando por Hidalgo, Morelos y Guerrero; levantar un monumento donde se exaltaran los valores y virtudes de los héroes patrios; se acordó, durante la presidencia de Manuel González que dicho monumento se construiría en la tercera glorieta del Paseo de la Reforma, cuyo sitio de honor estaría reservado para el padre de la Patria: Miguel Hidalgo y Costilla, el cura de Dolores había sido la imagen más sobresaliente desde mediados del siglo XIX ya que representaba todas las virtudes de un patriota y mártir que murió por la construcción de su patria.

La selección del nombre de las calles también forma parte del discurso histórico y de la construcción nacional, para Pierre Nora las calles son lugares de la memoria y representaciones del pasado en la nomenclatura de las calles, ellas se convierten en parte de la educación con el fin de reafirmar la idea nacional del régimen, lugares de la memoria que cuenten un hecho del pasado dice al respecto Zárate Toscano, “durante el siglo XIX mexicano, los espacios de la memoria fueron una pieza clave en la edificación de la identidad nacional que fue construida a partir del mito fundacional”.¹²¹ En 1905 se proponen iniciativas para asignar determinados nombres a las calles relacionados con hechos de trascendencia histórica o que recordara a algún personaje. En 1908 con el centenario de la muerte de Francisco Primo de Verdad, integrante del Ayuntamiento de México en 1808, y hecho prisionero por traición contra el Virrey Iturrigaray se realizaron actos conmemorativos y uno de ellos fue bautizar la calle de Santa Teresa con su nombre. En 1909 el Ayuntamiento decide rebautizar con el nombre de Isabel la Católica a los callejones de Santa Clara y Espíritu Santo, pero es hasta 1910 que se lleva a cabo esta acción en una zona de varios callejones con motivo de las fiestas del Centenario y con la delegación española como invitada de honor para sanar las diferencias pasadas. La calle de 5 de Mayo es en cambio significativa, es un suceso histórico de magnitudes nacionales e internacionales, la derrota de las tropas francesas, considerado el mejor ejército del mundo a manos del ejército

¹²¹ Verónica Zárate Toscano, “Nomenclatura y nacionalismo: la materialización de la memoria en la ciudad de México en el siglo XIX” en Nicole Giron (Coordinadora), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora, 2007, p. 331.

mexicano encabezado por Ignacio Zaragoza. Otro caso es el de la calle Xicoténcatl en honor de Felipe Santiago Xicoténcatl, teniente del batallón de San Blas que defendió Chapultepec y falleció en el ataque estadounidense en 1847.¹²²

Aparte de la simbólica fecha del 5 de Mayo, están las calles de 15 de Mayo y la 21 de Junio de 1867, la primera por ser el inicio de la intervención francesa y la segunda la toma final de Querétaro, faltaba todavía la del 2 de Abril, la toma de Puebla por Porfirio Díaz, la calle 5 de Febrero en alusión a la firma de la Constitución de 1857. Algunos presidentes que cubrieron los años de 1851 a 1886 también están presentes; Mariano Arista, Juan Álvarez, Ignacio Comonfort, Benito Juárez, José María Iglesias, Manuel González. Personajes importantes de la vida política, económica y cultural, Francisco Zarco, Vicente Riva Palacio y Sebastián Pane. Protagonistas de episodios gloriosos de la intervención francesa, Ignacio Zaragoza, José María Arteaga y Mariano Escobedo, y los héroes de la Reforma no podían faltar en el listado, Santos Degollado, Valentín Gómez Farías, Melchor Ocampo y Leandro Valle. También estaban contados para bautizar calles de la ciudad de México, Ignacio Allende, Leandro Bravo, Hermenegildo Galeana, Vicente Guerrero, Miguel Hidalgo, Mariano Jiménez, Ignacio López Rayón, Xavier Mina y José María Morelos. Solamente dos nombres indígenas de emperadores aztecas fueron rescatados para no olvidar el pasado prehispánico; Moctezuma y Cuauhtémotzin.¹²³ La intención del nombre de una calle está ligado al grupo de poder y también a la necesidad del mismo por conformar una identidad cultural y una memoria histórica; durante el periodo colonial las calles se llamaban como la iglesia que estaba en ella, Sagrado Corazón, Santa Clara, etc. El culto religioso dictó la identidad de las calles, ahora se trataba de hacer lo mismo pero en base a un discurso cívico. Según Pierre Nora los lugares de la memoria son indicadores

¹²² *Ibid*, pp. 338-349.

¹²³ *Ibid*, pp. 364-465.

del sentir nacional donde la herencia colectiva encuentra sus propios espacios de arraigo.¹²⁴

Las obras públicas realizadas en el Porfiriato tenían que ser lo más parecidas posibles a las mejores del mundo y con el trabajo de los mejores arquitectos, y aunque el atraso técnico todavía era mucho, se plantearon proyectos de volúmenes monumentales con los ingenieros nacionales. Se lanzaban concursos para elegir las mejores propuestas que consideraban los jueces que engrandecían al régimen y a la patria, y por consiguiente a la figura de Porfirio Díaz, fue primero la expansión y reestructuración habitacional y ahora el derroche económico en infraestructura, gracias a los buenos manejos en Hacienda, para plasmar la fuerza y firmeza del régimen, “la magnificencia palaciega del porfirismo alcanza su mayor esplendor en este periodo”.¹²⁵ Es la época de la modernidad, del dominio de la élite porfiriana.

Construcciones fundamentales dentro de este periodo de finales del siglo XIX son el Palacio Legislativo, proyecto del arquitecto francés Emile Bérnard ganador del concurso en 1903 y con miras a inaugurarlo en 1910, alineado al más puro estilo neoclásico, columnas corintias y jónicas y una gran cúpula hecha de cobre rematando el centro, sería uno de los edificios más suntuoso de la época. El edificio de Correos de Adamo Boari se construyó de 1902 a 1907 cumple con una mezcla de neoclásico y gótico en su exterior mientras que el interior es de impecable manufactura art-nouveau; al respecto Francisco de la Maza dice “Boari planeó un edificio de cuatro pisos, muy funcional y aprovechado en su interior y muy fastuoso en su exterior”¹²⁶.

En sus manos quedó también la proyección y construcción del Teatro Nacional, uno de los proyectos más ambiciosos del régimen comenzando su construcción en 1904, inspirado en la Ópera de París, y el Teatro de Chicago, tomando en cuenta lo último en materiales de construcción que se conocían entonces. Adamo Boari levantaría su más suntuosa construcción de art-

¹²⁴ Pierre Nora, *Les Lieux de Mémoire; 1: La République Paris*, Gallimard, 1984, pp. XVII-XLII. Traducción para uso exclusivo de la cátedra Seminario de Historia Argentina Prof. Fernando Jumar C.U.R.Z.A. - Univ. Nacional del Comahue.

¹²⁵ Chanfón Olmos, “Historia de la arquitectura y el urbanismo”, *op cit.*, p, 390.

¹²⁶ De la Maza “Del neoclásico”, *op cit.*, p 69.

nouveau, representación fiel de lo que la sociedad porfiriana requería para disfrutar de los espectáculos de música, teatro y danza que se producían en la capital. Boari quería que este magno proyecto fuera un teatro que tuviera funciones adicionales a las de mero centro de espectáculos; inspirado en el benigno clima de la ciudad de México, ideó el “hall-invernadero” donde habría flores todo el año, un concepto nunca antes utilizado. Este espacio sería un distribuidor a la sala de espectáculos y el salón para fiestas, se instalaría en su interior un café y un restaurante que mirara a la Alameda. Las esculturas fueron encargadas a Italia, la maquinaria teatral quedó en manos de ingenieros alemanes, la instalación eléctrica la realizó un ingeniero norteamericano, el gran vitral fue encargado a la casa Tiffany’s de Nueva York y las puertas de herrería se encargaron a Italia.¹²⁷ Con la caída del régimen durante la Revolución el proyecto se suspendió cuando Adamo Boari abandona el país en 1916, para ser retomado en 1932 por el arquitecto Mariscal y el ingeniero Pani quienes alteraron los planos originales de Boari con una nueva tendencia arquitectónica y se finaliza en 1934 bajo la presidencia de Abelardo Rodríguez. “El Palacio de Bellas Artes es la suma más completa del eclecticismo pintoresco del siglo XIX”.¹²⁸

A finales del siglo XIX la infraestructura urbana ya aportaba un importante caudal de posibilidades de inversión, el género de servicios y consumo fue de los que tuvo mayor impacto en esta época. La hotelería despegó con la mejora del centro de la ciudad, que ya contaba con iluminación, drenaje y servicios generales, el crecimiento urbano se disparó hacia el poniente, el desarrollo comercial también se fue hacia esa zona y los hoteleros vieron oportunidades de crecimiento. El Hotel Imperial en el Paseo de la Reforma inicia una nueva etapa en la capital, la construcción de edificios altos y construcciones de concreto, en 1904 cuando se inaugura es considerado el más alto de la capital y el hotel más elegante. En 1906 en la colonia Juárez nace el Hotel Geneve, con más de cien habitaciones y el mejor equipado hasta el momento, el vestíbulo fue cubierto con un gran domo y su interior es un abigarrado conjunto de vitrales y columnas, fue diseñado por el arquitecto

¹²⁷ Noelle Gras *op cit*, p. 233.

¹²⁸ De la Maza “Del neoclásico” *op cit.*, p. 70.

Thomas Sinclair Gore en 1907. Toda esta modernización se da en un marco ideológico en el cual las antiguas formas de vida debían modificarse para estar a la par que los países desarrollados, París ofrecía la referencia perfecta y era copiada sin miramientos por las élites mexicanas, la capital francesa con su ópera, sus grandes almacenes, las exposiciones universales, sus cafés, sus múltiples diversiones y lugares era el ejemplo para México que promueve la creación de teatros, hoteles, tiendas, mercados, clubes deportivos, encaminada a una burguesía porfiriana lista para disfrutarlo todo. En palabras de Juan Somolinos “En el decenio de 1890 el ferrocarril comunicaba a todo el país; el telégrafo llegaba a todas partes y la inversión extranjera se asentaba porque en ese momento México era un país en vías de modernizarse”¹²⁹

La seguridad pública fue otro aspecto que cuidó mucho el régimen porfiriano, el país requería sistemas e infraestructura nueva segura, salubre y eficiente. El sistema penitenciario mexicano tuvo importantes modificaciones, la ciudad de México contaba en ese entonces con la cárcel de Belén en muy malas condiciones y por lo tanto se pensó en remplazarla. Se aprobó el proyecto del arquitecto e ingeniero Antonio Torres Torrija y se designó el trabajo a Antonio M. Anza y Miguel Quintana, en 1882 comenzaron las obras y fue inaugurada en septiembre de 1900. La estructura de acero de Lecumberri fue encargada a Estados Unidos y la obra la concluyó el ingeniero José Serrano. Contaba con talleres para elaboración de objetos a fin que los presos tuvieran actividades constantes, un hospital y área recreativa; todo esto basándose en los sistemas penitenciarios norteamericanos e ingleses, se les ofrecía educación primaria y talleres en música, zapatería, carpintería y herrería. A partir de 1905 el gobierno comenzó a estudiar la opción de las Islas Marías en el Pacífico como centro penal para disminuir la población en las cárceles del país. De esta forma el régimen no solo asentaba espacios del ejercicio de poder, sino el mismo poder comenzaba para la población capitalina que veía con buenos ojos como el presidente Díaz cumplía con las necesidades de la población. Los edificios bancarios, las estaciones del ferrocarril que atravesaban la ciudad para ir de norte a sur, las oficinas

¹²⁹ Juan Solominos, *La Belle époque en México*, México, SEP, 1971, pp, 12-13.

gubernamentales, las nuevas viviendas, los almacenes, los espacios de deporte y recreación hablaban de la importancia fundamental del proyecto burgués nacional pensado en una base sólida de bienestar ciudadano. El interés de crear un sistema de penitenciaría efectivo era también un mensaje del control que al fin se estaba logrando en materia legal y judicial.

3.2 El Paseo de la Reforma, conmemorando a los héroes

El Paseo de la Reforma es un espacio distinguido en la historia y el desarrollo urbano de la ciudad de México, Fernández Christlieb dice que el Paseo de Bucareli inaugurado en 1775 abre las construcciones de estilo francés en la capital de la Nueva España. Será hasta el Porfiriato cuando se explote este estilo arquitectónico en el espacio urbano.¹³⁰ El mismo nombre de Reforma es significativo para el ser histórico nacional, el gran movimiento liberal que triunfó sobre los conservadores, que salió victorioso en su lucha por la autonomía ante la invasión francesa y el imperio de Maximiliano y que Porfirio Díaz, insistió en darle mayor lucimiento a esta importante avenida. La instalación de esculturas era para atraer a la gente a los nuevos espacios que se abrían en la ciudad, ya fueran calles, avenidas o colonias recién creadas, específicamente pensadas para las clases altas que habitaban cerca de Reforma o en la avenida misma.

En los primeros años de México independiente se iniciaron los primeros proyectos para levantar monumentos a los independentistas. Hasta ese momento una de las pocas estatuas que había en la ciudad de México era la que representaba a Carlos IV, mejor conocida como el Caballito y que había sido encargada por el virrey de Branciforte entre 1741 y 1798, la que fue vaciada por el director de escultura de la Academia, Miguel Tolsá y colocada en 1801 por el virrey José de Iturrigaray. No fue una estatua muy popular en su momento ya que el mismo rey no lo era tampoco. En 1821 con la independencia consumada se cubrió al Caballito y en la base se coloca un águila nacional rompiendo las cadenas, en 1822 fue retirada de la Plaza Mayor

¹³⁰ Fernández Christlieb “La influencia francesa en el urbanismo de la ciudad de México 1775-1910” en Javier Pérez Siller (Coordinador) *México Francia memoria de una sensibilidad común siglos XIX y XX*, BUAP, 2004, p, 227.

y guardada en el patio de la universidad para evitar actos vandálicos sobre ella producto de la efervescencia patriótica. En 1843 iba a tomar forma el proyecto más importante de monumento nacional, la convocatoria de Santa Anna para el concurso de proyectos quedó en manos de Lorenzo de la Hidalga en base a una columna con base cuadrada que albergaría el panteón de los héroes y habría una tribuna para discursos cívicos durante las fiestas nacionales importantes. En cada esquina de la planta habría estatuas que representarían a la Justicia, la Ley, la Fuerza y la Vigilancia que en teoría sostendrían la columna misma; adornada con laureles y motivos gloriosos, se colocaría una victoria alada como idea de libertad.¹³¹ Las circunstancias negativas tanto económicas como sociales que atravesó el país durante los periodos de Santa Anna evitaron que el proyecto avanzara, de él solo quedó la plancha del Zócalo donde había estado la Plaza Mayor.

Apenas unos años de haber llegado a México, Maximiliano retomó la idea de recordar a los héroes de su nueva patria, propuso la construcción de una columna con cuatro esculturas de los caudillos revolucionarios, entre ellos Hidalgo, Morelos e Iturbide, el emperador austriaco sería el primero en darles nombre a quienes debían ser honrados en este monumento. Nuevamente se convocó a un concurso donde entraron desde ingenieros hasta artistas de San Carlos. Esto tampoco prosperó mucho ya que los proyectos eran regresados por ser copias fieles de monumentos europeos ya existentes. El interés de Maximiliano durante el Segundo Imperio por homenajear a los principales protagonistas de la gesta no era bien visto por los conservadores, a los cuales les atraía más resaltar la figura de Iturbide, como primer emperador mexicano y del cual, el austriaco era continuador.¹³²

Lo que Maximiliano no llegó a ver ni a imaginar, fue que dicho monumento a la independencia se levantaría en el centro de la avenida, pensada y diseñada por él para acortar la distancia entre el Castillo de Chapultepec y Palacio Nacional y que llamaran tanto Paseo del Emperador como de la Emperatriz. Una larga línea diagonal del Castillo hasta la estatua de

¹³¹ Martínez Assad, *“La patria”*, *op cit.*, p, 23.

¹³² *Ibid*, p. 26.

Carlos IV, el Paseo tenía en sus inicios 18 metros de ancho y nueve de cada una de sus banquetas, en 1873 se ampliaron hasta 25 metros en el centro y se diseñaron cinco glorietas una cada 500 metros, entre el castillo y el Caballito había tres kilómetros y medio.¹³³ Con el triunfo liberal, Benito Juárez lo bautiza como la Calzada Degollado, en honor a uno de sus más fieles seguidores; a su muerte, en 1872 se formaliza en nombre de Paseo de la Reforma. Sebastián Lerdo de Tejada impulsa proyectos para su embellecimiento, se siembran árboles y se proyecta el monumento a Cristóbal Colón en la primera glorieta e inaugurado en 1877, fue realizado por el escultor francés Charles Cordier y pagado por Antonio Landa y Escandón, a los pies de la columna se encuentran las figuras de los frailes Diego de Deza, Juan Pérez de Marchena, Pedro de Gante y Bartolomé de las Casas. Poco después se convocaba a la construcción del monumento a Cuauhtémoc, había que afianzar las raíces mestizas del mexicano, este reconocimiento al último emperador azteca se colocó en 1887 y conmemoraba tanto a la raza indígena como a la férrea defensa del territorio contra los invasores extranjeros, honraban a los primeros héroes de la patria. Se incluyeron esculturas para los grandes nombres aztecas, Ahuizotl e Izcóatl, colocados al inicio del Paseo de la Reforma en 1889, pero el rechazo por parte de la población hizo que en 1901 las enviaron al Paseo de la Viga y en 1960 terminaron ahogadas en los pasos a desnivel y la entrada al metro Indios Verdes.¹³⁴

El presidente Díaz continuó con la idea de que el Paseo de la Reforma se convirtiera en una avenida digna de admiración al estilo de los Campos Elíseos, al respecto dice Carlos Martínez Assad “El Paseo de la Reforma se constituía en un espacio privilegiado de la ciudad de México en términos urbanos, con obras de embellecimiento reservadas para un sector minoritario de la sociedad: el compuesto por la oligarquía y grupos burgueses que surgían”.¹³⁵ Para 1891 se ampliaron los fondos y se inició una importante urbanización para cubrir las zanjas que iban desde Bucareli a Chapultepec, se

¹³³ Amparo Gómez Tepexicuapan, “El Paseo de la Reforma, 1864-1910” en *Historia del Paseo de la Reforma*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INBA, 1994, pp, 27-39.

¹³⁴ *Ibid*, p. 42.

¹³⁵ Martínez Assad, “La patria” *op cit.*, p. 60.

niveló el piso, se construyó la estación Colonia del Ferrocarril Nacional Mexicano, se pavimentaron calles y las colonias Condesa y la Roma empezaron a ser habitadas.¹³⁶

A finales del XIX y principios del XX ya lucían las residencias de Ignacio de la Torre y Mier, de la familia Braniff, de Emilio Dondé, el Hotel Reforma, el Café Colón, las residencias de los Gayoso y los Díaz de León, así como los primeros edificios departamentales propiedad de Nicolás García San Vicente. Generalmente los espacios que se proyectan para instalar monumentos o esculturas conmemorativas están relacionadas con renovaciones urbanas y nuevos planes de desarrollo para una ciudad. De esta manera el Paseo de la Reforma cumple claramente con este patrón de corte monumental, parecido en magnitud a los Campos Elíseos y con una fuerte carga simbólica y de reconocimiento para los habitantes como la vena principal de la capital. Las nuevas zonas urbanas que se iban abriendo a sus costados marcaban el ritmo y el tipo de crecimiento socioeconómico de la ciudad de México. La colocación de estatuas y esculturas no fue de manera arbitraria, según Verónica Zárate Toscano “la proyección y concreción de este tipo de obras buscó apoyarse en un pasado selectivo con el fin de sentar las bases para una nación de la que sintieran parte sus habitantes”.¹³⁷

La idea de Vicente Riva Palacio de convertir el Paseo de la Reforma en una avenida patriótica donde se rindiera culto a los grandes nombres de la historia nacional en cada una de sus glorietas fue continuado por Francisco Sosa, colaborador cercano. Fue así que en 1877 se lanza una convocatoria para invitar a todos los estados de la república a colaborar en esta empresa con dos estatuas de mexicanos ilustres de cada entidad federativa y a su vez contribuir a embellecerla. Entre 1889 y 1900 más de treinta esculturas fueron colocadas a ambos lados del Paseo, todas de protagonistas destacados de diversos momentos de la historia mexicana; así encontramos a Fray Servando Teresa de Mier, Guadalupe Victoria, Carlos María de Bustamante, López

¹³⁶ *Ibid*, p. 62.

¹³⁷ Verónica Zárate Toscano, “El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX” en *Historia Mexicana*, México El Colegio de México, Vol. LIII, Número 002, 2003, p. 420.

Rayón, Miguel Lerdo de Tejada, Hermenegildo Galeana y Andrés Quintana Roo entre otros.¹³⁸ La colocación de una escultura en el Paseo de la Reforma no significaba que en ese lugar hubiera ocurrido algo importante, sino era la creación de nuevos espacios a los que se trataba de dar una connotación simbólica, eran espacios destinados por Estado para hacerse presente, esculturas estéticas y representativas de personajes que le dieron algún beneficio a la patria. El tan afamado Paseo de la Reforma se convertirá en una vía sacra para narrar y rendir tributo a los principales momentos y protagonistas de la historia mexicana, Tenorio Trillo la llama la “cátedra abierta a la interpretación oficial de la historia mexicana”.¹³⁹ Faltaba sin embargo un símbolo que resumiera en si mismo y en su concepción arquitectónica el sentir y nacional y a quienes llevaban a cabo la labor de crear un discurso histórico.

Pero el gran monumento a los héroes patrios no podía estar en otro lugar que no fuera la imponente avenida que se proyectaba poco a poco como la gran arteria cívica capitalina. En 1900 el proyecto final quedó en manos del arquitecto mexicano Antonio Rivas Mercado por haber sido el que más agradara al presidente Díaz. Rivas Mercado obtuvo el título de arquitecto en la Escuela de Bellas Artes de París donde fue discípulo de Charles Garnier, el gran arquitecto del Teatro de la Ópera y cuya influencia estética viajó con él a México tras más de diez años en Europa. Había ganado en 1889 el segundo lugar para reformar la fachada del Palacio Nacional, con Manuel González como gobernador de Guanajuato en 1892 fue el encargado de las obras del Teatro Juárez. El diseño de Rivas Mercado apareció en la revista *L'Architecture* de la Sociedad Central de Arquitectos Franceses en 1902, donde se mencionan los dibujos y sus características como los mármoles italianos de Génova, los rojos y amarillos de Verona, las escalinatas de granito del Monte Orfano y balaustradas y farolas de Rosa de Baveno.¹⁴⁰ Claramente Rivas Mercado se había inspirado en estas obras de arquitectura triunfal como las Columnas de Trajano y Antonina en Roma, la de Vendôme construida por

¹³⁸ Enrique Florescano “Patria y nación en la época de Porfirio Díaz” en *Signos Históricos*, enero-junio Núm. 13, UAM Iztapalapa, México DF, 2005, p. 156.

¹³⁹ Tenorio Trillo, “*Artilugio*” *op cit*, p. 31.

¹⁴⁰ *Ibid*, p. 66.

Napoleón o la de Julio en la Plaza de la Batilla de París, sin decir del Monumento a los Girondinos en Burdeos el cual tiene demasiadas coincidencias con el Monumento a la Independencia, incluida la altura de 43 metros, la base con escalinata y los faroles en los cuatro ángulos; los viajes patrocinados por el gobierno porfiriano le permitieron conocer una gran cantidad de nuevos proyectos monumentales de homenajes patrios en una Europa que se tiraba peligrosamente a los nacionalismos y la pureza de la raza.

En 1901 se colocó la primera piedra en una fiesta realizada en un salón improvisado con una carpa en la glorieta donde se levantaría el Monumento al cual acudió toda la élite capitalina polarizando aún más la ya evidente diferencia entre el grupo cercano al poder y el pueblo, alejado de todo.¹⁴¹ Para el general Díaz estaba más que claro que se tenía que expresar en el discurso nacional oficial, por lo tanto la construcción de este altar nacional debía ir más allá, debía ser un símbolo perpetuo del gobierno porfiriano que era la última parte de la gesta comenzada por Hidalgo en 1810, mantenida a sangre y fuego por Benito Juárez y consumada por el mismo presidente. No fue tampoco coherente mucho del discurso nacional del régimen, aun con el monumento a Cuauhtémoc donde se enaltecía el pasado indígena y admitiendo que la nación era mestiza debido al choque colonial, para los años en que se acercaba el festejo del Centenario se manifestaba muy claramente la división social entre la oligarquía y el pueblo. Parecía que en México los indígenas eran apenas una pequeña porción de la población total y que en su mayoría eran de raza blanca descendientes de europeos. “Desde el momento de la independencia el grupo gobernante en turno, fuera liberal o conservador, se esforzó en formular un proyecto de nación para construir un Estado nacional. Para lograrlo tuvo que luchar y enfrentarse a muchos grupos, entre ellos los pueblos indios”.¹⁴²

¹⁴¹ *Ibid*, pp. 66-67.

¹⁴² Romana Falcón, Raymond Buve, *Don Porfirio Presidente...nunca omnipresente. Hallazgos, reflexiones y debates 1876-1911*, Universidad Iberoamericana, México 1998, p. 341.

El diseño de Antonio Rivas Mercado fue pensado como algo realmente monumental, conserva el estilo neoclásico en sus columnas y detalles, elegante y majestuosa, domina la ciudad. El cura Miguel Hidalgo, postrado al pie de la columna sostiene la bandera nacional, en la parte alta una Victoria alada sostiene una corona de laurel que simboliza el triunfo de su gesta independentista, en la base y rodeando la columna cuatro pedestales con las esculturas que representan la Paz, la Ley la Justicia y la Guerra resguardan la columna, un escalón debajo del cura de Dolores están las estatuas de Morelos, Guerrero, Bravo y Mina. Cabe señalar que todas las estatuas fueron modeladas en México por Enrique Alciati, profesor de la Escuela de Bellas Artes desde 1895, se desbastaron en Carrara y se concluyeron en el país, las estatuas sedantes y la Victoria alada se fundieron en Florencia y los ornatos fueron hechos en París.¹⁴³

El gran símbolo del México independiente, la obra por antonomasia que se divisa gloriosa y triunfal, un digno homenaje a los héroes patrios fue no solo importada de Europa en cuanto a su fisonomía y diseño, sino quienes lo llevaron a cabo y los materiales con los que se construyó también se importaron del Viejo Continente. El Estado por primera vez manifestaba su interés por escribir una historia oficial visual e impactante, configura de forma homogénea a los principales protagonistas del pasado mexicano, los que merecen llamarse héroes y que descansan en el panteón privilegiado de la memoria colectiva nacional. De esta manera el estado porfiriano de corte liberal de finales del turbulento siglo XIX y principios del XX, invierte y construye los monumentos que van a identificar a la nación mexicana y venera a los protagonistas de la insurgencia de 1810, a los Héroes de la Reforma y a los valientes soldados y patriotas de la Intervención Francesa. Por lo tanto no solo la bandera y los actos cívicos representaban un elogio, la expresión final y más contundente de la política nacionalista porfiriana fue la “estatuaria conmemorativa”¹⁴⁴, en el espacio público, en las plazas, en los paseos, en los

¹⁴³ Martínez Assad, “*La Patria*” *op cit*, p. 73.

¹⁴⁴ Guillermo Brenes Tencio, “Héroes y liturgias del poder: la ceremonia de la apoteosis. México, 6 de octubre de 1910” en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, 2004, p. 110.

parques, aquí debían estar las grandes efigies de los héroes de la patria autónoma y libre.

El régimen fuerte y estable que Díaz había logrado mantener contaba con la imagen de modernidad y progreso tanto dentro como fuera de México. No había opositores a la vista, al contrario, la red de lealtades políticas que había forjado era sólida y en la capital era unánime la aprobación a su administración. El gran anhelo del gobierno era convertir a todos los integrantes de la nación en verdaderos mexicanos, con conciencia cívica e identidad nacional, la tarea de Benito Juárez continuaba presente en el discurso porfiriano, la palabra “ciudadano” seguía haciendo eco. Una empresa complicada, los méxicos que conformaban al país, la diversidad y heterogeneidad de sus regiones significaban un obstáculo para esta identificación de todos en un solo símbolo. Con esta idea, Díaz y sus científicos se dieron a la tarea de crear o recrear representaciones, tradiciones e imaginarios que todos los grupos sociales pudieran identificar.¹⁴⁵ Nora Pérez-Rayón dice al respecto:

La construcción del Estado-nación en México, y la conformación de una consecuente identidad nacional, fue un largo proceso que abarcó prácticamente todo el siglo XIX. Su consolidación requirió, entre otros elementos, la capacidad para elaborar y proyectar ampliamente un discurso histórico que homogenizaba la visión del pasado, creando mitos y símbolos unificadores, y la ajustaba a los requerimientos del proyecto modernización nacional impulsado por el centro”¹⁴⁶

¹⁴⁵ *Ibid*, p. 113.

¹⁴⁶ Nora Pérez-Rayón, “La sociología de lo cotidiano: discursos y fiestas cívicas en el México de 1900, la historia en la conformación de la identidad nacional” en *Sociológica*, Núm. 23, UAM Azcapotzalco, 1993, p. 6.

3.3 La génesis del nacionalismo mexicano

El XIX es un siglo de revoluciones en aspectos culturales y sociales tanto en Europa como en América Latina. Es un siglo definitivo para el continente americano, se establece el mapa y las delimitaciones geográficas hasta la actualidad, marcó las diferencias culturales entre Norteamérica y las regiones de habla hispana. En palabras de Tenorio Trillo “El siglo XIX delineó la versión moderna, la que aun reconocemos y nos reconoce, de las ideas de la raza y la cultura, hizo un geografía de ellas”.¹⁴⁷ México nació al calor del siglo XIX, el largo periodo de sometimiento colonial, el ejemplo de emancipación de Estados Unidos y las ideas liberales de la Revolución Francesa hicieron mella en el corazón de la Nueva España, las largas luchas intestinas entre liberales y conservadores por el establecimiento de un sistema de gobierno, las intervenciones de países extranjeros y los continuos levantamientos armados de caudillos a favor de intereses personales desgastaron los primeros años de vida independiente.

El triunfo liberal propició que se estableciera al fin un proyecto nacional, un eje hacia donde debía encaminarse el futuro político del país y el forjar un nuevo tipo de sociedad que estuviera en la misma sintonía que el resto de los países desarrollados para incorporarse rápidamente al orden mundial. La ideología liberal pugnaba por eliminar el oscurantismo religioso en el que habían vivido los habitantes de México desde la colonia, pedían el nacimiento de un ciudadano libre y con conciencia. El proyecto que Juárez ideó para el país no lo pudo ver concretado, pero retomado por Porfirio Díaz, estadista y militar nacido de las filas liberales durante la intervención francesa. El caudillo de la Noria enfocó su labor en ordenar a un país dividido en territorios y regionalismo, colocó en puestos estratégicos a la gente más capaz con la que contaba para estabilizar la economía y las relaciones con los países con quienes compartía comercio.

El culto a los héroes fue una característica nacionalista muy difundida en el siglo XIX por países como Alemania e Italia en busca de una unificación territorial y poblacional. No se puede separar la cuestión del nacionalismo de la

¹⁴⁷ Tenorio Trillo, “Argucias”, *op cit.*, p. 26.

formación de los primeros monumentos que fueron construidos para recordar el pasado mítico y fantástico de estos países europeos. Dentro de la estrategia política de mediados del siglo XIX estaba el ir atrayendo a los grupos sociales comprometidos con causas específicas, como fue el de la expulsión de los franceses durante las guerras napoleónicas, las actividades culturales y de difusión de los valores nacionales y la tradición. Se trataba de concebir a Alemania como una unidad dotada de una política única, idioma, e incluso que fuera un espacio geográfico históricamente definido donde la parte cultural tenía que tener un papel importante en relación a la identidad alemana. En palabras de John Breuilly “la única función importante que pudo jugar el nacionalismo fue el ayudar a coordinar los esfuerzos de las diversas elites liberales, para establecer el nuevo Estado durante los primeros años de su existencia, el nacionalismo debe ser evaluado a la luz de su contribución a la promoción de tal clase política”.¹⁴⁸

México no va a escapar a esta tendencia decimonónica de legitimar al Estado en base la construcción de una identidad nacional que todavía no existía o tenía diversos rostros. El grupo triunfante y poderoso, la elite mexicana, veía como prioridad copiar los modelos europeos en especial los que se gestaban en Francia tanto sociales, políticos, estructuras económicas y desarrollo industrial para ser aceptados como un país serio y no como la ex colonia española que apenas podía lidiar con su caciquismo. Por lo tanto primero había que definir qué era la nación mexicana, sus rasgos culturales, su carácter social y su percepción del mundo; y esto englobaba ambos extremos, desde el sur hasta el norte.¹⁴⁹ En palabras de Pérez Vejo:

Para las grandes naciones modernas, cuya idea de nacionalidad es más geográfica que sanguínea, la identificación de antepasados es siempre difícil: los antepasados son tanto los conquistados como los conquistadores, tanto los grupos sociales dominantes como los dominados. La solución a este dilema sigue estrategias diversas: mantener una idea de antepasados colectivos, la historia de la nación como una historia de los ancestros de esa nación, y seguir por lo tanto

¹⁴⁸ John Breuilly, *Nacionalismo y Estado*, Pomares-Corredor, Barcelona, 1985, p.65.

¹⁴⁹ Tomás Pérez Vejo, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, España, Ediciones Nobel, 1999, p. 46.

con la metáfora familiar; seleccionar unos antepasados y rechazar otros; y descartar toda división interna dentro del grupo nacional.¹⁵⁰

Y para llevar a cabo este magno proyecto de unión nacional, el porfirismo se valió de todas las herramientas que tuvo a su alcance, la ciudad de México, el centro político y social del país será la luz que alumbre el camino por el que el resto de los estados de la república debían transitar. El desarrollo urbano de la capital fue una prioridad en la agenda presidencial, no hubo barreras económicas para sentar los cimientos de un recordatorio permanente de quién estaba detrás del periodo de tranquilidad y bonanza que vivía México. Al inicio del siglo XX los preparativos para las fiestas del Centenario de la Independencia ya estaban caminando y 1910 iba a ser el año más importante del gobierno de Díaz, el mundo asistía a los primeros cien años de vida de un país que había encontrado el camino bajo el poder de un solo hombre y cuyo proyecto político había rendido frutos y al fin se construía una nación encaminada hacia el futuro. Las inversiones extranjeras se incrementaban, la migración europea hacia el país era vista como un nuevo proceso civilizatorio necesario para México. Las diferencias sociales eran extremas pese a la discurso de igualdad y de reivindicación del pasado indígena.

1910 llegaba con la fuerza de una gran fiesta que se respiraba en el aire de la ciudad de México, las élites mexicanas poderosas bajo el amparo del presidente lucían los excesos de sus fortunas y de su forma de vida burguesa, “La capital no solo se había convertido en el lugar de la concentración de la riqueza, de la residencia de la élite y marco privilegiado de la sociedad, sino en la reina de las ciudades”.¹⁵¹ Sobre sus calles circulaban tranvías modernos, las zonas residenciales gozaban de higiene y espacios arbolados y recreativos, abundaban los cafés y teatros para la distracción nocturna como el Unión, La Concordia y el Principal.

¹⁵⁰ *Ibid*, p. 61.

¹⁵¹ Martínez Assad, “*La Patria*”, op cit., p. 80.

Se ideó un programa para los festejos de septiembre, entre ellos se redactó y repartió una pequeña reseña histórica donde se clasificaba al país como un cuerno de la abundancia, hablaba de algunos personajes importantes del México prehispánico, de los 300 años de colonia se rescatan a algunos virreyes por sus notables aportes a la ciudad de México en términos arquitectónicos, la Independencia se narra desde que Napoleón invade España y la inquietud de los criollos por independizarse, del grito de libertad de Hidalgo en Dolores, la lucha sin cuartel hasta 1821 y el Imperio de Iturbide, someramente menciona a Santa Anna la pérdida de Texas, la invasión francesa, a Benito Juárez y concluye con el golpe de Estado de Porfirio Díaz a Lerdo de Tejada que inicia el periodo de paz del que gozaba el país.¹⁵²

Las fiestas incluían continuos homenajes a los héroes, develamientos de placas, inauguraciones de monumentos y colocaciones de estatuas conmemorativas. Hubo un homenaje a los Niños Héroes en el Castillo de Chapultepec encabezado por el presidente y los cuerpos administrativos y diplomáticos el 8 de septiembre, se colocaron arreglos florales en las urnas mortuorias de los insurgentes que descansaban en la capilla de San José. En una ceremonia en Palacio Nacional presidida por Díaz, se devolvieron por parte del gobierno español las prendas de José María Morelos, en un acto cargado de simbolismo y sentimiento mexicano. Porfirio Díaz no dejó sin su justo homenaje a quién había sido su ejemplo político, el Monumento a Benito Juárez fue inaugurado con mucha pompa el 18 de septiembre de 1910 construido por Guillermo Heredia, a un costado de la Alameda y en la calle que lleva el nombre del benemérito de las Américas.

Aparte de los grandes eventos cívicos y homenajes a héroes, el régimen no escatimó en los gastos de las grandes recepciones sociales donde acudía lo mejor de la aristocracia mexicana. Nada sin embargo fue tan fastuoso como el baile del Centenario en Palacio Nacional el 23 de septiembre, los periódicos capitalinos no dejaron de homenajear la gran pompa y elegancia de los invitados y de admirar las joyas con las que iban cuajadas las damas, entre ellas Carmen Romero Rubio con un traje de hilo de oro y grandes broches de

¹⁵² *Idem*, p. 82.

brillantes.¹⁵³ No cabía duda que era el año del porfirismo y el Centenario era la fiesta con la que se encumbraba una época. Nora Pérez-Rayón dice:

Desde el Estado se va perfilando en el siglo pasado una historia oficial que se expresa en discursos, efemérides, obras escultóricas, nomenclatura de calles y plazoletas... al igual que en los textos para la docencia y en libros en general. Esta historia oficial se caracteriza en el Porfiriato por presentar una visión muy amplia del pasado que se remota necesariamente al México prehispánico como base de partida de la memoria colectiva de la nación mexicana, un pasado glorioso sobre el que se superpone la conquista española y los tres siglos de dominación colonial. La Independencia rompe con la opresión española y, después de años de lucha contra fuerzas conservadoras, los liberales triunfan en el movimiento de reforma contra enemigos internos y externos y enfilan el país hacia el orden, el progreso y la modernidad.¹⁵⁴

1910 es un año simbólico en la historia mexicana, se recuerda como el año de las Fiestas del Centenario, las fiestas en que el país sentía que entraba a una nueva etapa de grandeza dejando atrás un atropellado siglo XIX, que le ofreció al final la oportunidad de encaminar su proyecto nacional bajo el régimen de Porfirio Díaz y de una clase social, minoritaria y elitista que hizo de la ciudad de México el escaparate al que debía mirar el mundo como el programa moderno al fin realizado. Que forjó los principios de nacionalismo con que los mexicanos iban a identificarse, le dio héroes a quienes venerar como padres del suelo en el que habían nacido y a conocer a través de las calles y monumentos en ellas colocadas la ideología liberal del régimen porfiriano y sus bondades. Dice Tenorio Trillo:

Quién siga esta excursión al año de 1910 se verá enredado en tres largas caminatas. La primera a través de las calles, avenidas y vecindarios de celebración, un recorrido que dibuja, casi involuntariamente, una ciudad ideal dentro de la ciudad caótica e incontrolable, pues la celebración del Centenario puede ser caminada como un re-andar surcos históricos, calles y rumbos cargados de significados desde épocas inmemoriales. Pero también es un pisar, un querer, los límites invisibles de un sueño porfiriano de ciudad

¹⁵³ Martínez Assad, *“La patria”*, op cit., p. 89.

¹⁵⁴ Pérez-Rayón, *“La sociología de lo cotidiano”*, op cit., p.6.

ideal. El segundo recorrido dentro de este año de 1910 está formado por visitas a los monumentos y a las muchas historias que hicieron posible la construcción de esos monumentos y edificios; esas historias hicieron de la ciudad un libro de texto de historia patria. La historia dejó de ser libro, podía habitarse; era la ciudad, no era más que una figuración etérea sino espacios y estructuras, rumbos y calles. La caminata final a este año es en verdad una lenta peregrinación a los confines de la ciudad ideal con el objeto de observar como un estilo “refinado”, cosmopolita, se esfumó, dejó de ser canon universal, pero sobrevivió como una forma de belleza accesible y barata.¹⁵⁵

¹⁵⁵ Mauricio Tenorio Trillo, *El urbanista*, México, FCE, 2004, p. 213.

CONCLUSIONES

Para Louise Noelle Gras es necesario revisar el quehacer histórico de una nación para valorar la arquitectura y el arte de un determinado periodo y su aporte futuro a la historia, los proyectos arquitectónicos y culturales se realizan pensados en el momento político y social que vive un país y queda evidente en las propuestas visuales que sobreviven en el tiempo.¹⁵⁶

Para el México del siglo XX la etapa del Porfiriato fue muy representativa al finalizar el siglo XIX, A la par de la estabilidad social y económica creció la infraestructura del país, la cual atrajo inversionistas que inyectaron dinamismo al motor de producción nacional, consolidándose así una clase dominante que supo aprovechar todas las coyunturas posibles que facilitaron la continuidad de un proyecto nacional en el terreno de la cultura y el arte. Por lo tanto, la arquitectura del momento es una de las expresiones más importantes al hablar de las nuevas condiciones socioeconómicas mexicanas del país, asimismo es una representación visual de la nación que imaginó una elite deseosa de mostrar al mundo una nueva idea de México y empeñada en el progreso del país como forma de legitimar su permanencia en el poder:

La nación se experimenta y se vive dentro de un territorio, donde se comparten lengua, costumbres, tradiciones, religión, un tipo de gobierno y una historia común. La pedagogía de la nación es un mensaje codificado y persistente que se aprende en varios niveles; uno de los más importantes es el visual: Dice Tomás Pérez Vejo “Lo que define una nación es la existencia de una cultura nacional, de una forma específica y única de entender y percibir el mundo natural y social”.¹⁵⁷ Lo que se hizo durante los treinta años de gobierno del general Porfirio Díaz fue proyectar y modelar la imagen del país, como una unidad completa. Para Tenorio Trillo a partir de los años ochenta del siglo XIX y

¹⁵⁶ Gras, Louise Noelle, “México: las fiestas del Centenario: 1910” en *Apuntes*, Vol. 19, Núm. 2, México, 2006, p. 228.

¹⁵⁷ Tomás, Pérez Vejos, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Ediciones Noble, España, 1999, p. 46.

hasta la década de los veinte del siglo XX en México se consolidó una estructura nacional duradera que ha sobrevivido a la prueba y al error.

El desarrollo de una imagen nacional mexicana en los tiempos modernos incluía una piedra angular histórica (esto es, el pasado indígena y una estructura fundacional épico-mítica), una definición racial (ya fuese criolla o mestiza), propiedades naturales (la belleza de la tierra y su productividad), una posición económica (protección de una burguesía nacional, captación de inversión extranjera, inmigración y reconocimiento económico internacional), y la búsqueda de una cultura cosmopolita.¹⁵⁸

El fenómeno nacional es un concepto integrado a la modernidad decimonónica, es una constante influencia de tradiciones e identidades que se gestan y se fortalecen, el caso de México es muy complejo, es entrar al laberinto infinito de lo que es el ser mexicano, para encontrar múltiples versiones del país. El siglo XIX en México fue significativo en la articulación de imágenes nacionales elaboradas por el grupo en el poder, un proyecto pensado y manipulado por intereses de quienes gobernaban. La ciudad de México se convirtió en el centro de la producción de los rasgos que debía identificar al pueblo mexicano, “Buscaban modernizar tanto el presente como la interpretación del pasado, para adquirir no sólo una épica nacional sino una épica nacional moderna”.¹⁵⁹

No hay mejor adjetivo que defina al periodo porfiriano que la continua modernización en todos los ámbitos del país, Díaz puso al servicio del Estado todo el aparato constructivo, los recursos materiales con los que se contaba en la época e importó diseñadores y arquitectos para levantar una capital digna de ser admirada y que estuviera en el circuito moderno industrial y progresista. El país recibió con los brazos abiertos a un presidente que regresaba la confianza en la productividad nacional y en los inversionistas extranjeros, y que al fin marcaba el rumbo del país con un proyecto nacional sólido y firme. La construcción porfiriana es un reflejo del poder, de progreso, de la unidad de un grupo que buscaba reflejar la

¹⁵⁸ Mauricio, Tenorio Trillo, “Del nacionalismo y México. Un ensayo” en *Políticas y gobierno*, Vol. II, Núm. 2, CIDE, 1995, pp. 313-314.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 325.

identidad que se estaba forjando con el progreso económico y político del presidente Díaz.

La conformación del Estado-nación en México fue un proceso largo y complejo que inició en el siglo XIX y que requirió de la integración de conceptos y elementos que enriquecieran y configuraran un discurso histórico homogeneizador del ser mexicano, mezclando lo mejor del pasado indígena, de la época novohispana y del México independiente, formando mitos, símbolos, personajes y visiones unificadoras impulsadas desde un centro de poder único y fuerte.¹⁶⁰ Con el surgimiento de un gobierno estable y la formación de una historia patria, el discurso arquitectónico a finales del siglo XIX se caracterizó por enarbolar el culto cívico y de carácter nacional, interesado en mostrar a la ciudad de México como una capital a la europea y digna de ser visitada. La arquitectura es un discurso que emite el poder, mediante el recurso visual se legitima la política. Las obras públicas, edificios de administración del régimen, monumentos, espacios para la recreación social y grandes reestructuraciones urbanas al estilo de Haussmann son evidencia clara de la madurez del régimen. Dice Arnaldo Moya Gutiérrez "La capital mexicana se convirtió desde entonces en un texto cuyos espacios y arquitectura describirían el itinerario histórico de la nación a partir de la Independencia".¹⁶¹

El gusto por la arquitectura extranjera se manifestó en los hombres del gobierno artífices de la política, quienes fueron los portavoces de la elite interesada en el embellecimiento urbano. La necesidad urgía en la víspera del primer centenario de la independencia. Imágenes del poder, edificios y monumentos se yerguen para contar la versión porfiriana de la historia. El Paseo de la Reforma, el Monumento a Colón, el Palacio de Correos, el Ángel representan el poder institucional; Lecumberri es un ejemplo claro del control social que al fin el gobierno tenía sobre sus habitantes. A nivel

¹⁶⁰ Pèrez-Rayón "*la sociología de lo cotidiano*", op cit., p. 7.

¹⁶¹ Arnaldo Moya Gutiérrez, "Historia arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2007, p. 170.

internacional, las exposiciones universales a las que invitaron a México fueron el exitoso resultado de las políticas del régimen.

Al régimen de Díaz le correspondió la tarea de erigir los monumentos y los edificios públicos que conmemoraban a la patria en la mejor tradición cívica liberal y republicana. En el urbanismo finisecular refuerza al discurso arquitectónico que patentiza la modernidad en la capital mexicana.¹⁶²

La arquitectura porfiriana representó mejor que ninguna otra la idea de poder, elevando la calidad urbana de la ciudad de México para llegar a satisfacer también a la burguesía nacional. La creación de un programa de transformación pagado por el gobierno e inspirado en el progreso nacional que presumía la modernidad. El neoclasicismo fue el estilo arquitectónico que privó en muchas de las construcciones de la época y representó mejor la estética del régimen de Díaz, el racionalismo, el orden del espacio, la paz al fin. No fue ajeno a la monumentalidad, al contrario, aprovechó lo más que pudo este recurso para continuar con el legado del virreinato pero a otra escala. Más que una puesta en escena, los paseos y los grandes edificios realzan esta nueva propuesta visual. A principios del siglo XX los ejércitos revolucionarios de Villa y Zapata, entraban a una capital que parecía un catálogo de diversos tipos arquitectónicos, desde el virreinato, la república restaurada y la ciudad porfiriana. Dice Moya Gutiérrez.

La urbe mexicana en su versión porfiriana reprodujo un universo más vasto que el que representaba a la nación. No obstante a pesar de ser un régimen de exclusiones, el de Díaz ha sido calificado como un régimen moderno, a pesar de la ortodoxia impuesta por la Revolución.

¹⁶² *Ibid.*, p. 172.

BIBLIOGRAFÍA

Agostoni, Claudia, Speckman, Elisa, *Modernidad, Tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*, México, IIH-UNAM, 2001.

Baudelaire, Charles, *El Spleen de París*, México, Fontanorama 90, 1979.

Bazant, Milda, *Historia de la educación durante el Porfiriato*, México, Colegio de México, 2006.

Berman, Marshal, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, México, Siglo XXI, 1988.

Brenes Tencio, Guillermo, "Héroes y liturgias del poder: la ceremonia de la apoteosis. México, 6 de octubre de 1910" en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, 2004.

Bonnet Correa, Antonio, *La arquitectura de la época porfiriana*, México, INBA, 1988.

Brum, Geoffrey, *La Europa del siglo XIX 1815-1914*, México FCE, 1958.

Carpentier, Jean, *Breve historia de Europa*, España, Alianza, 1992.

Córdova. Arnaldo, *La formación del poder político en México*, México, Era, 1972.

_____, *La ideología de la revolución mexicana. La formación del nuevo régimen*, México, Era, 1988.

Collado, María del Carmen, *La burguesía mexicana. El emporio Braniff y su participación política 1865-1920*, México, Siglo XXI, 1987.

Connaughton, Brian, *Dimensiones de la identidad patriótica. Religión, política y regiones de México, siglo XIX*, México, UAM/Porrúa, 2001.

Connolly, Priscilla, *El contratista de don Porfirio: obras públicas, deuda y desarrollo desigual*, México, FCE, 1997.

Díaz y de Ovando, Clementina, "México en la Exposición Univesal de 1889" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XVI, Núm. 61, México, UNAM; 1990, pp. 109-171.

Gras, Louis Noelle, "México las fiestas de Centenario, 1910" en *Apuntes*, Vol. 19, Núm. 2, UNAM, México, 2006, pp. 228-235.

Chanfón Olmos, Carlos, *Historia de la arquitectura y el urbanismo mexicanos, Vol. III El México Independiente, Tomo II Afirmación del nacionalismo y la modernidad*, México, FCE/UNAM, 1998.

Chueca Goitia, Fernando, *Breve historia del urbanismo*, España, Alianza, 1980.

De Diego, Rosa, "París 1808" en *Anales de Filología francesa*, Universidad del País Vasco, 2008.

De la Maza, Francisco, *Del neoclásico al art-nouveau y primer viaje a Europa*, México, SEP, 1974.

Duby, George, *Historia de la civilización francesa*, México, FCE, 1985.

Dugaste, Jaques, *La vida cultural en Europa entre los siglos XIX y XX*, España, Paidós, 2001.

Echeverría, Bolivar, "Deambular Walter Benjamin y la cotidianidad moderna" en *Revista Litorales*, Buenos Aires, 2004.

Falcón, Romana, Raymond Buve, *Don Porfirio Presidente...nunca omnipresente. Hallazgos, reflexiones y debates 1876-1911*, México, Universidad Iberoamericana, 1998.

Fernández, Christlieb Federico, *Europa y el urbanismo neoclásico en la ciudad de México, antecedentes y esplendores*, México, Plaza y Valdéz, 2008.

Fernández, Justino, *El arte del siglo XIX en México*, México Universidad Nacional Autónoma de México, 1967.

Fuentes Rojas, Elizabeth, *La academia de San Carlos y los constructores del neoclásico. Primer catálogo de dibujo arquitectónico, 1779-1843*, México, UNAM, 2002.

Florescano, Enrique, "Patria y nación en la época de Porfirio Díaz", en *Signos históricos*, Núm. 013, enero-junio, UAM, México, 2005, pp. 152-157.

Garrido, Miguel, "Erotología de los sentidos: el flaneur y la embriaguez de la calle" en *Revista de Filología romántica*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2007.

Giron, Nicole (Coordinadora), *La construcción del discurso nacional en México, un anhelo persistente (siglos XIX y XX)*, México, Instituto Mora, 2007.

Guerra, François-Javier, *México: del Antiguo Régimen a la Revolución*, Tomo I, México, FCE, 1988.

Gutiérrez, Benito Eduardo, *La Revolución Industrial 1750-1850*, España Akal, 1991.

Gutiérrez, Ramón, *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*, México Cátedra, 1997.

Gras, Louis Noelle, "México: las fiestas del Centenario, 1910" en *Apuntes*, Vol. 19, Núm. 2 pp. 228-235, 2006.

Hansen, Roger D, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1971.

Hernández, Franyuti Regina (coord.), *La ciudad de México en la primera mitad del siglo XIX: economía y estructura urbana*, México, Instituto Mora, 1998.

Lepetit, Bernard, *Las ciudades en la Francia moderna*, México, Instituto Mora, 1996.

Lloyd, Jean-Dale, *Visiones del Porfiriato: visiones de México*, México, Universidad de San Nicolás de Hidalgo/ UIA, 2004.

Martínez Assad, Carlos, *La patria en el Paseo de la Reforma*, México, FCE, 2005.

Martínez Gutiérrez, Patricia, *El Palacio de Hierro: arranque de la modernidad arquitectónica en la ciudad de México*, UNAM, México, 2005.

Matute, Álvaro, *Antología México en el siglo XIX fuentes e interpretaciones históricas*, México, UNAM, 1972.

Meyer, Jean, "Dos siglos, dos naciones: México y Francia 1810-2010" en *Documentos de Trabajo*, CIDE, 2011, Núm. 27, pp. 1-47.

Molina Enríquez, Andrés, *Los grandes problemas nacionales (1909)*, México, Era, 1978.

Moyssén, Xavier, "El nacionalismo y la arquitectura" en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XIV, Núm. 55, México, UNAM, 1986, pp. 111-131.

Moya Gutiérrez, Arnaldo, "La ciudad de México durante el Porfiriato, 1876-1911" en *Revista Herencia*, Vol. 22, Universidad de Costa Rica, 2009.

_____ "Historia arquitectura y nación bajo el régimen de Porfirio Díaz. Ciudad de México 1876-1910", en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2007, pp. 160-182.

Ocampo, Estela, *El impresionismo, pintura, literatura y música*, Montesinos, Barcelona, 1981.

Ortiz Gaitán, Julieta, *Imágenes del deseo*, México, UNAM, 2003.

Ortiz Macedo, Luis, *La historia del arquitecto mexicano siglos XVI-XX*, México, Proyección, 2004.

Pérez Rayón, Nora, "La sociología de lo cotidiano: discursos y fiestas cívicas en el México de 1900, la historia en la conformación de la identidad" en *Sociológica*, Núm. 23, UAM, 1993, pp. 1-22.

Pérez Siller, Javier (Coordinador), *México Francia memoria de una sensibilidad común: siglos XIX y XX*, México, BUAP, 2004

_____ Chantal Cramaussel (Coordinadores), *México Francia: memoria de una sensibilidad común: siglos XIX y XX*, Vol. II, BUAP, México, 2004.

Pérez Vejo, Tomás, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, España, Nobel, 1999

Pirce ,Roger, *Historia de Francia*, Cambridge, 1998, España

Ramírez García, Eduardo F, "Elementos sobre la identidad nacional" en *Derecho y cultura*, Núm. 13, enero-abril, 2004, pp. 3-19.

Ramírez, Fausto, *El nacionalismo y el arte mexicano*, México, UNAM,1986.

_____, *Saturnino Herrán (1887-1918)*, México, UNAM, 1976.

_____, *Historia, leyendas y mitos de México: su expresión en el arte*, México, UNAM, 1988.

Romero, José Luis, *Estudio de la mentalidad burguesa*, Alianza, España,1987.

Serrano Saseta, Rafael, " Aspectos urbanos y arquitectónicos de los grandes almacenes de París: modernización del gran comercio urbano a partir de la segunda mitad del siglo XIX", en *Scripta Nova Revista electrónica de ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 2006, Núm. 211.

Solominos, Juan, *La Belle époque en México*, México, SEP, 1971.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Artifugio de la Nación Moderna: México en las Exposiciones Universales 1880-1930*, México, FCE, 1998.

_____, *El Urbanista*, México, FCE, 2004.

_____, *Argucias de la Historia, cultura, siglo XIX y "América Latina"*, España, Paidós, 1999.

_____, *El Porfiriato*, CIDE / FCE, México, 2006.

Ucedo, José María, "París capital del siglo XIX" en *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Costa Rica, Costa Rica, 2003, Núm. 100 pp. 12-25

Urzaiz Lares, Enrique, *Arquitectura en tránsito. Patrimonio arquitectónico de la primera mitad del siglo XX en la ciudad de Mérida Yucatán*, México, Universidad Autónoma de Yucatán, 1997.

Ulloa del Río, Ignacio, *Palacio de Bellas Artes rescate de un sueño*, México, UIA, 2007.

Vargas, Ramón, *Historia de la teoría de la arquitectura : el Porfirismo*, UAM, México, 1989.

Valderacos, Enrique, "Arquitectura y urbanismo en los siglos XIX y XX" en *Clío*, México, 2007.

Valadés, José C., *El Porfirismo historia de un régimen: 1901-1976*, UNAM, México, 1987.

Zárate Toscano, Verónica, "El papel de la escultura conmemorativa en el proceso de construcción nacional y su reflejo en la ciudad de México en el siglo XIX", en *Historia Mexicana*, octubre-diciembre, México, El Colegio de México, Vol. LIII, Núm. 002, 2003, pp. 417-446.

_____, "El lenguaje de la memoria a través de los monumentos históricos en la ciudad de México (siglo XIX)", en *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, en línea, materiales de seminario, 2001, pp. 1-13.

Zea Leopoldo, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, México, FCE, 1968.

_____ *El positivismo y la circunstancia mexicana*, México, FCE, 1985.

Zoraida Vázquez, Josefina, Tanck de Estrada, Dorothy, Staples, Anne, Arce Gurza, Francisco, *Ensayos sobre la historia de la educación en México*, México, El Colegio de México, 1999.